



Lo que cuentan y susurran mujeres Firmantes de Paz. ¿Qué enseñan sus narrativas sobre la paz y la guerra?

Angie Sandriht Nohavá Calle

Laura Isabel Ríos Jiménez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Literatura y Lengua Castellana

Asesora

Diela Bibiana Betancur Valencia, Doctor (PhD) en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita

(Nohavá Calle & Ríos Jiménez, 2023)

Referencia

Nohavá Calle, A., & Ríos Jiménez, L. (2023). *Lo que cuentan y susurran mujeres firmantes de paz. ¿Qué enseñan sus narrativas sobre la paz y la guerra?* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A las mujeres firmantes que un día en un acto de valentía decidieron creerle a la paz.

Agradecimientos

A Laura y a Angie por creer en ellas, en su fuerza, resiliencia y valentía. Por no rendirse ante los obstáculos y encontrar siempre la forma de defender sus sueños. Por ser esas futuras maestras abiertas a la escucha y el diálogo, y por ser esas mujeres que le creen a la paz.

A la profe Diela Betancur, por su palabra siempre oportuna y su atenta escucha. Por su paciencia, por su profesionalismo y desinteresado cariño. Por ser nuestra guía, por leernos, por entendernos, por aconsejarnos, por corregirnos y por esa voz de aliento que nos instó a continuar.

A la Unidad Especial de Paz, por aceptar acompañarnos en este viaje, por su disposición y acertados consejos. Por creer y apostarle a la paz y ver en nosotras unas mediadoras para con este fin.

Al Mercado de las Mujeres, por abrimos las puertas de la Casa de Reincorporación de Belén y las de sus corazones. Por permitir hacernos parte de su territorio y acogernos en él.

A Francelly, Neyi, Alba y Mónica por compartir con nosotras sus voces y narrativas de vida. Por sus abrazos cálidos y sinceros, por ver en nosotras alguien en quien confiar, por sus aportes a la paz y por nunca rendirse.

Al CIEP, por acoger y vincularse a esta iniciativa aportando su grano de arena indispensable para la realización de muchas de nuestras propuestas.

A nuestras familias, por el apoyo incondicional, el amor y el cuidado. Por involucrarse y dejarse sorprender por esta iniciativa. Por acompañar nuestras largas jornadas académicas provisionándonos de fuerzas cuando lo requerimos.

A nuestra querida Alma Mater, por ser el escenario que propicia propuestas como esta, y por enseñarnos que la educación siempre será el mejor camino.

Tabla de Contenido

Dedicatoria	3
Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
Planteamiento del Problema: Los Sonidos que nos Cuestionan	13
Las Voces Que Nos Antecedan	29
Escenario Internacional	30
Escenario Nacional	32
De la Facultad	35
Consonancias y Asonancias	40
Justificación	42
Ecos Conceptuales	44
Zumbidos de Guerra y Solfeos de Paz, a propósito de Pedagogías de Paz	44
El lenguaje y su Incidencia en la Construcción de la Paz y de la Guerra	49
Metodología: Construcción Polifónica de Saberes	52
¿Quién es Laura como Investigadora?	55
¿Quién es Angie como Investigadora?	57
Consideraciones Éticas	58
Ruta Metodológica o Partitura	60
Fase I: Detenerse, Conocer y Escuchar	61
Fase II: Composiciones de la Experiencia	63
Sinalefa de Aconteceres	65

Construyendo Paz Desde el Territorio.....	74
Tonadas que Narran la Historia. Entrevistas y Escritos.....	78
A Viva Voz, Conversaciones con Mujeres Firmantes de Paz	79
Diarios Pedagógicos: Documentación de la Experiencia	80
Fase III: Análisis e Interpretación	81
Fase IV: Socialización y Divulgación.....	83
Hallazgos y Comprensiones en las Voces Protagonistas	85
“Sea como Sea, Usted va a Quedar Quemada”.....	86
Una Mujer Guerrera y una Mujer Constructora de Paz	90
Lo que la Guerra les Quitó	95
Una Nueva Dirección	98
El lenguaje: Pincel, Lienzo y Pintura.....	101
Lo que Cuentan.	104
Lo que Susurran.	111
Alcances Pedagógicos. Lo que va Sanando, Frutos va Dando	113
Conclusión o Coda	116
Referencias	118
Anexos.....	125

Lista de Gráficas

Tabla 1. Ruta metodológica60

Tabla 2. Intervención.....65

Lista de Figuras

<i>Figura 1. Invitación a conversatorio con firmantes de paz</i>	61
<i>Figura 2. Tarde de cineforo. (28 de marzo de 2023)</i>	67
<i>Figura 3. Taller, “La otra historia”. (11 de abril de 2023).</i>	69
<i>Figura 4. Taller, “voces que reconstruyen historia”. (25 de abril de 2023)</i>	71
<i>Figura 5. Actividad, mi aporte a la paz. (13 de junio de 2023)</i>	72
<i>Figura 6. Invitaciones a los talleres y actividades</i>	73
<i>Figura 7. Versión digital del pendón</i>	75
<i>Figura 8. Encuentro de Mujeres Firmantes de Paz con mujeres adultas de la comunidad Nuevo Amanecer, Alta Vista. (21 de mayo de 2023). Desconocido.</i>	76
<i>Figura 9. Conmemoración Día Internacional de la Mujer, Casa de Reincorporación. (8 de marzo de 2023)</i>	77
<i>Figura 10. Código QR que direcciona a la Miniserie.</i>	79
<i>Figura 11. Angie, Laura y Francelly. Después de grabar el primer capítulo del podcast. (01 de junio de 2023)</i>	80
<i>Figura 12. Poster</i>	84
<i>Figura 13. Firmantes en el Mercado de las Mujeres. (13 de junio de 2023).</i>	91

Siglas, Acrónimos y Abreviaturas

AETCR	Antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación.
ANMUCIC	Asociación de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia
CNOA	Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas
Cotepaz	Cooperativa Multiactiva tejiendo paz
ETCR	Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo
GHM	Grupo de Memoria Histórica
IMP	Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz
NAR	Nuevas Áreas de Reincorporación
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PpP	Pedagogía para la Paz
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Resumen

La presente investigación surge de la pregunta por las reflexiones que alrededor de la paz y la guerra emergen de las narrativas de algunas firmantes de paz del Mercado de las Mujeres en la ciudad de Medellín y por sus alcances pedagógicos. Por medio del enfoque y metodología biográfico-narrativa, las voces de las mujeres exteriorizan sus devenires en la guerra y sus apuestas en la construcción de paz. Los resultados de la investigación permiten situar al lenguaje en un lugar de suma importancia a la hora de construir paz y, por otro lado, vislumbran que hacerle frente a la estigmatización emerge como una urgente necesidad, pues esta continúa dañando y entorpeciendo la reincorporación. Las narrativas de las mujeres dan cuenta de la pérdida que significa la guerra, y dan voces de esperanza para continuar creyéndole a la paz y al perdón.

Todo lo que cuentan y susurran las mujeres firmantes de paz vislumbra un camino hacia la visibilización de historias no contadas y contribuyen a la eliminación de brechas que perpetúan el odio e imposibilitan la paz, todo esto de la mano de gestos pedagógicos que trascienden el aula y permiten transformaciones sociales.

Palabras clave: mujeres firmantes de paz, paz, guerra, reincorporación, narración, pedagogía.

Abstract

This research arises from the question of the reflections on peace and war emerge from the narratives of some peace signatories of the Women's Market (Mercado de las Mujeres) in the city of Medellin and their pedagogical scope. Through the biographical-narrative approach and methodology, the women's voices externalize their experiences in the war and their beliefs in the construction of peace. On one hand, the results of the research position language in a place of utmost importance when it comes to building peace; on the other hand, show that confronting stigmatization emerges as an urgent need, as it continues to damage and hinder reincorporation. The women's narratives tell of the loss that war means and give voices of hope to continue believing in peace and forgiveness.

Everything that the women signatories of peace tell, and whisper glimpses a path towards the visibility of untold stories and contributes to the elimination of gaps that perpetuate hate and make peace impossible, all this hand in hand with pedagogical gestures that transcend the classroom and allow for social transformations.

Keywords: women signatories of peace, peace, war, reincorporation, narrative, pedagogy.

Introducción

Desde siempre el ser humano ha contado con diversas formas de comunicar sus ideas, pensamientos y sentimientos, los mensajes se han valido de variados canales considerando la representación en distintas superficies, el humo, el agua e inclusive, en algunos animales. El mismo cuerpo comunica dependiendo de su postura y condición; pero, hay una facultad humana de la cual también nos valemos, la voz. Este gesto que cuando se hace audible da vida a lo que hasta ese momento solo estaba en el plano de lo mental, va entonces circulando cargada de significado y corresponde a cada receptor interpretarla. A este trabajo de grado lo convoca precisamente la búsqueda de respuestas en unas voces en particular, y son las de aquellas mujeres que hoy se reconocen como firmantes de paz.

Muchas voces que hablan de guerra y de paz se han escuchado en nuestro país, acercándonos a nuestra realidad y formándonos, pero ¿qué pasa cuando una voz se escucha más que la otra? La desventaja es notoria y es así como comienzan a imperar unos discursos sobre otros, es así como unos imaginarios se consolidan y otros se ignoran o intimidan. En este trabajo investigativo nos preguntamos por esa otra parte de la historia que casi nunca escuchamos, y con historia nos estamos refiriendo a la que ha protagonizado el Estado colombiano y las FARC – EP, una historia de la que muchas voces son protagonistas, pero que de ellas solo se han tenido en cuenta unas pocas.

¿Qué enseñan los relatos de las mujeres que estuvieron en la guerra?, ¿de qué nos pueden servir?, ¿qué tiene que ver el lenguaje en todo esto?, ¿por qué es importante que como futuras maestras de lenguaje y literatura le prestemos atención al llamado que hace la paz?, son algunas de las preguntas que nos movilizaron a ir al territorio de las firmantes de paz, que es en este caso

el Mercado de las Mujeres, constructoras de paz, ubicado en el barrio Belén de la ciudad de Medellín, a buscar qué tenían por decir, qué tenían por compartir y enseñar. El enfoque biográfico-narrativo nos permitió el acercamiento a las experiencias y travesías que han enfrentado las mujeres firmantes, tanto en su vida en la selva como ahora en la reincorporación a la vida civil. A partir de las narraciones de las mujeres y de lo que la experiencia fue configurando creamos espacios donde la palabra fue la principal protagonista y el relato desde distintos matices conllevó a la reflexión y la reconfiguración de la historia de nuestro país con relación al conflicto armado y a la incidencia de la mujer en este. El diálogo y la escucha se convirtieron en nuestros principales aliados, por ello, querido/a lector/a, la invitación es a abrir los oídos y el corazón a este lado de la historia, contenido en las voces de las mujeres firmantes narradas en esta apuesta investigativa para lleguemos a lo que sus narraciones nos pueden enseñar.

Planteamiento del Problema: Los Sonidos que nos Cuestionan

*La cicatriz es la que escribe
Tú solo pones la herida
La cicatriz es la que escribe
Es anterior a ti y a toda oscura sangre
Extraños labios hablantes, callantes
balbuceantes
desde el primer cielo de los orígenes.
Rómulo Bustos.*

En Colombia no ha existido una sola generación que no haya vivido las secuelas de la violencia, hace más de cinco décadas que nuestro país ha experimentado en carne propia los horrores de la guerra que se han traducido a la actualidad como conflicto armado interno y hasta el día de hoy, lamentablemente, cargamos esa herencia. Múltiples heridas han dejado cicatrices en el tejido social colombiano, las mismas que han distorsionado la moral, fragmentado la educación y ensangrentado la historia.¹

¹ El conflicto armado con las FARC-EP se remonta al año 1964, en donde un grupo de campesinos sin ninguna protección estatal pedían al gobierno y al ejército nacional que ayudaran a enfrentar los problemas de subdesarrollo de sus territorios por medio de la acción cívico-militar. Así, esas autodefensas campesinas se mostraban en contra de lo que ellos percibían como un régimen político excluyente: el Frente Nacional, coalición política que generaba controversia sobre todo en las poblaciones menos favorecidas como lo eran los campesinos.

La disputa por el territorio continuaba siendo uno de los insumos para la enemistad entre el Gobierno y el pueblo, pues esto era percibido como una problemática agraria nunca resuelta que perpetuaba brechas económicas y sociales desiguales en las diferentes regiones del país. A todo esto, se suma el “ataque” que recibe por parte del Estado el grupo de Autodefensas Campesinas en la Marquetalia, hecho que precipitó el tránsito de los campesinos a nombrarse organización guerrillera dando comienzo a una de las más longevas y violentas guerras del continente (GMH 2013, p. 111-123). El ideal principal de esta guerrilla era defender los intereses del campesinado y ayudar a construir un país más justo, pero claramente, y la historia da cuenta ello, el ideal fue cambiando a medida que pasaban los años. La población civil no fue ajena a estos cambios y ellos (a quienes decían proteger) resultaron siendo los más afectados. (Comisión de la Verdad, 2022).

La guerra entre el Estado y las FARC-EP llegó a su fin en el año 2016 con la firma del Acuerdo de Paz en la Habana bajo el gobierno de Juan Manuel Santos. Así se da por terminado uno de los períodos más violentos del contexto colombiano, se busca reparar el daño causado a las víctimas y proceder con justicia ante los hechos que lo requieran. Toman fuerza los discursos que apuntan a hablar de paz, reconciliación, perdón y memoria, buscando involucrar a todos los actores implicados, con la pretensión de que los acuerdos pactados se vuelvan una realidad y no se queden solo en el papel.

En el marco de lo que fue el desarrollo de los Acuerdos varias cosas llamaron la atención, y una de ellas, el hecho de que en la mesa de negociación inicial no se contara con la presencia de mujeres ni se consideraran los temas relacionados en perspectiva de género (Garrido, 2020, p. 92). Resultó contradictorio que estas no fueran llamadas a participar más si la pretensión era incluir a todos los involucrados directa o indirectamente, sobre todo si se tenía en cuenta que el 40% de los efectivos de las FARC eran mujeres (Amnistía Internacional, 2022) y que, a su vez, existía un alto porcentaje de mujeres víctimas.

Lo que pasaba en la Habana resultaba contradictorio con lo que en el año 2000 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó en la Resolución 1325 que hace referencia a la “importancia de la participación de las mujeres, así como de la inclusión de la perspectiva de género en las negociaciones de paz, el mantenimiento y la consolidación de la paz” (ONU mujeres, 2018, p. 5). Esta Resolución hace énfasis en el lugar que las mujeres ocupan en la guerra y la importancia de incluirlas en los acuerdos, tanto en las etapas de prenegociación, negociación e implementación de estos. La exclusión inicial de las mujeres en la mesa de negociación generó

una serie de procesos en donde organizaciones que trabajan en pro de la reivindicación femenina² (Garrido, 2021, p. 74) pedían su inclusión en la realización de los acuerdos. Así se logró que en el 2014 se creara la Subcomisión de Género que contó con la asesoría y participación de mujeres líderes, representantes del Estado y de las FARC-EP, así como de asesores internacionales (Wills, 2022). El trabajo de esta Subcomisión era claro: incluir activamente la perspectiva de género en las conversaciones, pues era menester que estas estuviesen presentes en todo el sentido de la palabra, no solo simbólicamente como hasta ese momento había sido³.

Este es solo un ejemplo más que corrobora la invisibilización por la que hemos atravesado las mujeres a lo largo de la historia y todos los retos que hemos enfrentado para conseguir ser escuchadas y tenidas en cuenta en una sociedad históricamente patriarcal, machista, que ha intentado silenciar nuestras voces y anular nuestros pensamientos. El ser mujer ha tenido diversos significados que están ligados a aspectos culturales, sociales y políticos no exentos de estigmatización, señalamiento, prohibición y prejuicio, más aún si se trata de su lugar en contextos de guerra, así:

La mujer ha sufrido un desplazamiento importante y se ha visto inmiscuida en el interior de una sociedad con cimientos fuertemente patriarcales en la que la construcción machista

² En total fueron 9 organizaciones de mujeres: Casa de la Mujer, Ruta Pacífica de las Mujeres, Red Nacional de Mujeres, Mujeres por la paz, Colectivo de Pensamiento y Acción Mujeres, Paz y Seguridad, Grupo de Seguimiento de la Resolución 1325, Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA), Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz (IMP) y la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia (ANMUCIC).

³ Se recomienda visitar la cartilla “Las mujeres en el acuerdo final de paz” creada bajo el marco de “Cinco Claves para un Tratamiento Diferencial de la Violencia Sexual en los Acuerdos sobre la Justicia Transicional en el Proceso de Paz”. Visítala en: <https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2021/08/Las-mujeres-en-los-acuerdos-de-paz.pdf>

de la misma la ha relegado a escasas formas de realización personal. Sin embargo, las mujeres colombianas, a pesar de las dificultades y las trabas que se les han impuesto, han luchado para expresar su voz, su escritura y sus acciones (Capote 2012, p. 259).

La voz de las mujeres no ha podido ser completamente silenciada y estas valiéndose de su resiliencia y resistencia han sabido convertir su dolor en oportunidades de movilización en pro de la memoria y la justicia; es el caso de mujeres víctimas⁴, pero también de mujeres excombatientes.

En la mayoría de veces la participación de las mujeres en los movimientos de derechos humanos tiene que ver con lo que Elizabeth Jelin llama “lógica del afecto” que posiciona los vínculos afectivos como razón para la lucha colectiva en donde es precisamente la voz de las mujeres la que contribuye a abrir espacios sociales cerrados por la violencia, siendo ellas las abanderadas de la defensa de la vida, la paz y la memoria que, además es un hecho político y legítimo (Comisión de la Verdad, 2022, p. 156).

⁴ Este es el caso de Marleny Vélez, una madre víctima de la violencia en el municipio de Argelia, Antioquia, a quién la guerrilla le reclutó a su hijo cuando aún era un niño. En el documental *¿Por qué nos arrebató a nuestros hijos? La pregunta de mujeres de Argelia a Elda Mosquera “Karina”* (2021) ella cuenta que sus intentos por recuperarlo no han cesado y hoy en día, aunque reconoce, con notorio pesar, que pueda ya estar muerto, no para de buscar respuestas, y esta acción la ha llevado a hablar en nombre de muchas otras mujeres en varios e importantes escenarios donde su voz sin duda fue atendida y escuchada.

Así como Marleny, en Colombia han sido las mujeres las primeras en movilizarse en pro de buscar a sus desaparecidos, a hacer públicos los hechos que tienden a quedarse en impunidad y a reclamar verdad. Es el caso de la Asociación de familiares de detenidos y desaparecidos, las madres de la Candelaria o las madres de los falsos positivos de Soacha y Bogotá (Comisión de la Verdad, 2022). En este sentido vale la pena recordar la ardua batalla que encarnó Fabiola Lalinde, una madre que dedicó gran parte de su vida a buscar a su hijo desaparecido por parte del Ejército Nacional en el año 1984, logrando al fin obtener sus restos y limpiar su nombre. Tanta fue su lucha que este se convirtió en el primer caso en llegar ante la Corte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (El Espectador, 2022).

Sin duda alguna, el conflicto armado fracturó la vida de muchas mujeres y dejó marcas que no se borran del pensamiento y el cuerpo, sin embargo, las distintas formas de afrontar los horrores de la guerra pueden llegar a mitigar el impacto de esta y contribuir a la recuperación, no como una superación idealizada sino como una forma de hacer parte del presente y del futuro sin dejar de lado el pasado. Es así como su voz crea memoria.

Hablar de memoria en un contexto como el nuestro resulta cautivador, pues no es un secreto que desde tiempos que se remontan a la colonia ha estado en disputa. En Colombia siempre ha existido la lucha por el tipo de memoria que se debería conservar, por los héroes a los que hay que recordar y por quiénes son los flagelos a los que les debemos tanto mal (Wills, 2022, p. 52). Así, la memoria ha tomado en ocasiones un carácter instrumentalizado y conveniente pues quien la necesite la acomoda para sus fines.

María Emma Wills en su libro *Memorias para la paz o Memorias para la guerra*, habla sobre la tensión en la que las memorias se han sumido. Constantemente hay que defenderlas (2022, p. 79), como si de un tesoro se tratase y constantemente hay que estar atento al tipo de memoria que se está oficializando. Es así como algo que debería suponer unión, esperanza, rectificación, perdón, etc., se proyecta como otra cosa más por la que hay que pelear en este país. Tanto los discursos oficiales como los populares tienen sus héroes y sus villanos, y pareciera que es imposible ponerlos a dialogar a ambos. Entonces, cuando pensamos en la memoria como una posibilidad de paz es necesario pensar en el tipo de memoria y la fuente de la que se beberá para nutrirla, esto con la finalidad de que sea una que represente los verdaderos sentires y experiencias de las partes involucradas, llámense víctimas o responsables.

Para construir o reconstruir memoria hay que hablar necesariamente del lenguaje, pues este se configura como un medio fundamental a través del cual se transmiten ideales, se

construye comunidad y se establecen los discursos para perpetuar el poder. Se entiende, entonces, que el lenguaje es un vehículo que permite la comunicación y la construcción de una vida en sociedad. El lenguaje nos habita a todos, hombres y mujeres, nos nombra, nos da un lugar, unas características específicas, en sí, nos constituye.

Ahora bien, ¿existe un lenguaje de paz y uno de guerra?, ¿en qué consiste y qué lo caracteriza? Estas son preguntas que emergen cuando pensamos el lenguaje en procesos de construcción de paz, memoria y reconciliación. A nuestra tradición oral y cultural corresponde el dicho “palabras tienen poder”, aseveración a la que normalmente solemos creer, pues con la idea de que lo que decimos tiene fuerza y trascendencia se nos ha enseñado a cuidar la forma en como nos referimos; dirían entonces nuestras madres: “no es el qué, es el cómo”; no es lo que se dice, sino cómo se dice. En realidad, el *qué* y el *cómo* están íntimamente relacionados, y aunque el *cómo* decido nombrar algo en ocasiones sí va a interferir en los efectos, no quita la esencia de ese *qué*, no la anula. Pensado en esto es que nos preguntamos por la importancia del lenguaje a la hora de hablar, por ejemplo, del conflicto armado en Colombia, ya que muchos y variados fueron los discursos, las miradas, los gestos y las maneras de hacer las cosas así como las formas de referirse al otro; muchos fueron los *qué* que transitaron en esos *cómo* y esto es necesario considerarlo, pues como lo dice Bruner (2013, p. 23) “solo cuando sospechamos que nos hallamos ante la historia incorrecta empezamos a preguntarnos cómo un relato estructura (o distorsiona) nuestra visión del estado real de las cosas”. Vemos entonces lo valioso e importante que es el relato a la hora de construir verdad y vislumbrar la realidad, donde se hace necesario un sendero que nos encamine o más bien, nos ayude a comprender las *vicisitudes de las intenciones humanas*, en donde los deseos, acciones e historias particulares adquieren cuerpo a partir de la narración.

Ahora bien, *el qué* y *el cómo* se hacen y se dicen las cosas cobran mayor singularidad y cuerpo narrativo cuando se habla de un *quién*. Muchos fueron los involucrados en el contexto de guerra colombiana y, aun así, todavía hay muchos quienes de los que se hace necesario hablar. Es por ello, que a la hora de buscar un *quién* del que hablar en este camino investigativo, nos enrutamos por un sendero que, aunque poco ha sido transitado devela la importancia de escuchar una voz muchas veces silenciada, es en este caso, la voz de las mujeres excombatientes de las FARC-EP. Las mujeres firmantes de paz tienen mucho por contar, la historia no ha sido del todo clara, ha dejado de lado algunas escenas y episodios en donde la mujer ha sido la principal protagonista, mujeres que en algún momento se convirtieron en responsables, pero que también han sido víctimas de un conflicto que le compete a todo un país.

Las mujeres excombatientes son más que guerrilleras que estuvieron en las filas y que empuñaban un arma, hay otras narrativas de guerra que vale la pena escuchar cuando de hablar de construcción de paz se trata, hay realidades y singularidades que son necesarias conocer, para entender el trauma que el conflicto interno armado dejó en el tejido social colombiano, en donde sin duda alguna, la voz de las mujeres y su oportuna escucha contribuirá a la visibilización y reivindicación de historias incompletamente contadas y que hoy, desde una voz femenina puedan ser en verdad tenidas en cuenta.

Figura entonces aquí la narración como una forma de expresión predilecta que desde hace mucho tiempo ha servido para expresar la vida y sus devenires pues “la oralidad tuvo desde sus primeros usos (por ejemplo, en historia oral) una vocación militante de dar voz a las «vidas silenciadas» (McLaughlin y Tierney, 1993, citados en Bolívar, 2002, p. 46).

Virginia Zavala, desde una mirada sociolingüística asume el lenguaje “como el uso de la lengua en actividades sociales o como las prácticas discursivas que son siempre parte de las prácticas sociales” (p. 3), es decir, el lenguaje esta necesariamente relacionado con la sociedad y con cada una de sus dimensiones, llámese religiosa, cultural, política; en otras palabras, el lenguaje es diverso y contextual.

Pensar entonces en las formas en cómo el lenguaje ha servido a la humanidad para lograr sus fines es interesante, y más fascinante resulta preguntarse por la incidencia de este en nuestra historia colombiana. Tanto la paz como la guerra son fenómenos sociales en los que el lenguaje ocupa un lugar de gran importancia, ya que este ha sido uno de los mecanismos a través del cual se han perpetuado discursos de guerra o de paz. El lenguaje expresa, pero también calla y en ese sentido la guerra se ha servido de sus propios lenguajes para manifestar su naturaleza, esto sin duda alguna ha dejado en Colombia un zumbido ensordecedor, pues por muchos años los sonidos del fusil y de la bomba se constituyeron como una forma de eso, precisamente: expresión para unos y silencio para otros.

Los zumbidos de la guerra son incontables, van desde la circulación de un panfleto hasta la detonación de una bomba cargada de dinamita, estos junto a muchos otros han sido acciones violentas que cobraron miles de vidas, casas y hasta pueblos, dejando en el aire el retumbar de sus sonidos fuertes, contundentes y hostiles que irónicamente terminaron por dejar un silencio permanente y devastador en la cultura. Se han callado muchas voces, prueba de ello son los asesinatos de líderes sociales y los firmantes de paz que en un proceso de reincorporación a la vida civil han perdido la vida porque la sociedad no está lista para escuchar y mucho menos para perdonar. El silencio se ha convertido en camino para salvaguardar la vida, hablar genera miedo y es por ello, que muchos optan por **susurrar** de manera muy cauta lo que todos deberíamos

escuchar. Pero, no todos están preparados para una escucha asertiva, porque escuchar implica entender y reconocer no solo al hablante sino a su discurso y ese discurso se va a encontrar inevitablemente afectado si el oyente no está dispuesto a despojarse de los prejuicios o imaginarios que pueda tener hacia al hablante. A propósito de esto, Virginia Zavala (referenciando a Flórez y Rosa 2015) señala la importancia de considerar además de la producción lingüística del enunciante, la percepción del oyente, toda vez que

los interlocutores no perciben la forma lingüística del enunciante aislada de su contexto, sino siempre en el marco de su posicionamiento identitario y de categorías vinculadas con su clase social, su procedencia, su fenotipo, sus prácticas culturales, entre otras. Las prácticas del lenguaje están siempre unidas con otras prácticas sociales y no pueden disociarse de estas últimas en el imaginario de las personas, [...]Es de esta manera como se construyen las ideologías lingüísticas o las valoraciones sobre el lenguaje, que siempre camuflan ideologías de otro tipo y que están estrechamente vinculadas con el poder (2019, p. 351).

La historia está narrada en pequeños susurros: susurros de vida, susurros de muerte, susurros de guerra, susurros de paz, susurros que hay que oír con detenimiento, cautela y precaución pues contienen fragmentos de la realidad de todo un país que sufrió los horrores de la guerra. Hay determinadas situaciones que el oído humano aún no está preparado para atender, es por ello por lo que, la escucha debe ser pausada y respetuosa, las mujeres firmantes de paz eligen qué contar, qué callar y qué narrar en voz baja. A veces el silencio se rompe con pequeños susurros para los que hay que disponer el oído, pues muchas veces la guerra no se habla en voz alta porque sencillamente hay cosas que dentro de la subjetividad humana no se le cuentan a

cualquiera, susurros que vienen acompañados de gestos, miradas, sonrisas y una que otra lágrima.

De esta manera el susurro se convierte en una de las tantas formas de narrar las tristezas y alegrías, experiencias que para bien o para mal desgarraron el alma y transformaron la vida.

Susurrar, alude a aquello que debe estar en secreto, algo confidencial e íntimo que por su gran valor no se puede compartir de otra manera, será entonces la voz queda y suave la que relate la experiencia y abra la posibilidad a que este susurro pueda ser comprendido.

Contradictoriamente, aunque la guerra sea una realidad del pueblo colombiano aún son muchas las omisiones y las palabras a medias que hay alrededor de ella, verdades susurradas que el camino hacia la paz debe ocuparse de narrar, porque la paz, entre otras cosas es eso, esclarecer y volver audible lo que hasta ahora no lo ha sido.

En el marco de la enemistad que se gestó entre Estado y grupos insurgentes como las FARC-EP es llamativo ver cómo decidió el Estado *nombrar* a sus contrincantes, es así como encontramos que en los años de mandato de Álvaro Uribe estos son llamados *terroristas* y a sus acciones *terrorismo contra la sociedad y el Estado* (Wills, 2022, p. 50 - 53), difundiendo con esto un imaginario de que se trataba de personas con las que no se podía hablar y que la única solución para no padecer más su mal era acabando con ellos. Con la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia en el 2010 y la iniciativa de sentarse a negociar con las FARC aparece otra manera de referirse a la disputa, es así como pasa de *terrorismo* a *conflicto armado*, y los actores pasan a ser *adversarios* con quienes se puede negociar, es decir, hablar, llegar a acuerdos (Wills, 2022, p. 65).

Lo anterior nos permite ver el poder de las palabras para crear realidades, pues un Gobierno en su momento decidió consolidar un lenguaje de odio que avalaba y perpetuaba la guerra desde la forma en como nombraba y concebía al otro, cosa que dio un giro significativo

cuando otro Gobierno decide cambiar precisamente esas narrativas comenzando por modificar la manera de *nombrar*, abriendo la posibilidad de conversar, porque así, dicen, se entiende la gente.

Teniendo como presupuesto ese poder transformador y a su vez destructor del lenguaje, las palabras y las actitudes usadas entre los participantes del conflicto armado en Colombia, llama la atención los impactos de ciertas violencias hacia las mujeres que están vinculados precisamente con las construcciones sociales, los roles atribuidos a las mujeres y los estereotipos⁵ que aún hoy en pleno siglo XXI persisten. Las mujeres que relatan sus ires y devenires en la guerra dan cuenta de ello a la hora de afirmar que el lenguaje y las expresiones utilizadas para mencionar su papel en la guerra simboliza un lenguaje estigmatizante y violento que en muchas ocasiones impide la denuncia y la visibilización de hechos cometidos contra ellas. (Herrera y Bedoya, 2015, p. 151).

El gran poderío que han tenido el lenguaje y las narrativas en el conflicto armado colombiano ha trascendido sus propios límites y la manera en cómo nos referimos al otro y cómo lo nombramos se convierte muchas veces, en el caso específico de las mujeres excombatientes, en una forma de revictimización que aumenta el miedo a la exposición social y que conlleva a que muchas mujeres permanezcan en el silencio.

⁵ En una sociedad como la nuestra lastimosamente se hace común escuchar expresiones como: “Usted es culpable de lo que le pasó”, que van dirigidas específicamente hacia mujeres que han sufrido alguna violencia sexual y que además de llevar en su memoria el recuerdo de episodios trágicos e inmemorables que la guerra les dejó deben cargar con el peso de la culpa y la responsabilidad que en muchas ocasiones recae sobre ellas. Entre las narrativas de mujeres que recoge la Comisión de la verdad en el capítulo 8 del informe: “*Mi cuerpo es la verdad*”, causa gran impacto la voz de una mujer que narra el cómo por muchos años se referían a ella así: “vea, ahí viene la violada” o la forma en como nombraban a niñas que en la barbarie de la guerra perdieron a su padre: hijas del difunto”.

El panorama descrito hasta aquí no es ajeno a nosotras, pues somos mujeres inmersas en el contexto y de alguna manera hemos vivenciado la desigualdad, discriminación e injusticia muchas veces por el hecho de ser mujeres. Todo esto nos ha impulsado a tomar voz por nosotras y por todas aquellas que obligadas por la guerra han decidido callar, y a su vez buscamos resaltar los roles de esas que en un acto de valentía y coraje han levantado su voz y reclamado un lugar en un contexto donde todos y todas hemos sido partícipes.

Así, centramos la ruta de esta investigación en un contexto específico: El Mercado de las Mujeres, constructoras de paz en la Casa de Reincorporación y la Reconciliación en el Barrio Belén, en la ciudad de Medellín, creado en diciembre del año 2020 como una iniciativa de 32 mujeres firmantes de paz que contaron con el apoyo de la Misión de Verificación de la ONU en Colombia, de la Cooperativa Multiactiva Tejiendo Paz (Cotepaz) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Allí se comercializan productos traídos desde distintas zonas del país fabricados por excombatientes, y en sus estantes encontramos el café Paramillo del municipio de Ituango, miel traída de Anorí, cervezas artesanales, aceites, especias, jabones, camisetas, sudaderas, bolsos, artesanías, entre otros.

Si bien la columna vertebral del Mercado de las Mujeres es la venta de los productos ya mencionados, también realizan trabajo comunitario que implica la visita y el relacionamiento con víctimas del conflicto armado y comunidad en general, esto se constituye en acciones que contribuyen a la construcción de paz a las que ellas le apuntan. Además, las firmantes de paz hacen parte activamente del partido político Comunes lo cual implica su participación en los distintos eventos que de este se derivan, esto significa que el carácter político de las mujeres excombatientes no se ha perdido, sino que se direccionó hacia otros objetivos.

Las mujeres que integran el Mercado poseen una formación básica media y son muy pocas las que actualmente se encuentran en la educación superior, a pesar de ello, han sido capacitadas en asuntos como atención al cliente para poder desempeñar de manera satisfactoria su trabajo y tal y como lo dijo Ledys Restrepo una de sus integrantes:

[este proyecto] más allá de obtener un sustento y traer a la Ciudad los productos de los Antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación -AETCR- es generar lazos de género, garantizar canales de distribución y abrir puertas en este nuevo mundo para nosotras, que venimos de la selva, y queremos trabajar juntas para salir adelante.

(Naciones Unidas Colombia, 2021)

La Casa de Reincorporación de Belén es algo así como la casa de la abuela, grande, con patios amplios, cantidad de habitaciones y un peculiar piso compuesto por baldosas de colores. Un lugar donde habita el recuerdo y donde muchas de sus paredes son usadas como murales y manifestaciones artísticas alusivas a la construcción de paz y la participación de la mujer en esta. Un solo territorio que recoge en su regazo cantidad de historias y un pasado que busca ser recordado, una casa que, así como la de la abuela reúne a todo aquel que cruza la puerta y los convierte en familia.

Este territorio más allá de ser un lugar en donde a través del Mercado de las Mujeres, se brinda posibilidades de empleo e ingresos para sus participantes, se ha convertido en un contexto que propicia el diálogo y conversaciones alrededor del conflicto en Colombia, la firma del Acuerdo de Paz, construcción de verdad y procesos de perdón y reconciliación. Es un contexto idóneo para hablar del pasado y construir memoria, un territorio en donde la mujer excombatiente es la principal protagonista, la palabra cobra vital importancia y el olvido no tiene cabida.

Surgirá aquí la pregunta: ¿cómo llegamos al territorio anteriormente mencionado? Nuestra llegada allí fue posible gracias al acompañamiento de la Unidad Especial de Paz, de la Universidad de Antioquia, que ya había tenido un relacionamiento con la Casa de Reincorporación de Belén y acompañado allí diferentes proyectos de investigación y Extensión con distintas Unidades Académicas de la misma Universidad. La Unidad Especial de Paz que desde el 2018 se preocupa por gestionar, fortalecer y promover las iniciativas en docencia que apunten a la construcción de paz, acogió nuestro proyecto y creyó en él y su propósito de visibilizar las voces de las Mujeres firmantes y las reflexiones que de ellas derivan alrededor de la paz y la guerra, en consonancia con su apuesta de generar un diálogo permanente con las comunidad en los territorios y con las comunidades académicas que trabajan en construcción de paz.

En este orden de ideas y teniendo en cuenta el poder que tiene el lenguaje entre sujetos que participan activamente del acto comunicativo y situándonos en un contexto hereditariamente violento, nos surge la pregunta por la participación de éste en asuntos de guerra y de paz, teniendo como voz protagonista a la mujer. Nuestro interés por problematizar radica en la importancia misma del lenguaje y la gran incidencia que este tiene en los imaginarios sociales y es precisamente por ello que a la guerra le ha servido como recurso para instaurar discursos de odio y afianzar su poder; y a la paz y lo que hablar de ella implica, para transmitir sus discursos de reconciliación y perdón. Es así como vemos una doble funcionalidad del lenguaje, uno que permite crear y otro que destruye.

Es a través de la palabra en donde las vivencias adquieren una forma que se dibuja en el lenguaje, que no solo es oral, sino que también es corporal y que a su vez toma distintas características, distintas acciones que resignifican su experiencia, por ello

Creemos que la posibilidad de contar su historia y su participación en la guerra es posible, si las mujeres encuentran un lenguaje propio, que permita decir lo que aún no ha sido dicho, quizás simplemente porque las palabras no han sido ‘buscadas/encontradas’ por los hombres; o tal vez sencillamente porque ellos no podían hacerlo, ya que, como lo confirma Irigaray en sus estudios lingüísticos, el discurso también es sexuado y también en él se instaure la diferencia. (Londoño, 2005, p. 72).

Y es pensando en la oportunidad de tener un “lenguaje propio” que acudimos a la narración como principal herramienta que permita develar lo que a cada una de acuerdo con su experiencia le resulta importante contar. No será esta la primera vez que se acuda a la narrativa como forma predilecta para recordar y crear historia, pues sabemos que la literatura está llena de ejemplos que dan cuenta de ello, uno es, *La guerra no tiene rostro de mujer* (Alexiévich, 2015). Este libro es entonces un intento por reivindicar la figura de la mujer que combatió, por devolverle una voz que por mucho tiempo estuvo callada fuera por presión social o porque, en definitiva, a veces, la memoria duele.

Vemos entonces cómo narrar(se) se convierte en una oportunidad de volver sobre la experiencia, de elidir cosas y cambiar otras; el ejercicio de contar saca del anonimato pensamientos y sentires, los hace visibles tanto para quien narra como para quien escucha. Es por lo que Svetlana Alexiévich se propone escuchar, comprender, respetar, atender, entender y documentar esa otra parte de la historia, dice ella: “Yo quiero escribir la historia de esta guerra. La historia de las mujeres” (p. 14).

Nosotras, en calidad de maestras investigadoras, nos sumamos a ese deseo, queremos ayudar a escribir esa historia, acompañar el camino intenso, emocionante y a veces tortuoso que

significa escribir, queremos conocer esa otra versión del relato, esa voz que le pone un tono, un color, un olor y un sabor diferente a los combates y a las ideologías.

Hablar de violencia (y sus manifestaciones) y paz acarrea un camino en donde se hace necesario abrir las puertas a disciplinas, que permitan trascender y hacer énfasis en el análisis de un panorama tan amplio y complejo y que verdaderamente contribuya, o al menos lance susurros a la construcción de paz. La Comisión de la Verdad en el capítulo dedicado a los *Hallazgos y Recomendaciones* asigna a la educación un papel fundamental en la formación de la actual generación, pues el ideal es que la violencia deje de ser un asunto de transmisión, es decir, se quiere una sociedad que pueda desligarse del pasado violento y a partir de las herramientas que ofrece la educación pueda pensarse en un entorno de paz. Se trata entonces de encontrar en la historia de Colombia todo lo que esta tiene por enseñar, una pedagogía para la paz en donde se conozca el pasado y se mire de manera consciente y respetuosa, es ver en los relatos de las mujeres excombatientes reflexiones que apunten a la construcción de un presente y un futuro mejor, un futuro en donde se nos enseñe a vivir en paz.

Pretendemos sembrar en la Unidad Especial de Paz una pequeña semilla que permita vislumbrar que sí es posible hablar de construcción de paz y memoria a partir de la intervención pedagógica de dos maestras en formación que, desde la lengua, la literatura, la narración y la escritura anhelan gestar cambios que ayuden a la creación de una sociedad más empática.

Así entonces, nos formulamos como pregunta de investigación:

¿Qué reflexiones alrededor de la paz y la guerra derivan de las narrativas de algunas firmantes de paz que hacen parte del Mercado de las Mujeres de la Casa de Reincorporación de Belén y cuáles son sus alcances pedagógicos?

Esta pregunta, a su vez, nos lleva a plantear **los siguientes objetivos**.

Objetivo general

Comprender las reflexiones alrededor de la paz y la guerra que se derivan de las narrativas de mujeres firmantes de paz y sus alcances pedagógicos.

Objetivos específicos

-Propiciar espacios de formación y creación de memoria con mujeres firmantes de paz a partir de la mediación de la lengua y la literatura.

-Acompañar el proceso de creación de las narrativas escritas y orales de las mujeres firmantes de paz.

-Divulgar y socializar las narrativas construidas para comprender así su impacto en la comunidad en general.

Las Voces Que Nos Anteceden

*Como no tengo papel,
escribo en tu cuaderno.
Y la palabra ajena aparece,
y, como un lejano copo de nieve, se funde
en mi mano, confiada, sin reproches.
Anna Ajmátova*

La violencia y sus manifestaciones son tan antiguas como el ser humano mismo, por ello esta ha sido cuestionada en distintos contextos en donde la pregunta por el cómo darle fin ha estado siempre presente, y en esa búsqueda de soluciones muchas han sido las iniciativas de paz que se han gestado desde lo social, cultural y político.

Con miras a encontrar voces que nos guíen y viajes que nos permitan tomar un curso en esta ruta investigativa emprendimos un camino dirigido a todas aquellas apuestas que de alguna manera tuvieran relación con el interés y las premisas que hasta ahora hemos construido. Para ello fue necesario conversar con propuestas del escenario internacional, nacional y de la propia Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, para ver de qué manera se han problematizado acontecimientos similares, pero en contextos diferentes, y así con un panorama más amplio poder volcar la mirada hacia el contexto específico de esta investigación.

Escenario Internacional

Comenzamos por situarnos en el ámbito internacional teniendo como referente el trabajo investigativo y narrativo que hizo Aleksiéovich Svetlana en el contexto de las mujeres de la unión soviética que combatieron en la segunda guerra mundial. De esto resulta el libro *La guerra no tiene rostro de mujer (2015)*, en donde la autora a partir de la compilación de relatos por medio de entrevistas recoge la historia de cientos de mujeres que hicieron parte de la guerra, en calidad de instructoras sanitarias, francotiradoras, tiradoras, enfermeras, zapadoras, etc. La autora se aventura a reescribir la historia, dándole un tono femenino a lo que oficialmente ha sido narrado desde una visión masculina, con miras de una reivindicación de la participación trascendental que tuvieron las mujeres en este conflicto bélico.

El libro no se agota en las narraciones experienciales de la vida en combate de estas mujeres, sino que también aborda cómo fue retornar a la vida civil una vez se declarara el fin de la guerra. Los retos van desde cómo vestirse, cómo ser una mujer de familia, una madre y, en general, cómo adaptarse a una cultura que les exigía un modo distinto de actuar y ser; muy diferente al que ya estaban acostumbradas. De esta manera, este libro no recoge relatos solo de la

guerra, sino que también es la historia de las personas en ella, es la pregunta por *eso* que les aconteció y que marcó un antes y un después en sus vidas, es la historia narrada desde el sentir humano.

Pensamiento crítico y expresión oral: una serie de clases centrada en el rol de la mujer en la guerra civil española (2022), es la apuesta investigativa y pedagógica que Kelly Ojeda Romero emprende a partir de la pregunta ¿Cómo estimular que los alumnos de *havo* 5⁶ desarrollen su pensamiento crítico en torno al rol de la mujer en la Guerra Civil Española?, esto en la escuela secundaria Insula College en Países Bajos, a través de un análisis encaminado a destacar el rol que tuvo la mujer en la guerra civil española, en donde se desempeñaban, entre otras cosas, como líderes, fotógrafas, cocineras y milicianas de combate. La autora toma como referente tres obras literarias⁷ abordadas en clase de español, en donde sale a relucir el estereotipo de género con que históricamente se ha analizado la guerra, en el cual la mujer no es reconocida porque el enfoque recaía en los hombres.

Mientras se trabaja en pro del desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes se problematiza el rol de la mujer en la guerra civil española, y a partir de esto surgen reflexiones frente a las cosas que puede o no hacer una mujer y frente a su relevancia en la lucha. El análisis realizado plantea que, si bien es cierto que el papel de la mujer dentro de la sociedad ha cambiado, todavía hay asuntos que causan interrogantes y brechas entre hombres y mujeres como los estereotipos de género y los pensamientos machistas que limitan el accionar de la mujer a ciertos escenarios y situaciones como el hogar, el cuidado de los niños o trabajos que no le

⁶ Hoger algemeen voortgezet onderwijs (havo): Educación secundaria general

⁷ Estas obras literarias son: *Esperando a Robert* Capa de Susana Fortes; *La capitana e Inés* de Elsa Osorio, y *La Alegría* de Almudena Grandes.

impliquen una relación de poder. Esto aún sigue haciendo mella en la cultura, por lo que es un tema de vital relevancia a trabajar en las aulas de clases.

Escenario Nacional

Ya en el contexto nacional, *Tramas de la libertad y la igualdad: experiencias de mujeres excombatientes de las FARC-EP (2020)*, es la investigación adelantada por Stefani Castaño Torres, Jenny Marcela Acevedo Valencia y Mónica Londoño Martínez, con el objetivo de “analizar las experiencias de libertad e igualdad de las mujeres excombatientes de las FARC-EP antes, durante su pertenencia al grupo armado y en el proceso de reincorporación” (p. 160). El estudio partió del acercamiento a las experiencias de vida de ocho mujeres excombatientes quienes después de la firma de los acuerdos de paz entran en proceso de reincorporación, vinculándose a los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) en los departamentos de Caquetá, Putumayo, Nariño y Huila.

El acercamiento a estas experiencias de vida por medio de la obtención de sus relatos evidenció que la *libertad* es un ideal que se mantuvo presente antes, durante y después de la guerra, y que en busca de ella estas mujeres tomaron la decisión de unirse a las filas de esta guerrilla, pensado en buen y justo porvenir. La *igualdad* vino de la mano con la oportunidad de pertenecer a un ambiente que estaba normalizado para los hombres, así que, ante las difíciles situaciones económicas y los problemas familiares, entre otras causas, las mujeres de esta investigación vieron en las FARC ese ente de poder que sería equitativo, aunque en realidad su rol de mujer siempre estuvo permeado por una “visión maternalista” (p. 178).

Narrativas femeninas del conflicto armado y violencia política en Colombia: contar para rehacerse, es un artículo que desarrollan Martha Cecilia Herrera y Carol Bedoya Pertuz (2015) en

el que se plantean las posibilidades reflexivas en torno al conflicto armado y la violencia política en Colombia a partir de la recuperación de las voces femeninas. Este artículo, se remite a algunas de las narrativas de las mujeres protagonistas del conflicto en la historia reciente del país, particularmente, las de excombatientes de organizaciones insurgentes buscando la configuración de subjetividades y la creación de memorias, en donde las narrativas se convierten en una apuesta política, constituyendo la visión del mundo y la vida a partir de la palabra.

Herrera y Bedoya recuerdan que la guerra y la historia política del siglo XX en Colombia, posicionó a la mujer en otras esferas, hasta ahora desconocidas para muchas en donde sin duda alguna, ocuparon un papel protagónico. María Cano, “La flor del trabajo”, defendía a la clase obrera y los derechos de las mujeres, se le recuerda como la primera líder política del país y tal vez una de las primeras en incursionar en la literatura del siglo XX. Débora Arango agarraba con firmeza el pincel de un oficio reservado para hombres, decía no al matrimonio y a los hijos, pintaba desnudos femeninos y se atrevió a criticar con su arte la visión masculina del mundo. Ellas reclamaron ese derecho a decir y movilizaron, al igual que muchas otras, las luchas por el reconocimiento y la igualdad.

Se habla entonces de la construcción de una identidad que puede ser realmente escuchada a partir de las voces de las mujeres, un reconocimiento en acontecimientos históricos, en los que las mujeres han desempeñado un papel fundamental y central como la guerra y la paz.

Ana María Ramírez (2022) en *Mujeres Farianas y el acuerdo de paz en Colombia: una aproximación al feminismo insurgente* menciona una perspectiva bastante controversial, ella habla de un *comportamiento estereotipado de género*, el cual establece que los hombres son mejores en la práctica de hacer la guerra y que por su parte, las mujeres son apolíticas y absolutamente víctimas de ella. Una vez más, la mujer es subestimada y los contextos de guerra

no fueron la excepción, pues este tipo de perspectivas de alguna manera han minimizado el accionar de estas como actoras que, sin duda alguna, han sido centrales en el conflicto armado en Colombia y por ende en las soluciones políticas y la construcción de paz, en donde la lógica masculinizante cada vez se muestra más reducida, limitada e insuficiente.

Del mismo modo, muchas de las mujeres excombatientes han pasado a asumir la militancia activa como parte de su proyecto de vida y sus actuaciones como sujetos políticos en donde relatar se convierte en una forma de combatir el pasado, muchas veces tan doloroso, de comprender las experiencias personales en el conflicto, lidiar con el desconsuelo y recuperar archivos silenciosos para que los muertos no vuelvan a torturar la memoria y de alguna manera liberarse del peso de la angustia que trae la pérdida, la pérdida de los otros, de las tierras y lo más importante, la pérdida de sí mismas. Narrar para mantener vivo un pasado que les permita rehacerse e incorporar sus voces en los discursos históricos oficiales de la nación, es lo que enseñan estas autoras en su trabajo de investigación.

En el contexto del conflicto armado entre las FARC-EP y el Estado colombiano, nos encontramos con que algunas mujeres no decidieron irse a la guerra por situaciones relacionadas con problemas familiares o condiciones de pobreza y abandono, sino que, también, muchas de ellas vieron en la vida de la guerra un acto político de libertad e igualdad que se acentuaba muchísimo más por el hecho de ser mujeres.

El Acuerdo Final de Paz implica una serie de retos sobre los cuales es necesario hacer un especial énfasis. El enfoque de género y la reincorporación social, económica y política de las mujeres en una sociedad aún hostil al proceso de paz, es una realidad que requiere una mirada más detenida. Es por ello, que el proyecto llevado a cabo por la profesora María Isabel Echavarría López y Elida Giraldo Gil *Relación educación-género en el trabajo con mujeres*

excombatientes/firmantes del Acuerdo de Paz (2023), le apuesta a la construcción de paz desde un enfoque de género, a partir de la elaboración de una propuesta de carácter investigativo y educativo en donde a través del uso de las narrativas, se busca recuperar la memoria autobiográfica y el fortalecimiento de las capacidades de las mujeres.

Teniendo en cuenta la importancia de escuchar y hacer oír las voces de las mujeres, Echavarría y Giraldo se embarcaron en un estudio narrativo en conjunto con aproximadamente 80 mujeres que venían de los ETCR (espacios territoriales de capacitación y reincorporación) buscando organizar y comprender desde una perspectiva performativa la importancia de los relatos en la comprensión de los acontecimientos que han marcado sus trayectorias de vida. A su vez, sitúan la experiencia y las narrativas como producción de conocimiento y la investigación como un encuentro en donde la relación entre educación/género cobra un sentido ético y político.

Las autoras concluyen que la realidad final de la educación no está en los libros ni en los laboratorios, está en las manos de quienes tienen a cargo las actividades educativas, entendiendo el ejercicio de educar como un acto político, un gesto de igualdad y un espacio común en donde no hay cabida para la estigmatización. La construcción de paz demanda un compromiso de toda la sociedad a favor del diálogo, la acogida, el cuidado y el respeto de sí y del otro.

De la Facultad

Con la intención de hallar qué se ha dicho en las construcciones de trabajo de grado de pregrado, en la Facultad de Educación, de la cuál hacemos parte, vale la pena decir que no se encontraron investigaciones que focalizarán su mirada en las mujeres firmantes de paz; aun así, si fue posible conversar con otros trabajos de grado que, si bien no se centran en las mujeres excombatientes, se detienen hablar del conflicto armado colombiano desde las voces de maestros

y estudiantes que de alguna manera han estado permeados por el conflicto, lo cual, no cabe duda, han creado unos saberes pedagógicos de los cuales hoy nos nutrimos y este apartado es un despliegue de los mismos.

El conflicto armado en Colombia ha dejado cantidad de rastros que aún se pueden develar y rostros que tienen mucho por contar. Esto es precisamente a lo que apunta el trabajo investigativo de Mariana Palacio Chavarro, Daniel Posada Vélez, Laura Mira Correa y Alber Julián Restrepo Mejía los cuales buscan darle voz y visibilidad a los gestos pedagógicos de algunos maestros rurales en medio del conflicto armado en 4 municipios del Oriente lejano de Antioquia: Sonsón, Argelia, Nariño y San Carlos. Aquí se abre la posibilidad de vislumbrar qué enfrenta un maestro rural en su cotidianidad, qué pasa cuando el conflicto armado se convierte en parte de esa cotidianidad, qué acciones o gestos pedagógicos, tal como ellos lo nombran, emprendieron esos maestros en medio de la guerra y qué influencias tuvieron dichos gestos en las comunidades atravesadas por el conflicto armado en el Oriente lejano de Antioquia.

Rastros y rostros del maestro rural: Narrativas de sus gestos pedagógicos en medio del conflicto armado en el Oriente lejano de Antioquia (2020), llama nuestra atención ya que sus apuestas apuntan a una reconstrucción de la voz del maestro como actor social, la experiencia del otro y su propia narración como un escenario para reflexionar sobre los significados y el conocimiento en educación y comprender la realidad y cotidianidad del maestro en la guerra. Este ejercicio investigativo, se entiende como una oportunidad para darle voz a los cuerpos que el conflicto silenció por años y que ahora se atreven a recordar en un acto significativo de creación de memoria. Por otro lado, llama la atención el hecho de que de las 23 voces de maestros a las cuales ellos acuden para sustentar su trabajo, claramente está viva la presencia de la voz femenina, vibra la voz de la mujer en esta resonancia, pero desde su papel y su rol como

maestra, que quizás en muchas ocasiones ocupó el papel de la víctima en el marco de este conflicto armado.

En esta misma línea llegamos al trabajo de grado *El aula de clases, un lugar para la memoria histórica: un abordaje desde el territorio del lenguaje* (2016), que realizaron Paola Andrea Palacio Marín y Juan Sebastián Bermúdez Correa. La investigación se centró en el municipio del Carmen de Viboral Antioquia donde entre los años 1995 y 2005 se llevaron a cabo diferentes hechos violentos tales como la masacre en la vereda La Esperanza, este hecho es atribuido al paramilitarismo y al Ejército Nacional.

Así es como los investigadores se interesan por la construcción de memoria en el municipio, pues en el trabajo con estudiantes del grado noveno en el colegio Fray Julio Tobón se dieron cuenta de que ellos no tenían memoria del hecho, o sólo tenían nociones difusas de lo que había acontecido. Es por este vacío histórico que nace la necesidad de “enseñar lengua y literatura en momentos de guerra, en momentos de conflicto y postconflicto o en medio de enfrentamientos entre grupos de paramilitares, guerrillas y ejército nacional de Colombia” (p. 15). A partir de ello es que la pregunta por el rol del maestro surge, pues se hace menester hablar estos temas y ver cómo la literatura y el lenguaje ayudan a la construcción de memoria.

Las narraciones de los estudiantes permitieron una comprensión distinta del conflicto armado, el conflicto cotidiano y la memoria histórica en el aula de clases, convirtiéndola en un lugar para el recuerdo en donde se aporta a una cultura de paz. A su vez, este trabajo aporta a formas no violentas de tramitar los conflictos en la escuela, contribuyendo a la construcción de memoria no solo en la Institución, sino también en el Municipio del Carmen de Viboral.

En un contexto más urbano pero que a su vez también se ha visto afectado por la violencia y sus distintas caras, entablamos diálogo con la apuesta investigativa de Mateo Cardona Sánchez,

Valentina Muñoz Acevedo, Valentina Tamayo Céspedes y Laura Zuleta Londoño: *Subjetividades políticas en tiempos desafinados: resistencia e invenciones que recantan la vida en la escuela (2021)*. Este trabajo partió de la inquietud por “las formas de opresión y de resistencia que se develan en las subjetividades políticas de maestros y estudiantes en contextos afectados por la violencia urbana”, situando su quehacer en tres instituciones educativas ubicadas en los barrios Manrique y Castilla de la ciudad de Medellín. Esta fue una investigación de carácter biográfico narrativo, en donde la palabra cobró gran importancia en el proceso de visibilización de maestros y estudiantes, encaminada a generar espacios de diálogo y escucha donde se pudieran abordar temas como la *memoria*, teniendo en cuenta a la literatura y el lenguaje como formas de pensarse realidades alternas a las que la violencia le provee.

Pensar el papel de la escuela en contextos de conflicto fue uno de sus principales intereses, pues teniendo en cuenta la difícil situación de orden público que se vive en algunos barrios de la ciudad es imposible no volver la mirada hacia esos lugares donde confluyen tantas experiencias, tantas historias y tantos sentires. Es por eso por lo que aquí los investigadores cuestionan el papel del docente y de la escuela en la labor de ayudar en “la formación de sujetos críticos” ante una realidad que no les era ajena.

Conversamos también con la tesis de grado de Lina María Flórez Roman: *Narrativas de mujeres lideresas en el Retiro, Antioquia: de la construcción de saberes en el territorio (2022)*. Esta es una investigación de carácter biográfico narrativa que tiene como objeto principal la identificación del cómo se reconocen las mujeres lideresas de la vereda Los Medos y Nazareth del municipio de El Retiro, Antioquia a través de sus experiencias, escenarios y actividades dentro del territorio. Este trabajo está direccionado al reconocimiento de las mujeres, de su

trabajo en el campo, su valentía ante el historial de violencia y su papel como lideresas transformadoras de sus territorios y contextos de vida.

Los métodos empleados en esta tarea investigativa fueron talleres titulados “Menjurjes para el alma”, la narración autobiográfica y las entrevistas en compañía de la corporación rural El Laboratorio del espíritu, ubicada también en el municipio de El Retiro. Llama mucho la atención el hecho de que Flórez se haga parte de este, atreviéndose a contar su historia de vida y relatando episodios violentos que como mujer ha tenido que atravesar a lo largo de su vida, hecho que, sin duda alguna, movilizó su experiencia investigativa.

El camino trazado por esta investigación posibilitó un primer paso hacia la reivindicación de la mujer como lideresa en su territorio y en sus procesos personales, permitiendo un reconocimiento que va desde lo personal hacia lo colectivo y que a su vez conlleva a la transformación de las realidades sociales de los territorios.

Por otro lado, *Concepciones de la comunidad del NAR de Medellín acerca del Aula Lúdica Infantil como escenario de Educación para la paz: una sistematización de experiencias (2022)*, es el trabajo de grado realizado por Lina Marcela Coral Villota y Yeisi Yuliana Pérez Valdés, que contempló la sistematización de las actividades que adelantaron en la Casa de Reincorporación de Belén a propósito de la construcción del Aula Lúdica Infantil. Las familias de los niños que participaron del proyecto son firmantes de paz, ex combatientes de las FARC-EP que entraron a proceso de reincorporación después de la firma del Acuerdo de Paz.

El Aula Lúdica se pensó entonces como un espacio en el que se podía contribuir a la construcción de paz al trabajar con los hijos de los hombres y mujeres que decidieron creerle al Acuerdo. Con esto se pone en escenario a la niñez como esa otra parte de la población que no se

tuvo muy en cuenta a la hora de pensarse el Acuerdo de Paz, y que por lo tanto son pocos los espacios, por lo menos en la ciudad de Medellín, direccionados al acogimiento de ellos. Esta iniciativa pensó no solo en la diversión de los niños, sino que se contempló como la oportunidad de vincular a los padres de familia en los procesos de sus hijos, teniendo en cuenta que, al igual que ellos, sus hijos viven los rezagos de la guerra.

Consonancias y Asonancias

Luego del diálogo entablado con las voces que hasta acá se han escuchado hemos percibido algunas consonancias con nuestra propuesta investigativa. Cada una de las investigaciones tiene como punto de partida un contexto de conflicto armado o violento que, bien sea urbano o rural, ha tenido cantidad de víctimas e incidencias en los territorios en donde ha acontecido. La relevancia que le dan a la literatura y al lenguaje es otro punto en común a la hora de proyectar el ejercicio de hacer memoria y pensar en la creación de nuevas realidades que apunten a la construcción de paz (Herrera y Bedoya. 2015; Echavarría y Giraldo, 2023; Palacio et al. 2020; Palacio et al. 2020; Cardona et al. 2021; Flórez. 2022). Para ello, se devela un uso especial de la narración como vehículo potente para el pronunciamiento de voces silenciadas e historias que no han sido contadas, destacándose autores como Paul Ricoeur, Antonio Bolívar y Jerome Bruner, los cuales son un común denominador en aquellos trabajos en donde el enfoque metodológico es la narración (Svetlana. 2022; Palacio et al. 2020; Marín y Bermúdez. 2016; Cardona et al. 2021; Flórez. 2022; Castaño et al. 2020; Herrera y Bedoya. 2015; Echavarría y Giraldo. 2023). Autores como Joan Carles Mélich, José Ignacio Cabruja, Egidio Iñigues, María Eugenia Vásquez, Amado Rodríguez, Selen Rodriguez y Mariano Silva y Aceves son consultados también para abordar su metodología.

Hablar de la mujer y su presencia en escenarios de guerra significa seguir abriendo camino por territorios abonados, pues nos encontramos con que su papel en esta ha sido históricamente trascendental, no solo en contextos colombianos, sino también a nivel internacional. Es por esa misma importancia que se reclama una reivindicación de la mujer como líder no solamente en los territorios donde floreció la guerra, sino también en aquellos en donde se están gestando procesos de paz y se están iniciando luchas por el reconocimiento y la igualdad a partir de la armadura de la voz y la palabra.

Por otro lado, es posible vislumbrar algunas asonancias y factores innovadores con relación a nuestros intereses. Sin duda alguna, los contextos juegan un papel fundamental y demandan una manera distinta de hacer investigación, la escuela, por ejemplo, es un escenario en donde sus dinámicas específicas y los sujetos que la habitan acarrear un desafío llamado violencia escolar. Aquí, vemos como sujeto de vital importancia al maestro y su quehacer pedagógico a la hora de hacerle frente a esas grandes problemáticas que desde la escuela se tejen. Su labor trasciende la escuela y se instala también en contextos no escolares en donde se ratifica que los procesos de enseñanza y aprendizaje son necesarios en diversos territorios siendo la pedagogía la principal herramienta. Muestra de ello es el contexto no escolar en el que se adelanta nuestro proyecto de investigación y en el que se ha podido evidenciar la relevancia de adelantar intervenciones pedagógicas en escenarios como El Mercado de la Mujeres.

A partir de la revisión de estos antecedentes decimos que nuestra investigación es pertinente en el sentido que aborda una población y unos intereses que hasta ahora no han sido explorados en la Licenciatura. La pregunta por las reflexiones de paz y de guerra que puedan emerger de las narrativas de las firmantes de paz es una apuesta pedagógica por fuera de la

escuela, es una iniciativa por llevar al común y poner en la mesa de conversación temas tan trascendentales como los que este ambiente de post-acuerdo propone.

Justificación

Al pensar en una respuesta que justifique nuestro interés por conocer las reflexiones que alrededor de la paz y de la guerra pueden ser halladas en las narrativas de mujeres firmantes de paz, es inevitable no *pensar* en la responsabilidad que tenemos como partícipes de una sociedad que ha adquirido el compromiso de trabajar para llegar a una paz estable y duradera.

Decir que no nos mueven intereses o más que eso preguntas personales, sería mentira, pues es claro que en primera instancia lo que nos orilló a estos asuntos de paz, memoria y reconciliación fueron nuestras experiencias individuales. Pero el asunto no se agota solo a esta primera causa. En el párrafo anterior hablábamos del compromiso que como sociedad hemos adquirido de construir y mantener la paz, es por ello por lo que a ese interés se le suma todo lo que implica ser estudiante de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, hacer parte de la Alma Mater y ser parte, por su puesto, de este país.

Por lo anteriormente mencionado, nuestra investigación es pertinente porque aporta:

- Al Proyecto de formación de nuestra Licenciatura, teniendo en cuenta que, somos maestras en formación que estamos siendo “protagonistas de un quehacer intelectual sensible que posibilita tanto la lectura crítica de realidades sociales, culturales y educativas, como la transformación de sí mismos y de los territorios que habitan” (Proyecto de Formación, 2013)

- Al Plan de Desarrollo de la UdeA 2017-2027, porque ratifica el compromiso que como entidad social tiene con la construcción de paz, equidad, inclusión e interculturalidad. Es así como nuestro trabajo se vincula a este objetivo en donde como maestras en formación proyectamos nuestra investigación hacia una realidad social vigente relacionada con la firma de los Acuerdos de paz. Con ello contribuimos a las recomendaciones que hace la Comisión de la Verdad, por ejemplo, frente al papel activo que debe tomar la educación en Colombia para trabajar en “*la formación de sujetos que viven en paz*” (Comisión de la verdad, 2022, p. 723-726).
- Al Mercado de las Mujeres, partiendo del interés por visibilizar esa “otra cara de la moneda” a la vez que identificamos y reflexionamos alrededor de la paz y la guerra, esperando que esta sea una experiencia catártica y transformadora que les permita a las mujeres firmantes de paz comprender que hacen parte de esta sociedad y que en conjunto se pueden mitigar los impactos de asuntos tan problemáticos como la estigmatización. A través de nuestras propuestas pedagógicas también se busca generar un cambio en la forma en como ellas a partir de su experiencia pueden concebir asuntos de lectura y escritura y que en últimas encuentren en la narración el vehículo para la expresión y creación de memoria. Pensando en la reivindicación es que la mujer siempre reclama que se gesten propuestas investigativas como la nuestra, que le apunta a traer del silencio esas voces hasta ahora no escuchadas, pero que tienen mucho por contar. Bolívar, hablando de la importancia del relato, menciona que la oralidad ha servido para dar voz “a las vidas silenciadas” (2002, p. 7) pues el relatar permite comprender la vida, dar sentido a experiencias, dar un lugar a los protagonistas y dignificar una posición

- A la construcción nacional de paz, creyendo firmemente en la premisa que reza que la educación cambia y transforma vidas, por eso apuntamos al trabajo con las mujeres firmantes de paz, las cuales una vez reincorporadas a la vida civil son muchos los retos a los que deben enfrentarse. Nuestro aporte como maestras en formación es el empoderamiento y la visibilización de sus apuestas por la paz, queremos que muchas más personas a través de sus experiencias conozcan su trabajo por mantener los acuerdos y lo que esto ha significado.

Ecos Conceptuales

*... que esta violencia envolvente y recurrente
es insoportable por irracional,
y él me contestaba que la violencia no es nunca irracional,
que nadie como ella para llenarse de razones
cuando quiere desencadenarse.
Laura Restrepo*

Hacerse la pregunta por la incidencia del lenguaje en la guerra y en la paz y, además, que esa pregunta tenga un enfoque especial puesto en las mujeres, supone escuchar a las voces que ya han hablado al respecto y que ha desplegado sus resonancias alcanzándonos hasta el día de hoy. Así, este capítulo es un despliegue de esas construcciones teóricas con relación a la pedagogía para la paz y el lenguaje, conceptos que cuestionan y guían nuestro caminar investigativo.

Zumbidos de Guerra y Solfeos de Paz, a propósito de Pedagogías de Paz

La guerra, como manifestación violenta, obedece a varios factores que ayudan a alimentar su perpetuación a través de los tiempos, violencias como la *estructural*, enfrascan en sí la explotación, el adoctrinamiento, la desintegración y la alienación dentro de una sociedad (Galtung, 1999). La muerte, el acoso, la miseria, la detención, la represión y entre otras más de su

tipo, son entendidas como una *violencia directa* y como resultado, y a veces también como causa, está la *violencia cultural*, que sirve para legitimar la violencia en su forma directa o estructural (Galtung, 1990). Estos tres niveles de violencia planteados por Galtung están relacionados unos con otros, pero hay uno de ellos que le sirve de bastón a los otros y que en ocasiones es utilizado para justificar determinados actos: “son las raíces culturales, las capas más profundas del estrato inferior en el triángulo de la violencia” (p. 163).

Con el concepto de violencia cultural, Galtung hace alusión a determinado contexto que dentro de su vulnerabilidad social, cultural, económica y política está inevitablemente permeado por aspectos que lo hacen caracterizarse como una cultura violenta o *cultura profunda*. Es allí donde, desafortunadamente, la cotidianidad hace su trabajo y comienza por naturalizar la resolución de los conflictos de manera violenta, como si no hubiese otros caminos o alternativas. Hay contradicciones absolutas, no hay puntos medios, se percibe al otro como el malo, el bárbaro y el enemigo al que hay que atacar, lo cual, es en buena parte el sustrato de la guerra y la política y que ha alterado de manera incesante las relaciones con los otros. Claramente, en el marco del conflicto armado entre las FARC-EP y el Estado, la violencia cultural sirvió y sirve, como pincel para cambiar el color moral de algunos actos en donde el derecho a la vida es arrebatado en nombre de la patria, lo cual no es más que una artimaña cultural para opacar la realidad de un acontecimiento que es claramente violento. Así mismo, aspectos culturales como la religión, las ideologías, el idioma, el arte y algunas ciencias, son utilizados para legitimar la violencia en su forma directa o estructural. No solo se mata en nombre de la patria, sino que también en nombre de Dios muchas han sido las armas empuñadas y las guerras libradas, y hay quienes ven en el

idioma español (Galtung, 1990), por ejemplo, un lenguaje excluyente al contemplar solo el masculino y el femenino dejando por fuera la diversa identidad de género.

Ahora, es necesario nombrar la otra cara de esta moneda, pues, aunque suene incoherente, la violencia está estrictamente relacionada con la paz, no es posible hablar de una sin hacer alusión a la otra, entre estas dos hay interacción. “Los estudios de la violencia, parte indispensable de las ciencias de la paz, pueden ser un gabinete de los horrores, pero, al igual que la patología, reflejan una realidad que debe ser conocida y comprendida” (Galtung, 2003, p. 10), no todo está perdido, pues, así como hay determinados aspectos culturales que hacen llamar a una cultura como violenta, de la misma manera hay otros que sirven para construir una *cultura de paz*.

La construcción de una cultura de paz se puede simbolizar también por medio de un triángulo en donde hay incidencias de tres actores. La paz cultural puede traer como consecuencia una paz estructural en donde la redistribución de las tierras, la prevención y reversión del despojo, se conviertan en oportunidades productivas para el campo y soberanía alimentaria del cuidado de los ecosistemas. Todo esto, para garantizar la reparación integral, la construcción de memoria, la rehabilitación y el reconocimiento de la dignidad de las víctimas y de responsables.

Hablar de una paz cultural y estructural, trae como consecuencia una paz directa, que se traduce en una oposición a la triada violenta, proporcionando bienestar, supervivencia, salud, vida digna, respeto por la identidad y al ejercicio de la libertad de los sujetos que hacen parte de esta cultura de paz. Así pues, es fundamental asumir una *ética ciudadana y pública* que permita transformar valores, principios y narrativas que hacen parte de nuestra cultura y que han contribuido a la persistencia de la violencia: que las víctimas no vivan en condiciones de pobreza y garantizar su derecho a acceder de manera plena a la oferta social del Estado en cuanto a salud,

viviendas, educación y generación de ingresos, atacando la exclusión y la desigualdad, que, en últimas, permiten la vulneración de los derechos. En estas transformaciones sociales se debe empezar por acabar con esa visión del enemigo que ha sido en buena parte el sustrato de la guerra y la política y que ha alterado de manera incesante las relaciones con los otros.

La Comisión de la verdad, propone la construcción de paz como un proyecto nacional que acarrea mecanismos institucionales y entes que impulsen las políticas del Estado y lo pactado con la firma del Acuerdo para que así sea posible hablar de una verdadera reconciliación haciendo un llamado especial de toda la comunidad colombiana. Hablar de violencia y paz acarrea un camino en donde se hace necesario abrir las puertas a disciplinas, que permitan trascender y hacer énfasis en el análisis de un panorama tan amplio y complejo y que en verdad contribuya a la construcción de paz.

La Comisión de la Verdad en el capítulo dedicado a los *Hallazgos y Recomendaciones* asigna a la educación un papel fundamental en la formación de la actual generación, pues el ideal es que la violencia deje de ser un asunto de transmisión, es decir, se quiere una sociedad que pueda desligarse del pasado violento y a partir de las herramientas que ofrece la educación pueda pensarse en un entorno de paz.

Por la naturaleza y longevidad de la historia violenta de nuestro país se hace necesario una forma especial de abordar la problemática, y es ahí donde aparece el concepto de Pedagogía para la Paz (PpP). Adarve, González y Guerrero (2018) mencionan que la PpP “reflexiona sobre el ejercicio de enseñar y aprender a construir paz” (p. 63), es decir, la paz, se puede cultivar, se puede aprender, se puede transmitir. Educar para la paz comprende entonces la reflexión profunda y consciente respecto a los acontecimientos violentos, en este caso particular de nuestra historia nacional, sus actores y cómo eran concebidos, apuntando a la creación de una memoria

que imposibilite la repetición y permita prácticas de diálogo, reconocimiento, perdón y reconciliación.

Ahora, la PpP no se limita al entorno escolar, por lo que su incidencia es notoria en diferentes contextos donde se hace necesaria. Los autores citando a Cruz (2012) presentan tres líneas de Pedagogía para la Paz: Pedagogías para los procesos de paz, Pedagogías para la paz en la cultura y la educación formal y, las Pedagogías para la paz comunitarias y de educación no formal (p. 67), así podemos pensar entonces en la paz sujeta al contexto, pues aunque aluda en esencia a lo mismo, no tendrá la misma significancia por ejemplo, en un ambiente escolar a uno no escolar, esto porque las dinámicas y las necesidades no son las mismas.

En la implementación de la PpP viene intrínseca la **Pedagogía de la memoria**, que busca “entender la historia y la memoria como herramientas que posibiliten el reconocimiento y la visibilización para eliminar la *cultura del silencio*” (Adarve, et Al 2018, p. 69), lo que pretende entonces esta pedagogía es volver sobre la historia, darles voz a los actores silenciados por la oficialidad y promover “la transformación colectiva” a partir de esa reescritura. Hacer memoria con miras a un futuro favorable se concibe entonces como una de las formas predilectas para garantizar que nuestra historia se conozca, reflexionemos frente a ella y desde ahí pensemos en otras maneras de abordar los conflictos para que estos no concluyan en actos violentos. Mélich (2004) aborda la pedagogía de la memoria, aludiendo a la responsabilidad que con el otro tenemos, y menciona que, “una pedagogía que se tome en serio la historia, las situaciones y las relaciones humanas [...] debería ser necesariamente una pedagogía de la memoria” (p. 31). La formación que esté direccionada a la paz debe reconocer entonces el pasado; hacer memoria es comenzar a construir paz y es comenzar a ser consciente de los hechos que, como sociedad hemos experimentado.

Pensar en formar nuevas generaciones más pacíficas, trae consigo el reto de respetar al otro, no será posible la paz hasta que no aprendamos que en la diferencia está la diversidad, y que eso, lejos de ser malo, es lo que garantiza la pluralidad de pensamientos, sentires y creencias. Hablar de PpP es aprender a convivir con lo otro y con el otro; no entender esto le ha costado a la humanidad muchas vidas, por eso, sí queremos ver cambios significativos tenemos que abandonar al *Caín* y aceptar de que, en alguna medida, sí “somos guardas de nuestros hermanos”.

El lenguaje y su Incidencia en la Construcción de la Paz y de la Guerra

El lenguaje, como parte importante de la cultura, no ha sido ajeno a la incidencia en la guerra, y su relación con hechos violentos es más común de lo que pensaríamos, por eso se podría hablar entonces del lenguaje que usa la guerra para lograr sus fines. Aparece una figura importante en cuanto a esa incidencia del lenguaje y es la narración, el arte de contar, de convocar, de convencer. Bruner dice que “la narrativa refleja las tensiones inherentes a una cultura” (2013, p. 6), aseveración que tiene mucho sentido si pensamos que es a través del acto de “contar” que se han perpetuado creencias y modos de hacer las cosas, es a través de la narración, oral o escrita, que se han mantenido entre comunidades las relaciones favorables o las discordias. Es, entonces, inherente al hombre la necesidad de comunicar y de compartir saberes, experiencias o tradiciones, y en estas prácticas se han materializado, así como beneficios también malestares, siendo uno de los principales malestares, la violencia.

Es así como podemos decir entonces que las palabras han ayudado a crear y a mantener tanto a la guerra y sus conflictos, como a la paz; se trata de piezas fundamentales de las que no se puede prescindir porque constituyen una parte esencial en la consolidación de sus ideales y de

una cultura de paz. Es por eso por lo que en nuestra investigación nos preguntamos por cómo es esa participación y a través de qué mecanismos se da. En *Las palabras de la guerra* (2004) María Teresa Uribe explica cómo las palabras se mueven con una doble funcionalidad, una retórica y otra poética. Por ejemplo, en términos de la violencia, la mirada retórica apunta a las masas con la intención de convencerlas de que su camino es la mejor opción a través de argumentos; la mirada poética, también está dirigida a las masas, pero busca conmoverlas por medio de los sentimientos de tristeza, rabia, inconformidad, entre otros, y una ferviente fe de que todo puede ser mejor. Es así como el lenguaje termina sirviendo a estos fines violentos, buscando, sea desde la “racional” sustentación o desde la sentimental compasión, ganar adeptos a su lucha. No obstante, esta instrumentalización del lenguaje no se queda solo en el ámbito violento, sino que, como ya hemos dicho, se encuentra también presente en la paz. Uribe continúa sus postulados planteando que la retórica como una de las formas predilectas de convencimiento también se halla presente en los discursos de paz, valiéndose principalmente del llamamiento a la reconciliación; es la misma herramienta, pero focalizada hacia otros intereses. Entonces, la retórica de la paz apunta a ese lenguaje “moderado” que busca el perdón y el reconocimiento del “enemigo” como esa otra parte que en algo tiene razón y debe ser escuchada; un lenguaje que presenta el *olvido* como mecanismo para dejar atrás pleitos y un lenguaje revestido de justicia a partir de la premisa de que cada uno reciba lo merecido según sus actos (p. 22 - 23).

Esto permite decir entonces que tanto la guerra como la paz buscan la compañía de una narrativa que les permita expresar sus ideales, y lo hacen porque saben lo trascendental que es el lenguaje. La narración se posiciona como una de las formas predilectas para dar cuenta de procesos violentos y de paz, pues permite la subjetividad, da entrada tanto a lo colectivo como a lo individual y lleva a la identificación, por algo Bruner (2013) menciona “que la narrativa se

volvió casi simbólica: el instrumento de los oprimidos para combatir la hegemonía de la elite dominante y de sus expertos” (p. 12), es decir, por medio de la narración las voces silenciadas obtienen la fuerza para aspirar a ser escuchadas, es a través del lenguaje que el hombre perpetúa y valida su lucha. En concordancia con esto, Quintero (2018) menciona que “las narrativas dan cuenta de las estructuras de poder y de los modos de dominación y subordinación. Así mismo, revelan y denuncian los acontecimientos atroces, especialmente, aquellos relacionados con las crueldades humanas” (p. 48). De esta manera, la narración se convierte en una vía hacia el reconocimiento y divulgación de sucesos en el marco de los conflictos armados, desigualdades sociales, políticas y económicas, permitiendo el pronunciamiento y el disenso.

Es preciso decir que “la historia da cuenta del hombre” (Ricoeur, 2006, p. 19) en la medida de que somos seres sociales y con un devenir cultural que no podemos negar, del que no nos podemos desligar. Esto quiere decir que han sido muchas las narrativas anteriores a nosotros que han alimentado las concepciones que hoy tenemos de paz o de guerra o de hombre y mujer; han sido las historias, las anécdotas y los mitos quienes han ayudado a constituir nuestro sistema de creencias actual, quienes nos han inclinado hacia una u otra causa. Esto nos lleva a pensar en los imaginarios sociales que hemos construido de nuestros iguales, pues a lo largo de la historia el lenguaje ha ayudado a favorecer más a unos que otros, la manera en cómo nos hemos nombrado y clasificado marca, desde hace mucho tiempo, una amplia brecha que comprende distintos contrastes: pobres y ricos, malos y buenos, blancos y negros, hombre y mujer, por nombrar solo algunos.

Hasta aquí hemos hecho un despliegue por las voces de autores que nos han ayudado a comprender de una manera más amplia los ecos que orientan este proyecto, permitiéndonos guiar intereses y abriendo el camino a nuevos interrogantes que conducen esta ruta investigativa.

Metodología: Construcción Polifónica de Saberes

*No me limito a apuntar.
Recojo y sigo la pista del espíritu humano
allí donde el sufrimiento transforma al hombre pequeño
en un gran hombre.
Donde el ser humano crece.
Svetlana Alexiévich*

Nuestra investigación⁸ orientada por la pregunta sobre las reflexiones que alrededor de la paz y la guerra se derivan de las narrativas de algunas mujeres firmantes de paz y sus posibles alcances pedagógicos pone en el centro la subjetividad y la intersubjetividad. Cuando la investigación demanda que la subjetividad tenga protagonismo, el paradigma que más se acomoda a esa necesidad es el *cuantitativo*, y es por medio de él que pretendemos acercarnos a ese lado sensible y sintiente del proyecto. Es así como en calidad de investigadoras también nos hacemos partícipes, pero no simplemente con una mirada lejana y apartada, sino con una actitud que nos lleve a la creación de lazos de confianza, vínculos tan necesarios cuando de trabajar con personas se trata, y que esto a su vez nos posibilite de manera atenta y respetuosa el acceso al mundo de la experiencia. Ahora, dado que nuestro interés está especialmente puesto en las narrativas se hace necesaria una forma de llegar a ellas, y esto nos lo permite el *enfoque biográfico – narrativo*. Es a través de las posibilidades que ofrece el *contar* que aspiramos conocer parte de la vida de mujeres excombatientes que un día decidieron creerle a la paz y comenzar a trabajar en pro de ello, sabemos que no ha sido fácil y esa lucha es, en parte, lo que queremos comprender.

⁸ Trabajo de grado financiado por el CIEP (Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas) bajo la convocatoria Trabajos de grado 2023. TG-020-2023

El enfoque biográfico – narrativo es trabajado por autores que ven en la narración una posibilidad de resignificar el presente a partir de las experiencias traídas del pasado. Bolívar (2002) menciona que el relato ayuda a comprender por qué las personas hacen lo que hacen, pues ofrece la oportunidad para que se expliquen allí, que den voz y vigencia a situaciones que podrían ya darse por concluidas; por eso acudimos a la narración como esa oportunidad para tratar de entender muchas de las cosas que hicieron parte del pasado de las mujeres firmantes de paz, pero que ahora de alguna u otra manera, inciden en su presente.

Podrá surgir aquí una pregunta, ¿por qué el interés en las narrativas de las mujeres, por qué no la de los hombres también? La autora nigeriana Chimamanda Ngozi menciona en una conferencia en el 2012 que “si hacemos algo una y otra vez, acaba siendo normal”, esto para argumentar la predilección que existe hacia los hombres y hacia lo que ellos hacen, es decir, que como casi todo lo pueden hacer ellos, es normal verlos y escucharlos. Lo contrario pasa con las mujeres, todavía hoy, en pleno siglo XXI, no es normal ver a mujeres en posiciones de poder y liderazgo, todavía causa molestia escuchar a las mujeres hablar de temas que se supone les corresponderían a los hombres, es por eso por lo que nos interesamos por sus narrativas, porque sabemos la importancia que hay en el hecho de que se nos comience a hacer *normal* escuchar y leer lo que las mujeres tienen por decir.

Autores como Bruner (2013) y Ricoeur (2006) aportan a la elección de la narración como forma de acercarse a la vida y experiencias del sujeto, argumentando que el relato es una expresión de la vida que es importante en la medida que el autor está presente en todo el sentido de la palabra, cargando la narración de subjetividad y de realidad, características que un narrador alejado no podría hacer. Es por eso por lo que concebimos importante la narrativa, porque

permite escuchar la voz real de las participantes, deja sentir su tono, sus cambios, sus variaciones de ritmo..., deja ver y escuchar, en este caso, a la mujer tal cual es.

En la búsqueda de mujeres que de alguna manera hubieran sido partícipes de la guerra, nos topamos con dos caminos que significaron una gran encrucijada. Por un lado, estaba un escenario habitado por mujeres víctimas de distintas violencias y por el otro había un grupo de mujeres que habían hecho parte de la guerrilla de las FARC-EP. Visitamos ambos lugares con el ánimo de dilucidar con qué población realizaríamos nuestro trabajo investigativo, habitamos sus contextos, tuvimos la oportunidad de conversar y compartir experiencias y anhelos.

Escuchamos la historia de doña Marleny, una mujer víctima de la violencia en el municipio de Argelia, municipio que estuvo en manos de la guerrilla durante tres años y tres meses, producto de lo cual hoy en día todavía existe una cifra de 800 desaparecidos; con palabras entre cortadas Marleny nos narra:

que a ella la guerra le ha quitado todo y aun así comenta que no le tiene miedo a los “armados”, sino un enorme respeto. El odio, el rencor y el miedo hacen a una vida miserable en donde el recuerdo no permite vislumbrar un nuevo amanecer, es importante hacer memoria, pero desde el perdón, recordar nuestra historia porque es la que nos constituye y hace parte de nosotros, pero teniendo total convicción de que no define el ahora ni mucho menos el mañana. (L. Ríos Jiménez, diario pedagógico, 20 de octubre de 2022)

Al final fue precisamente esa interacción la que nos llevó a tomar la decisión de emprender esta travesía con mujeres responsables o firmantes de paz pues, de a poco hemos ido conociendo la historia de las víctimas, pero como sociedad hemos dejado de lado la versión de

los responsables. Empezó así a crearse en nosotras una inquietud por saber, escuchar y conocer la otra parte de la historia.

La decisión también fue alentada por nuestra experiencia, por historias de vida que fueron configurando preguntas y malestares alrededor del conflicto armado colombiano y la incidencia de la mujer en este. De esto hablaremos en el siguiente apartado.

¿Quién es Laura como Investigadora?

Mirar atrás y evocar el pasado es quizás algo que prefiero evitar. Hay situaciones que anhelas no haber vivido, palabras que deseas no haber escuchado y episodios que prefieres que no sean nombrados. La memoria es algo traicionera, pues por más que te esfuerces ella se empeña en poner a circular recuerdos que en ocasiones prefieres no recordar. Los recuerdos tejen cicatrices que más allá de estar trazadas en la piel se incrustan y hacen de su morada al alma. Esa soy yo, una niña herida, una mujer que va contra la corriente de su propia existencia deambulando en un mundo de preguntas por doquier y respuestas inconclusas.

Hay piezas perdidas que se han marchado por pequeñas y angostas fisuras que día a día estoy tratando de cerrar, cada mañana intento reconstruirme y recoger uno a uno los pedazos de mí que en el camino han quedado. Esa es la vida, una reconstrucción constante de nosotros y de lo otro, una reconstrucción del pasado que permita edificar un presente y un futuro en donde mirar hacia atrás sea quizás un poco menos doloroso.

Esa soy yo como investigadora, una mujer que desde su descontento ha luchado constantemente por generar un cambio en donde la insatisfacción, la incomodidad y el dolor sean las raíces más fértiles a la hora construir una realidad distinta. Laura Isabel habla desde las huellas de su experiencia, estoy y he estado inmiscuida en una sociedad que en muchas ocasiones

me ha nombrado el sexo débil, me resisto a pensar que es así y ese es quizás el acto de resistencia que traza el sentido de mi investigación y me posiciona como una mujer que hace parte de lo investigado y que espera ser revelado, no para cambiar el mundo, sino para construir verdad, mi verdad, la verdad de las mujeres.

La verdad no es más que la interpretación que cada persona hace del mundo y de todo lo que en el acontece. Quiero y deseo profundamente mediar esa interpretación que deviene sin duda alguna de la auto interpretación que cada uno hace de sí mismo, pues soy fiel creyente de que todos damos lo que somos. En mi memoria quedará grabada la tarde en que preparamos y comimos cancharinas⁹ con mujeres firmantes de paz en donde las palabras no estaban llenas de cicatrices que embargaban el alma, sino más bien de huellas que enriquecen la vida. ¡Qué difícil es hablar de sanación! y la verdad no sé exactamente como se hace, pero en ese no saber es precisamente donde radica el camino investigativo, en la duda, en la incertidumbre. Como maestra en formación creo fielmente en la escritura y la literatura como un medio para lograrlo, no podría ofrecer otra cosa, pues es imposible hablar de lo que no se sabe.

Mi vida, mi trayectoria, mi experiencia y mi investigación siempre han estado y seguirán estando permeadas por el sentir, no puedo abandonar eso, pues sería algo así como abandonarme a mí. Hago parte del problema, soy parte de la historia porque sin duda alguna todas las mujeres hemos vivido la guerra y no solo esa guerra de poderíos, de armas, estruendos y muerte, sino aquella que significa ser mujer en una realidad como la nuestra.

⁹ Las cancharinas son una hoja hecha a base de harina de trigo y agua de panela que luego se fritan. Es muy parecida a lo que conocemos como hojuelas.

¿Quién es Angie como Investigadora?

Pensar en las cosas que sin darte cuenta direccionan tu vida hacen que de nuevo pongas los pies sobre la tierra. Perder el norte es fácil, resulta casi que inevitable no extraviarse de vez en cuando, pero volver a las ideas iniciales ayuda un poco a encauzar el rumbo. Soy Angie Nohavá, una muchacha a la que le ha tocado vivir toda una gran cantidad de cosas entre ellas una que es bastante significativa y que, sin yo saberlo, me pondría en la línea de investigación en la que actualmente estoy.

Hace muchos años mis padres fueron desplazados de la vereda Tesorito en el municipio de Tarazá, Bajo Cauca antioqueño por parte de un grupo armado, ellos dicen que fue la guerrilla quien los hizo salir de la tierra en donde vivían. Ese sin duda fue un acontecimiento que marcó sus vidas y la de los hijos que después tendrían.

¿Cómo llegué aquí?, es la pregunta que la profesora nos pide responder, que cuál fue esa cosa que nos hizo aterrizar en esta línea, qué porqué una profe de español quiere involucrarse en estos temas. En lo personal, me moviliza esa parte de la historia familiar, somos víctimas de un acto sin precedentes, mis padres no contaban con él y eso inesperado cambió sus vidas para siempre. Entonces, ahora que la vida me dio la oportunidad quise aprovecharla, quise escuchar sus razones para estar en la guerra, quise entender sus acciones..., quise poder sentarme con los ahora firmantes de paz y escuchar sus historias y que ellos escucharan parte de la mía.

El lenguaje une a los hombres y aunque seamos aparentemente tan diferentes, la palabra congrega y nos lleva a la identificación; es por medio de la palabra, sea cual sea su manifestación, que se rompen las barreras de la hostilidad. En un encuentro que tuvimos con algunos firmantes de paz decíamos que “hablando se entiende la gente”, y en definitiva pude comprobarlo, porque

fue ahí, teniendo a dos firmantes de paz sentados frente a nosotros donde entendí que en la larga solo somos humanos coexistiendo, unos con unas convicciones más radicales que otros, pero existiendo al fin. Llegué aquí porque así tenía que ser, es una combinación de casualidades que pareciera estuvieron orquestadas desde el principio, pero pues, dicen que nada pasa por casualidad, así que lo dejaré en que así tenía que pasar. Esa es mi relación con la investigación, ya que en una pequeña parte se puede decir que hago parte de ella y no me refiero precisamente a la figura de investigadora que por ahora ostento. Mi relación con esta investigación parte de lo particular a lo general, de mi experiencia familiar a la de muchas otras familias.

Consideraciones Éticas

Nuestro trabajo de investigación se rige por lo que plantea el código de ética institucional, teniendo en cuenta que el trabajo direccionado a obtener información valiosa y de carácter personal requiere asumir de nuestra parte una postura ética y política. Por ello nuestro compromiso está puesto en:

- Desarrollar el proyecto en relación con las necesidades expresadas en la comunidad.
- Presentar de manera clara y precisa, ante las mujeres participantes, los alcances del proyecto, los cronogramas de trabajo, las comprensiones y resultados derivados del mismo.
- Informar a las comunidades que participen del proyecto su lugar dentro de la investigación y solicitar su consentimiento oral y escrito.
- Hacer un tratamiento respetuoso de los saberes, de las experiencias de vida, de los relatos de las mujeres participantes de la investigación.

- Comunicar de manera oportuna los cambios que puedan presentarse en el desarrollo del proyecto y que tengan implicaciones en el trabajo con las comunidades.
- Preservar espacios dialógicos, de confianza y respeto que posibiliten una construcción de saber plural, que aporte a la construcción de memoria, paz y reconciliación.
- Evitar situaciones que puedan poner en riesgo tanto a las comunidades como a los investigadores del proyecto.
- Contar con el consentimiento oral y escrito para la referencia de sus experiencias y reflexiones a partir de la manera en que las participantes del proyecto eligen ser nombradas.
- Además de lo anterior asumimos el decálogo de Ética Institucional, de cara al desarrollo transparente, honesto, pertinente, cuidadoso y respetuoso de la investigación y de las personas que participen de ella.

Cuatro grandes fases guiaron la ruta metodológica de esta investigación, por lo que se partió de la inmersión en el contexto y se concluyó con la socialización y divulgación de todo lo realizado a partir de esta experiencia.

Ruta Metodológica o Partitura

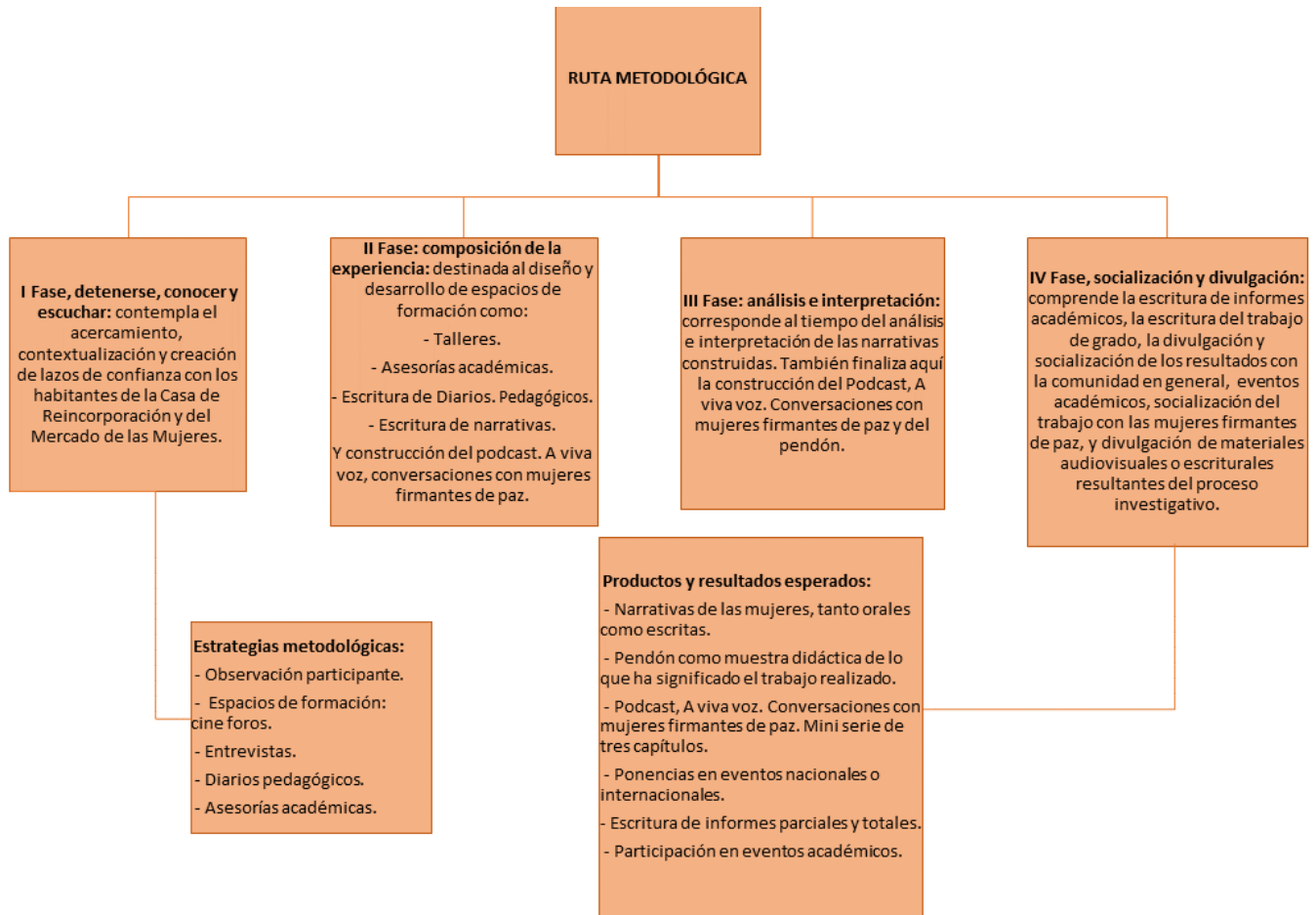


Tabla 1. Ruta metodológica

A continuación, haremos un despliegue de cada una de las fases por las que transitamos y que a su vez nos permitieron concretar nuestros propósitos iniciales.

Fase I: Detenerse, Conocer y Escuchar



Figura 1. Invitación a conversatorio con firmantes de paz

Un viejo dicho predica que aquel que no sabe es igual que al que no ve y al iniciar nuestro caminar investigativo eran muchas las cosas que no sabíamos y que en nuestra ignorancia desconocíamos, por lo que, buscando precisamente conocer las personas concebidas como las principales protagonistas de nuestra investigación, se planeó, en conjunto con nuestra asesora de práctica y otra de nuestras compañeras, un encuentro con dos firmantes de paz, siendo este nuestro primer acercamiento con personas que habían pertenecido a la guerrilla de las FARC-EP.

Francelly y Alejandro, fueron quienes nos acompañaron en el encuentro *Porque hablando se entiende la gente. Se construye país y se hace memoria: conversación entre firmantes de paz y maestras en formación*. Días antes al evento, había mucha incertidumbre y curiosidad, nos creamos imaginarios de cómo serían los invitados, cómo vestirían, cómo hablarían y de qué manera percibirían nuestras inquietudes. En ese momento se nos presentó un primer problema, ¿qué preguntarle a un firmante?, pues, indudablemente, queríamos preguntar muchas cosas, pero, como aún no los conocíamos no sabíamos que era prudente mencionar y que no.

Llegado el día fue mucha nuestra sorpresa, pues tanto Francelly como Alejandro estaban lejos de ser lo que habíamos pensado. Un hombre y una mujer muy carismáticos, con sonrisas en sus rostros, muy prestos al diálogo y muy abiertos a la escucha. Nos permitimos escuchar,

preguntamos y también nos preguntaron, empezamos a escuchar la historia desde otra perspectiva, conocimos un poco de sus vidas y lo que hay detrás de un firmante de paz, sus luchas fuera del combate, sus realidades antes, durante y después de la guerra.

Movilizadas por conocer la historia desde sus diferentes actores y escuchar voces históricamente silenciadas, llegamos a la casa de Reincorporación de Belén, en donde está ubicado el Mercado de las Mujeres constructoras de paz. Allí permanecimos siete meses, y semanalmente asistíamos doce horas repartidas en los martes y jueves con la intención de estar inmersas en el contexto, conocer sus dinámicas y particularidades con las que fuimos planeando y llevando a cabo diversas actividades que comprendían desde asesorías académicas hasta talleres, cine foros, tertulias y encuentros que nutrieron nuestro trabajo investigativo.

Llegar a un territorio desconocido no fue nada fácil, no encontrábamos las palabras ni las maneras para lograr una conexión con las mujeres habitantes de la casa, los silencios y momentos incómodos reinaron en los primeros encuentros y esto fue aliciente para que dudáramos si este era el espacio para nuestros intereses. La tarea era clara, debíamos hacernos parte de ese espacio, teníamos que superar la barrera de ser solo las investigadoras y lograr que nos reconocieran como maestras y mujeres que en verdad podíamos aportar desde nuestro saber a sus procesos individuales y colectivos. En miras de sentirnos parte de ese espacio emprendimos el proyecto de organizar una pequeña biblioteca que hay en la casa y así por varios días esta fue la excusa perfecta para habitar el espacio y que los habitantes de la casa se familiarizaran con nuestra presencia. Esto a su vez generó acercamientos donde, movidos por la curiosidad, cuestionaban nuestro quehacer y se iniciaba a transformar la manera como nos percibían, ya no éramos las extrañas, sino que empezamos a ser reconocidas como maestras en formación de la Universidad de Antioquia, sentir que quedó de manifiesto en uno de nuestros diarios de campo:

Hoy quiero comenzar por el hecho de no sentirme tan extraña cuando llego a la casa, esto porque ya los que la habitan me reconocen y, al saludo que hasta hoy se limitaba al mero “hola”, le suman el “¿cómo estás?”, esto para mí, es un gran avance. (A. Nohavá Calle, diario pedagógico, 03 de noviembre de 2022).

Fase II: Composiciones de la Experiencia

Poco a poco los vínculos de confianza se fueron creando, las conversaciones fluidas y amenas surgieron acompañadas de invitaciones a tomar café, a compartir un almuerzo y a comer un helado. Ya los abrazos y los besos hacían parte del ritual de saludo y nuestra presencia comenzó a hacerse notoria y significativa porque al regresar de nuestras ausencias manifestaban extrañarnos. La relación se empezó a estrechar aún más, cuando en nuestro rol de maestras asumimos asesorías académicas para Neyi, Alba y Francelly¹⁰, en donde se develaron ausencias educativas en algunas de ellas y en otras salieron a relucir saberes y posturas políticas que hoy en día les aportan criticidad a sus labores sociales en el proceso de reincorporación. Rescatamos que, si bien algunas de ellas no poseen esos saberes que tradicionalmente se enseñan en un ámbito escolar, su vida en la selva les proporciono otro tipo de conocimientos con relación a la agricultura, saberes ancestrales, militares, de supervivencia y sociales.

Estas asesorías nos permitieron vislumbrar las ausencias académicas y a partir de ello empezamos a trabajar aportando lo que desde nuestro saber específico nos era posible, así

¹⁰ Los nombres aquí citados corresponden a los con que las mujeres participantes del proyecto consintieron de manera oral y escrita las enunciáramos en este informe, dos son nombres de pila, y uno es seudónimo.

comenzamos a reforzar asuntos de orden discursivo y gramatical alrededor de la lectura y la escritura, consiguiendo que el acto educativo se convirtiera en mediador de diálogo e intercambio de saberes y experiencias que en muchas ocasiones trascendieron el ámbito académico.

Poco a poco, ellas fueron conquistando parte de la herencia cultural que representa el lenguaje escrito, las formas que toma la palabra en las convenciones sociales, y la conciencia de la necesidad de aprender las formas escriturales y orales del lenguaje.

Le dije: “dos puntos, coloca dos puntos y seguimos”. Ella colocó los dos puntos, pero no de la manera en que supuse yo lo haría (la correcta). Me sorprendió escribiendo “..”, en vez de “:” [...] Le expliqué, por supuesto, lo que eran los dos puntos, nos reímos un ratito y seguimos. Ahora, a la fecha, cuando estoy en la asesoría con ella y le estoy dictando algo puedo ver que ya interiorizó lo de “los dos puntos”, ya sabe cuáles son y para qué sirven, sabe tildar muchas palabras, usa la técnica que le enseñé de pronunciar la palabra de manera lenta y verificar en cuál sílaba siente la mayor fuerza, comprende la diferencia entre puntos seguido y punto a parte, ahora sabe que una pregunta se abre y se cierra con un símbolos... (A. Nohavá Calle, diario pedagógico, 06 de junio de 2023)

A partir de esto y de la cercanía ya establecida los relatos y anécdotas en torno a su pasado en la guerrilla comenzaron a surgir de manera natural y espontánea, permitiéndonos, de alguna manera, entender lo que las movilizó a hacerse parte de un grupo armado y también lo que las motiva hoy a continuar en su lucha por un Acuerdo de Paz.

Así conocimos sus vidas y ellas un poco de las nuestras, nos compartieron las peripecias que acompañaron sus marchas en la selva y lo que implicó ser mujeres guerrilleras; por sus bocas conocimos a sus familias, sus hijos, lo que hacían y comprendimos todo lo que ha significado ser madre, mujer hija y esposa en la guerra. Entre palabra y palabra, se comenzaron a derrumbar

brechas, estigmas y prejuicios construidos culturalmente, nos fuimos permitiendo poner en tensión la *historia oficial* con la que habíamos llegado allí, dándole cabida a esa voz que hasta ahora no habíamos podido escuchar.

Realizamos una serie de actividades que tuvieron lugar cada quince días en los meses que estuvimos allí, fueron en total seis actividades de las que hablaremos a continuación:

Sinalefa de Aconteceres

Dentro de nuestro proyecto de investigación este momento es concebido como uno de las más importantes, ya que es aquí donde se condensa el hacer; una serie de seis actividades pensadas para que la creatividad, la sensibilidad y la experiencia fueran las protagonistas. La siguiente gráfica da cuenta de ellas grosso modo:

Nombre de la actividad	Una tarde para reencontrarnos	Una tarde de cine foro	Taller de escritura 1: la otra historia	Taller de escritura 2: voces que reconstruyen historia	Corpografías. Reflexiones desde el cuerpo y el alma	Mi aporte a la paz
Fecha de realización	28 de febrero de 2023	28 de marzo de 2023	11 de abril de 2023	25 de abril de 2023	23 de mayo de 2023	13 de junio de 2023
Número de asistentes	13	8	4	4	8	7
Propósito	Espacio para retomar el contacto con los habitantes de la Casa de Reincorporación y con las mujeres del Mercado a partir de las Cancharinas.	Invitarles a pensar en la escritura como forma de hacer denuncia social y de exteriorizar ideas y sentires.	Proponer la escritura de relatos y memorias como una forma importante de contar nuestra propia historia.	Evocar el pasado y construir memoria a partir de la escritura de relatos que nacen de la experiencia propia.	Generar aceptación, reconocimiento y amor por sí mismas a partir de reflexiones alrededor de las cicatrices que llevamos inscriptas en el cuerpo y el alma.	Escribir los aportes que están haciendo a la paz, y tomar registro fotográfico de las mujeres haciendo esto.

Tabla 2. Intervención

Una tarde para reencontrarnos. Bajo la excusa de preparar cancharinas (comida tradicional de la vida en la guerra) conversamos precisamente sobre la importancia de este alimento y otros tantos que acostumbraban a cocinar mientras estaban en filas, intercambiando así saberes culinarios. Además de compartir unas ricas cancharinas, en esta tarde concretamos en conjunto con las mujeres lo que serían los talleres de lectura y escritura, escuchamos sus propuestas e inquietudes y realizamos nuestras planeaciones atendiendo a su disposición del tiempo.

Esta actividad nos permitió después del receso de fin de año retomar nuestras visitas a la Casa de Reincorporación, volvernos a ver, conversar y seguir construyendo esas relaciones que se habían venido tejiendo. Alba, fue la “chef” al mando, la que, con gran orgullo hacia alarde de sus destrezas a la hora de llevar a cabo este tipo de preparaciones, mismas que aprendió a hacer durante su vida en la selva. Mientras tanto, en un círculo creado por las asistentes, la conversación iba tomando forma y fuerza; las cancharinas eran las protagonistas de los relatos que ilustraron las experiencias de los combates y que acompañaron largas y tortuosas caminatas, fue bello ver como un alimento que para muchos puede ser insignificante, para las firmantes de paz es una evocación de sus vidas pasadas.

Posteriormente convocamos a las firmantes a *Una tarde de cine foro*, donde vimos la película “Historias cruzadas” del director Tate Taylor, año 2011. El llevar a cabo este cine foro trajo consigo algunas dificultades pues en un principio debió ser reprogramado dado que las excombatientes no contaban con disponibilidad de tiempo ni con los recursos necesarios para desplazarse hasta la Casa de Reincorporación. Finalmente, cuando conseguimos llegar a acuerdos y reprogramar la fecha, al llegarse el día de la actividad comenzamos un poco tarde con relación a la hora asignada por cuestiones de puntualidad, razón por la que no pudimos ver la película completa y por lo que, nos vimos obligadas a aplazar el conversatorio de esta.



Figura 2. Tarde de cineforo. (28 de marzo de 2023)

A pesar de ello, la trama de la película tuvo una buena acogida, pues las participantes se mostraban atentas e identificadas por la historia de las protagonistas y en el transcurso de la película fueron muchas las preguntas que tenían entre ellas. Se plantearon reflexiones con respecto al lugar de la mujer y se mostraron indignadas con el nivel de racismo del que esta historia da cuenta. Todo esto, cumplió satisfactoriamente con la intención que nosotras teníamos al proponer esta actividad, que era mostrar la realidad que tienen que padecer algunas personas,

en especial las mujeres, al atravesar cualquier tipo de discriminación, que en este caso era racial. Este cine foro nos permitió realizar una analogía entre todo aquello que tuvieron que atravesar las mujeres negras de la película y las mujeres firmantes de paz que en un proceso de reincorporación a la vida civil sufren cantidad de señalamientos que conllevan al estigma y el prejuicio social.

A demás, a partir del ejemplo que la película daba referente a la escritura, pudimos mostrarles cómo la escritura es clave en procesos como el de hacer denuncia social, tema con el que se mostraron bastante interesadas, pues reconocieron hay asuntos que son necesarios hacer visibles y que, sin duda la escritura es una de las formas predilectas para hacerlos común, por lo que ante la pregunta de si les gustaría escribir algo de sus vidas en algún momento muchas respondieron afirmativamente.



Figura 3. Taller, “La otra historia”. (11 de abril de 2023).

La palabra siguió guiando nuestro caminar, dando paso a la realización de un primer taller de escritura en donde se promovieron acciones de lectura y escritura a partir de la literatura y de la experiencia misma de las participantes. *La otra historia* buscaba que las firmantes de paz se encontraran con su pasado a partir de sus propias narrativas de vida y que se creara un espacio idóneo para la conversa y el desahogo, un escenario ideal para replantearnos aquello que conocemos como la verdad y construir memoria. Aquí la palabra se convirtió en la perfecta aliada para plantearnos asuntos como la importancia de conocer las dos caras de la moneda.

El video donde Chimamanda Ngozi Adichie habla sobre *El peligro de la historia única*, fue el provocador para iniciar la conversación sobre los imaginarios que nos creamos de personas, lugares o situaciones que, cuando entramos a conocer su historia de una manera consciente nos damos cuenta de que muchas veces las cosas no son como no las han contado. Por

su parte, el cuento *Voces en el parque* de Anthony Browne fue clave para ejemplificar la importancia de tratar de ver las cosas siempre desde varias perspectivas, pues solo así nos aseguraremos de tener todas las versiones posibles de una situación y podremos sacar conclusiones más confiables. Esto llamó particularmente la atención de las mujeres, pues reconocieron en la historia de su vida aspectos que deben ser vistos con distintos lentes, por lo que, a la hora de escribir sobre ellos, fueron amplias y concretas respecto a lo que ellas consideraron merecía otra mirada. Francelly entonces escribió:

Considero (que me parece) importante que se pueda contar cómo desde nuestra lucha cuando estábamos en filas las mujeres jugamos un papel fundamental en el proceso interno, creo que se debe dignificar nuestro rol y que, gracias a nuestra formación somos mujeres empoderadas con un compromiso social de cambio y de dignidad. A demás, nuestro papel de constructoras de paz y de tejido social será y seguirá siendo nuestra bandera de lucha por reivindicar nuestro qué hacer día a día.

Voces que reconstruyen historia, fue otro de los talleres realizados, en donde buscábamos evocar el pasado y construir memoria a partir de los relatos de vida de las mujeres firmantes de paz. El cuento *¿A dónde se fue el tiempo?* de Cristina Expósito Escalona y Cristiana Villar Fernández, permitió reflexionar acerca de lo efímero del tiempo y las memorias que este deja a su paso. Así, se hizo memoria, las participantes compartieron fotografías, escritos, objetos y episodios específicos de sus vidas para narrar acontecimientos de gran significancia o recordar a personas queridas que ni el tiempo se ha podido llevar.



Figura 4. Taller, “voces que reconstruyen historia”. (25 de abril de 2023).

La conversa se tornó emocional pues por algún motivo, ya sea bueno o malo, recordar los tiempos pasados logra conmover el espíritu. Francelly, decidió compartimos un escrito que uno de sus camaradas le había obsequiado mientras estaban en filas, manifestando casi entre lágrimas lo valioso que para ella fue ese amigo y lo mucho que lo recuerda y añora. Alba, mencionaba sus navidades en la selva, esos días donde verdaderamente se compartía en familia, tal y como ella lo cuenta. Buscando hacer palpables los recuerdos, se propuso la escritura de un relato en donde quedo de manifiesto el lugar que las firmantes de paz les dan a sus memorias, qué significancia tienen esos recuerdos y que es, finalmente, lo que deciden recordar y lo que prefieren o intentan olvidar.

Corpografías. Reflexiones desde el cuerpo y el alma fue el espacio en que nos permitimos sentir, reconocer y aceptar nuestras cicatrices tanto internas como externas. El cuento *Cicatrices* de Marcelo Birmajer sirvió para introducir a los asistentes al taller, y así a medida que la lectura del cuento avanzaba, también lo hacían las comparaciones entre lo que la historia planteaba y lo que las mujeres firmantes de paz han tenido que experimentar. Alrededor de las cicatrices muchas fueron las anécdotas y relatos que comenzaron a surgir, en algunos movió fibras sensibles, y en todos, ver sus cicatrices movilizó el recuerdo, dando como resultado pequeñas muestras de lo que fue su experiencia en la guerra y de cómo ha sido ahora vivir la reincorporación.

A la hora de plasmar las cicatrices en un muñeco de plastilina cada uno eligió qué mostrar y qué no, y aunque no se retrataron todas, las que sí se visibilizaron nutrieron la conversación con la historia que está detrás, permitiéndonos llegar a la conclusión de que estas marcas que el paso

de la vida deja en nosotros pocas veces se pueden borrar y, si acaso se hiciera en el exterior, en nuestra alma quedan plasmadas por lo que solo queda aceptarlas y aprender a vivir con ellas.

Nuestro acompañamiento directo con las mujeres firmantes de paz culminó con la realización de una actividad que les propuso dejar por escrito esos aportes que desde su qué hacer le hacen a la paz, y fue gratificante ver cómo se esforzaban por encontrar las palabras correctas que les sirviera para expresar eso que han estado haciendo.



Figura 5. Actividad, mi aporte a la paz. (13 de junio de 2023).

Mientras escribían y decoraban sus consignas se fotografiaban, pues el ánimo de rescatar el rostro de las mujeres que un día fueron guerrilleras y que hoy, son constructoras de paz, para con esto confirmar que la Paz sí tiene rostro de mujer, fue un interés que nació desde el principio de nuestra investigación. Estas fotografías fueron insumos para la realización de un pendón que posteriormente se entregó al Mercado de las Mujeres y a la Unidad Especial de Paz de la UdeA con miras a visibilizar, de alguna manera, sus luchas y el trabajo que hoy en día emprenden. Además, este material se convierte en una muestra física de nuestro trabajo con ellas.

LO QUE CUENTAN Y SUSURRAN MUJERES FIRMANTES DE PAZ. ¿QUÉ ENSEÑAN SUS NARRATIVAS SOBRE LA PAZ Y LA GUERRA?

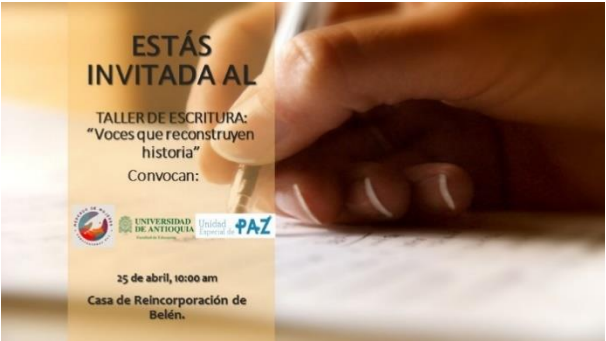


Figura 6. Invitaciones a los talleres y actividades

Construyendo Paz Desde el Territorio

La experiencia investigativa nos permitió no solo habitar la casa de Reincorporación de Belén, sino que también nos abrió las puertas a nuevos territorios que nos acercaron a otras realidades. Fue así como, invitadas por las firmantes llegamos a la comuna 70, Belén Alta Vista de la ciudad de Medellín. Aquí no solo tuvimos contacto con los habitantes de la comuna, además pudimos ver a los firmantes de paz en otros roles y realmente en acción, eran líderes apropiados de funciones como preparar el sancocho, dirigir el torneo de microfútbol, acompañar a los niños en los juegos y coordinar la actividad con las mujeres adultas que consistía en aprender a tejer mientras conversábamos y nos conocíamos unas con otras.

Nosotras nos hicimos partícipes de la actividad liderada por las *Mujeres Tejedoras de Paz* y lo que más llamó nuestra atención fue ver como las mujeres firmantes tomaron la vocería de todo este espacio, compartiendo con todas nosotras sus saberes en el tejido y a su vez contando muy abiertamente sus historias de vida, quiénes eran y el porqué de su presencia en esta comunidad. Este sentir quedó plasmado en uno de nuestros diarios pedagógicos:

En mi intento por aprender a tejer, tuve una compañía, una maestra muy paciente. En medio de mi frustración quería tirar el hilo y la aguja y sencillamente resignarme al hecho de que tejer no estaba hecho para mí, pero Francelly no me permitió rendirme. De verdad perdí la cuenta de las veces en que ella desarmaba la cadeneta y empezaba de nuevo para que yo pudiese aprender, en mi intento desesperado me angustiaba y ella me calmaba con una sonrisa mientras tomaba mi mano para indicarme como debía coger la aguja y el hilo. (L. Ríos Jiménez, diario pedagógico, 21 de mayo de 2023).

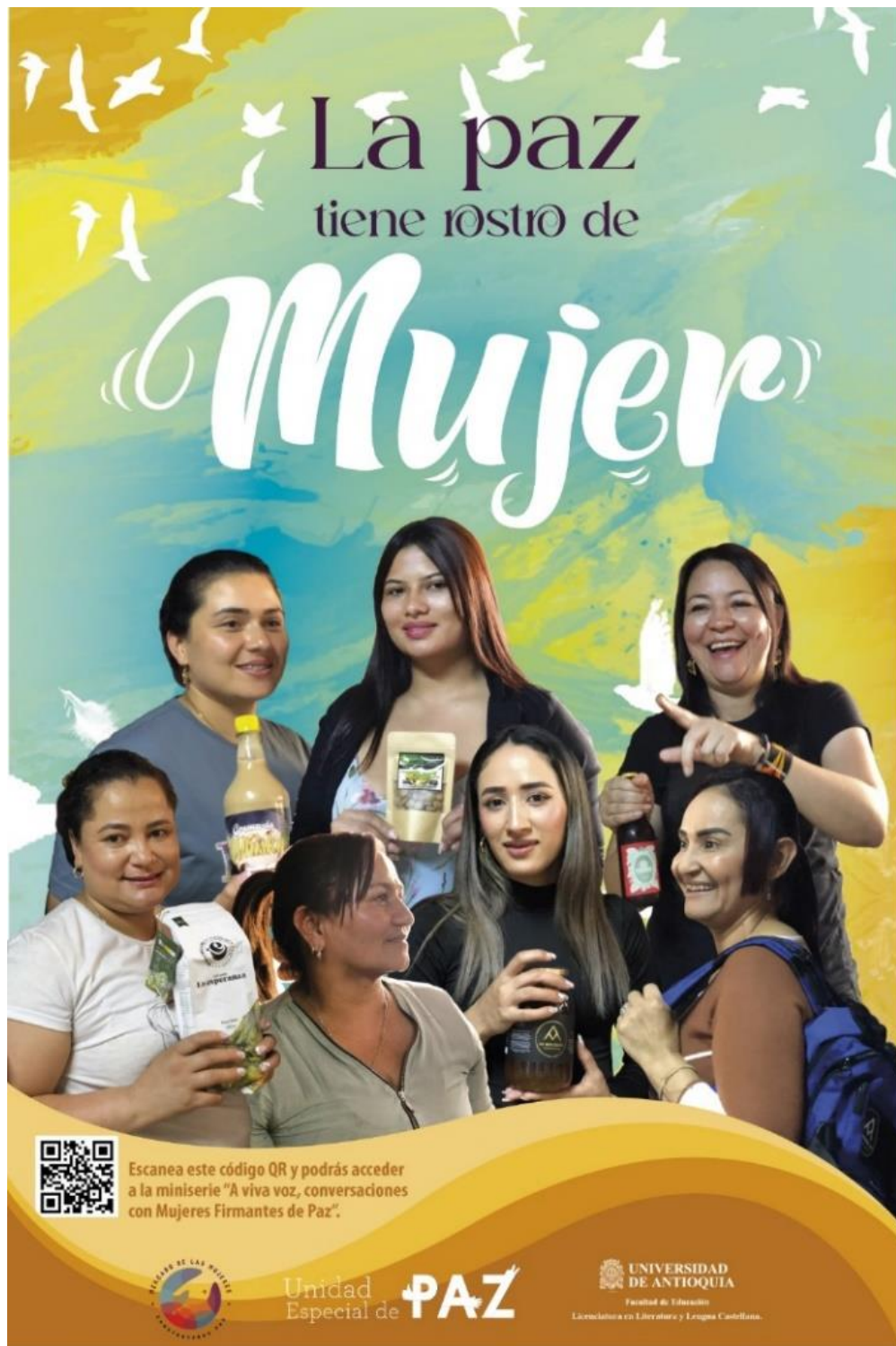


Figura 7. Versión digital del pendón

Así pues, el trabajo con y en comunidad nos permitió romper con esos imaginarios que posicionan a la mujer excombatiente como la guerrillera que solo sabe empuñar un arma; las mujeres firmantes también pueden ser, y este caso da muestra de ello, mujeres tejedoras de paz con la capacidad y disposición de compartir sus saberes y experiencias, que como ya lo hemos mencionado, no se limitan solo a la vida guerrera. No queda duda alguna, de que la paz se construye con los otros, escuchando y hablando, conociendo la historia y aprendiendo a trabajar en comunidad por un presente y un futuro que se reconcilie con su pasado.



Figura 8. Encuentro de Mujeres Firmantes de Paz con mujeres adultas de la comunidad Nuevo Amanecer, Alta Vista. (21 de mayo de 2023). Desconocido.

Conocer a las mujeres firmantes incluye también saber qué es o no importante para ellas, y en ese sentido fuimos invitadas a presenciar una fecha bastante especial. El 8 de marzo se conmemoró el día de la mujer en la Casa de Reincorporación y, claramente esta no sería una celebración común y corriente, esta tenía otro sentido, pues no se trataba de mujeres

comunes sino de unas que habían sido pieza fundamental en uno de los grupos guerrilleros más importantes del país, las FARC-EP.

Ese día pudimos escuchar las voces de muchas firmantes, sus intervenciones estaban marcadas por la nostalgia, pero también por el optimismo, cada una, a su forma, extrañaba la comunión que tenían en la selva y reconocían que, aunque difícil, haber firmado la paz ha sido la mejor decisión. Fue bello ver cómo más de 20 mujeres que alguna vez sirvieron a la guerra hoy están comprometidas, entre otras cosas, con sus proyectos productivos que les ayudan a construir paz y mantenerla. Ese día pudimos ver los rostros de la paz, que, sin duda, también es femenina.

Y ahora la lucha torna otro color, porque a esos ideales iniciales que las llevaron muy jóvenes a la guerra, se le suman todos los nuevos que trajo consigo la firma del Acuerdo de Paz. Hoy pude ver rostros nuevos, hablarles, escucharlas y que me escucharan, hoy pude reconocer otras anécdotas, otras formas de ver la vida y de reconocer su validez. En conclusión, hoy vi que, para un grupo de mujeres, esta fecha es más que el detalle, es el recordatorio de que, aunque se ha hecho un gran trabajo, todavía falta mucho, y que ese trabajo no cesará hasta que todas se sientan seguras y tranquilas con la nueva vida que decidieron vivir. (A. Nohavá Calle, diario pedagógico, 08 de marzo de 2023).



Figura 9. Conmemoración Día Internacional de la Mujer, Casa de Reincorporación. (8 de marzo de 2023).

Tonadas que Narran la Historia. Entrevistas y Escritos

Si bien las conversaciones espontáneas fueron uno de los principales caminos para tejer confianza, las entrevistas más formales y estructuradas posibilitaron otras perspectivas y obtener respuestas más concretas a las inquietudes ya nombradas. Las mujeres entrevistadas fueron Alba, Neyi y Francelly las cuales en una grabación de audio nos narraban quiénes eran, qué significaba para ellas tanto la guerra como la paz y su posicionamiento frente a los procesos de construcción de paz. Aquí, pudimos poner en tensión algunos hechos cometidos en el marco del conflicto armado por parte de las FARC-EP y el Estado colombiano y lo que estas mujeres tenían para decir al respecto, siendo nuestra principal intención no solo obtener respuestas a preguntas sino reflexionar acerca de todo lo que en dicho contexto de guerra aconteció y de lo que estos sucesos tienen por enseñarnos como sociedad que le cree y le apuesta al cambio.

Ese mismo interés lo vimos reflejado a la hora de plasmar por escrito la configuración de sus narrativas, propuesta que es el principal insumo para intentar responder nuestra pregunta de investigación y que a su vez busca que la cultura escrita sea un vehículo para la construcción de memoria y valoración del pasado. Este proceso no fue nada fácil, por un lado, al no tener una cultura de escritura se les dificultaba a las mujeres participantes escoger entre todas las peripecias de su vida de cuál de ellas hablar y de qué manera condensarlas en un texto escrito y, por otro lado, estaba siempre latente el temor a la exposición pues saben, de primera mano, lo que ha hecho la estigmatización con historias de vidas como las suyas.

Escribir les abrió la posibilidad de volver sobre experiencias pasadas que marcaron un antes y un después en sus vidas, resignificando episodios tanto dolorosos como agradables y

encontrando en la escritura un medio de desahogo y conocimiento de sí mismas. Luego de encontrar sobre qué escribir, este se volvió un proceso mucho más fluido y nos permitió a nosotras como investigadoras conocerlas muchísimo más.

A Viva Voz, Conversaciones con Mujeres Firmantes de Paz

La idea de visibilizar la voz femenina estuvo desde un principio, es por ello por lo que pensamos en la grabación de un podcast en donde se materializará toda esta experiencia. Los temas para tratar en la conversación fueron planeados en conjunto con ellas, de manera que se sintieran cómodas y la conversación pudiera ser fluida para ambas partes. Para esto, tuvimos en cuenta las particularidades y contextos de vida específicos de cada mujer firmante y sobre todo aquellos retos que cada una ha venido atravesando, tanto en la lucha armada como en el proceso de reincorporación a la vida civil. En total fueron tres mujeres que accedieron libremente a conversar con nosotras, movidas por el interés de que muchas más personas escuchen su historia; Neyi, Mónica y Francelly son las mujeres que se escucharán en la miniserie de tres capítulos “*A viva voz, conversaciones con Mujeres Firmantes de Paz*” en formato podcast.



Figura 10. Código QR que direcciona a la Miniserie.

En cada episodio de entre 20 y 40 minutos tenemos la oportunidad de escuchar gran parte de la historia de estas mujeres, de cómo llegaron a la vida guerrera, los porqués que justifican la

firma del Acuerdo de Paz y lo que están haciendo ahora, desde la reincorporación para mantenerla.

El proceso de construcción se vio accidentado por factores tanto locativos como de tiempo, pues hacer coincidir la disponibilidad de las participantes, con la nuestra y con la del laboratorio de fonética de la Facultad de Comunicaciones fue todo un reto. En principio contábamos con el espacio que nos proporcionó el laboratorio, pero justamente por las ocupaciones de las mujeres participantes nos vimos obligadas a buscar otros medios para la grabación del podcast como el teléfono celular. A pesar de todos estos inconvenientes se logró el objetivo y logramos finalizar con éxito la grabación del podcast que posteriormente paso a un proceso de edición, para en última instancia ser publicados y divulgados con toda la sociedad



Figura 11. Angie, Laura y Francelly. Después de grabar el primer capítulo del podcast. (01 de junio de 2023).

Diarios Pedagógicos: Documentación de la Experiencia

El día a día trae consigo cantidad de experiencias y acontecimientos que la memoria, en tanto humana, no alcanza a conservarlos todos. Por ello, se hace necesario dejar por escrito lo

sucedido pues se busca garantizar la perpetuación de lo vivido. Así, como el caminante tiene una bitácora de viaje, nosotras en calidad de maestras en formación acudimos a los diarios pedagógicos para registrar el trayecto investigativo y las resonancias de las voces tanto nuestras como ajenas.

El diario pedagógico se convirtió en nuestro principal aliado a la hora de narrar nuestros sentires frente a los relatos de las mujeres firmantes, aterrizar ideas, plantearnos preguntas y reflexionar sobre la realidad en la que estábamos inmersas. El diario nos interpeló, nos cuestionó y en ocasiones nos incomodó pues a veces la realidad es tan cruda que no encuentras las palabras correctas para nombrarla. En el diario descansaron nuestros miedos y temores en esta investigación, pero también reposan la alegría y satisfacción ante “pequeños triunfos”; este proceso de escritura nos ayudó a plantear una ruta que fuera en dirección a nuestros intereses que, aunque en ocasiones se desviaban la misma palabra nos encausaba.

El diario pedagógico en tanto herramienta investigativa: necesaria; como compañero de viaje, indispensable; fue aquí donde pudimos rescatar nuestra propia voz que por momentos creíamos se ahogaba entre las tantas otras de las excombatientes y sus contextos. Nos encontramos con nosotras mismas a través de la palabra y reconstruimos la historia de *ellas* y la de nosotras, no solo como investigadoras sino también como mujeres.

Fase III: Análisis e Interpretación

Las narrativas que las mujeres lograron construir, las entrevistas, nuestros diarios pedagógicos y las conversaciones que quedaron en el podcast pasaron por un proceso de edición y revisión, práctica que nos permitió extraer de cada una de ellas las recurrencias más significativas; estas se buscaron a partir de las palabras, ideas y conceptos que eran más

reiterativos dentro de sus producciones intentado encontrar patrones que nos permitieran trazar una ruta interpretativa. Fue así como configuramos las siguientes categorías: lenguaje, estigmatización, reconstrucción, mujer/paz, mujer/guerra, guerra, paz, víctimas y comunidad, en las que se condensaban los pensamientos, opiniones, alegrías, y miedos de las mujeres participantes de este proyecto. Con relación a nuestros diarios pedagógicos, fueron constantes las reflexiones alrededor del lenguaje, sus usos y las posibilidades que este ofrece, igual que la relevante mediación de la palabra, fuera en el acto educativo, o en situaciones diferentes tales como la creación de lazos de confianza. Figura también la importancia del territorio, la comunidad y cómo la mujer, para este caso, es la principal protagonista. En nuestros escritos queda de manifiesto la trascendencia que para las mujeres tiene su pasado, el cómo lo añoran y aprenden de él.

La estigmatización, es una problemática de la cual se hace mención tanto en nuestros diarios como en las narrativas en general de las mujeres, por lo tanto, se abordó este tema en todo un apartado con la intención de darle el despliegue que encontramos necesario. Las narrativas y los diarios resultan generosos al mostrar el diálogo y la educación como el principal camino para hacerle frente al estigma, y son significativas las formas en cómo se propone implementarlas.

Una matriz en Word nos permitió fragmentar por medio de citas textuales cada producción oral o escrita por categorías, haciendo más sencillo, a la hora de hacer un análisis o reflexión, identificar qué postulados tienen el suficiente peso para conformar una categoría dentro de este escrito y cuáles necesariamente deberían fusionarse, pues, si bien todo está relacionado, hay asuntos como 'la paz' y 'la guerra' que atraviesan toda su narrativa, por lo que las encontraremos intrínsecas en las demás categorías.

Fase IV: Socialización y Divulgación.

Con el ánimo de dar visibilización y compartir con la comunidad en general este proyecto, se pensó en la participación en diferentes espacios que permitieran poner en discusión la temática abordada. Así es como nos proyectamos participar en eventos académicos y sociales que nos den la oportunidad de devolverle a la sociedad lo que esta travesía investigativa ha significado.

La participación en la V Bienal Latinoamericana y Caribeña Primeras Infancias, Niñeces y Juventudes que tuvo lugar en la ciudad de Manizales del 17 al 21 de julio nos dio la oportunidad de compartir con personas de otros países y ciudades lo que de este trabajo se estaba construyendo. Con la ponencia, *La paz tiene rostro de mujer: reflexiones alrededor de la paz y la guerra y de sus alcances pedagógicos derivadas de narrativas de mujeres firmantes de paz* acercamos a los asistentes a lo que ha significado para las firmantes del Mercado de las Mujeres estar en proceso de reincorporación, las cosas que han dejado y los retos a los que se han enfrentado en la vida civil. Fue importante poner, a muchos de los asistentes, en contexto sobre lo que está sucediendo con la población firmante después del acuerdo de paz y en general, cómo es la actitud de la comunidad en general hacia ella.

Los asistentes al evento se mostraron interesados y aplaudieron la iniciativa, aludiendo a la importancia de abordar estas temáticas, sobre todo si se tiene en cuenta la realidad que atraviesa el país, lo cual para nosotras fue un impulso para seguir avanzando en el trabajo investigativo.

Por otro lado, el podcast construido necesitaba ser divulgado, y en esta parte es de resaltar el apoyo que la Unidad Especial de Paz nos brindó, lo mismo que la Facultad de Educación. En el micrositio de la Unidad de Paz reposa la miniserie, es allí donde a través de un código QR o un enlace se puede acceder a ella y también diligenciar el formulario que la acompaña, mismo que

les permite a los oyentes hacernos las devoluciones que consideren a partir de unas preguntas guía que direccionan los comentarios a reflejar en ellos las reflexiones sobre la paz y la guerra que estas conversaciones les suscitan. Hasta la fecha el formulario ha sido contestado por 8 personas. Por su parte, la Facultad se encargó del diseño del poster publicitario y de la divulgación a través de sus medios digitales, tales como Facebook, haciendo posible que la información llegara a más personas.



Figura 12. Poster

Ahora bien, dentro de los compromisos adquiridos en el marco de la realización de este trabajo de grado con la Facultad y con el CIEP, se contempla la participación en eventos académicos tales como conversatorios y socializaciones donde podremos dar cuenta de nuestra

experiencia investigativa, en miras de que se continúen gestando reflexiones, cuestionamientos y propuestas con relación a la construcción de paz y la incidencia del maestro en estos asuntos.

En busca de que las mujeres participantes de este proyecto conozcan algunos resultados conseguidos dentro de esta investigación, en donde sus voces son las protagonistas, nos pensamos realizar la socialización el jueves 26 de octubre, en donde contaremos con la presencia de la Unidad Espacial de Paz. Este será un espacio para la compartimentación y el diálogo alrededor de lo que fue para nosotras y ellas el haber compartido por más de un año, experiencias, sueños, temores y alegrías que se conjugaron en un significativo intercambio de saberes.

Ahora, con el ánimo de que esta iniciativa sea conocida por muchas más personas, los días del 6 al 12 de noviembre estaremos en la ciudad de Bogotá, donde en la Universidad Pedagógica Nacional, y otros espacios en el marco de la salida pedagógica, expondremos y compartiremos con los asistentes lo que significa embarcarse en una travesía como la nuestra, un camino que propone al maestro como sujeto político empoderado de los discursos que transforman realidades y plantean alternativas para construir paz.

Hallazgos y Comprensiones en las Voces Protagonistas

Este aparatado comprende las interpretaciones realizadas a partir de las construcciones narrativas que las mujeres firmantes realizaron. Las categorías macro que encontrarán a continuación, son donde consideramos está contenida la experiencia y permiten la reflexión.

Sea como sea, usted va a terminar quemada es una categoría que aborda el tema de la estigmatización que las firmantes de paz han tenido que hacerle frente en el proceso de reincorporación; *una mujer guerrera y una mujer constructora de paz* hace referencia al tránsito que las firmantes de paz hicieron de la vida como combatientes a la civilidad. La categoría *lo que*

la guerra les quitó pone en relieve esas ‘cosas’ que el conflicto bélico les arrebató y las reflexiones que esto les suscita, y en ese sentido en la siguiente subcategoría se habla de *una nueva dirección*, misma que su vida tomó una vez firmaron el acuerdo de paz.

El lenguaje: pincel, lienzo y pintura aborda la importancia y gran incidencia del lenguaje en todas sus manifestaciones en este proyecto investigativo, y da entrada a explicitar qué es *lo que cuentan* (ellas), y qué *lo que susurran*.

“Sea como Sea, Usted va a Quedar Quemada”

*Se señaló una cicatriz y le contó su historia.
Señaló otra y otro recuerdo. . .
Una más y otro suceso de su vida.
Marcelo Birmajer*

Una cicatriz es una marca dejada por un episodio no grato, es la muestra del paso del tiempo y sus aconteceres que impregna el cuerpo y el alma. La guerra, por su naturaleza, ha sido la causante de heridas que a pesar de los esfuerzos son muy difíciles de sanar. El dolor de ver morir un ser querido o el abandonar un territorio considerado propio son muestra de la impiedad y frivolidad de esta. Nuestro país, el pueblo colombiano, posee cantidad de cicatrices que ni el tiempo ha logrado borrar y que lamentablemente perpetúan el odio y el rencor, ampliando las brechas de las diferencias, creando una sociedad en donde se estigmatiza al otro.

"Sea como sea, usted va a quedar quemada" (Neyi. Entrevistas. 2023), son las palabras que usa una de las firmantes de paz para referirse a las situaciones de señalamiento que enfrenta por haber sido parte de un grupo armado, lo que da cuenta de que al proceso de paz y a la sociedad le falta mucho por tramitar, pues si la sociedad se diera la posibilidad de en verdad escuchar todo lo que las excombatientes tienen por aportar al proceso, su participación, por

ejemplo, en escenarios políticos sería mucho más fructífera y valorada (Huertas, Ruíz, Botía, 2017).

El hecho de ser señalados como asesinos, narcotraficantes, violadores, secuestradores, entre otras muchas más acusaciones, crea una barrera entre los firmantes y la población civil, en donde las apuestas por la reconciliación y el perdón se ven entorpecidas; así se haga lo que se haga, es muy difícil borrar el imaginario ya preestablecido que dicta que el firmante de paz no es más que el malo de la historia.

Pero la estigmatización se presenta con una bidireccionalidad que convierte a las firmantes de paz en actores que también estigmatizan, es decir, ellas no son solo receptoras de señalamientos, sino, que, en algún punto de su discurso, se convierten en las que señalan y juzgan. La predisposición con la que nos encontramos en algunas de ellas cuando inició este proyecto de investigación da cuenta de ello, su actitud defensiva alzó una barrera que dificultaba en algunas ocasiones la comunicación. Ellas, permeadas por todo lo que han tenido que experimentar, no confiaban inicialmente en nuestras intenciones y temían, una vez más, ser solo un objeto de análisis, por lo que su recelo ante la petición de narrar sus experiencias de vida era notorio. En ellas habitaba el temor a la opinión del otro, creían que todos las odiaban. Solo el tiempo y la palabra nos permitieron demostrarles que, si bien había un interés académico, también existía el compromiso que como sociedad tenemos de hacer paz, y que, en ese sentido, reconocíamos en sus experiencias de vida una ruta clara y totalmente pertinente para iniciar la conversación que permitiera poner en tensión, entre otras cosas, esas ideas que las llevaban a ellas a concluir que no eran bienvenidas en la sociedad.

Aquí los medios de comunicación tienen un lugar de gran importancia debido a que la información que difunden es interpretada por muchos como la única verdad, las firmantes de paz

manifiestan que no todo lo que estos divulgan puede ser considerado como verdad pues en muchos de los casos acrecentaron ciertos imaginarios que la población tenía de ellas, aun cuando la realidad era distinta. Este es el peligro de, como lo dice Chimamanda Adichie (2012), quedarse con una sola versión de la historia, negándonos la posibilidad de ser más críticos con una realidad que, como la colombiana requiere perspicacia a la hora de pretender entenderla.

Ese desconocimiento, conlleva a que hoy en día el estigma sea uno de los grandes retos a los que las mujeres firmantes se tienen que enfrentar, quitándoles en algunas ocasiones el derecho de nombrarse como lo que son, incrementando el miedo de estar expuestas y orillándolas incluso a abandonar los territorios, lo que Francelly nos cuenta en el capítulo uno del podcast, da cuenta de esta realidad:

Nosotros a veces, creo que precisamente por las garantías de seguridad desafortunadamente no podemos decir quiénes somos, de hecho, en los barrios donde vivimos..., a veces en los entornos, pues donde transitamos no podemos decir pues, que somos firmantes de paz, pero, sí nos hemos encontrado con una realidad y me parece muy particular, y no juzgo, no juzgo, porque precisamente todo el desconocimiento nos lleva a todo eso. Participamos en un evento que me pareció muy charro que la persona, o la líder que nos invitó, nos dijo que bienvenidas que podíamos hacer parte de ese proceso de ellas, pero que por favor no dijéramos quiénes éramos. (Francelly, Podcast, 2023)

Como maestras en formación sabemos la importancia que tienen los sustantivos, pues otorgan identidad a los sujetos y los diferencia de los otros, les imprime singularidad. De esta manera, el hecho de no poder nombrarse no es solo la invisibilización de la Firmante de Paz y toda su trayectoria, sino que también es pretender que Colombia no atravesó un conflicto armado

en donde sin duda alguna, estas mujeres cumplieron un rol fundamental. Permitirles nombrarse como lo que son es reconocer la historia y dar un paso hacia una genuina reconciliación y un verdadero perdón.

Por otro lado, la estigmatización hacia las excombatientes les ha hecho el proceso de reincorporación más complejo, pues para ellas no ha sido fácil, por ejemplo, optar a un trabajo digno, pues de alguna manera ya tienen su hoja de vida “sucia” (Neyi. Entrevistas. 2023). Ser mujer en esta sociedad ya trae consigo un precedente que vulnera y discrimina sus derechos, pues venimos de un pasado en donde el patriarcado y el machismo prevalecían, y si a esto le sumamos el hecho de que la mujer sea Firmante de Paz, la estigmatización de la que hemos venido hablando se intensifica. Su pasado les ha puesto un rótulo del que aún no se pueden desprender, pareciera ser que la sociedad no estaba preparada para la paz. Muchas personas no han logrado transformar las cicatrices que la guerra nos dejó, no hay aceptación, pues se mira con odio lo acontecido impidiendo ver el pasado de manera consciente y como una oportunidad de aprendizaje para la no repetición.

En el marco del conflicto armado se cometieron actos cuestionables, eso es un hecho, pero hablar de paz y reconciliación implica apelar al lado humano de las partes involucradas, no negando lo sucedido sino reconociéndolo y a partir de ello continuar. Hablar de paz y reconciliación implica también escuchar el otro lado de la historia en donde a veces las cosas parecen ser diferentes a lo que nos han contado. Esto conlleva a entender, por ejemplo, que el victimario, también fue en su momento víctima y que el guerrillero que un día empuñó un arma hoy es más que eso, hoy le apuesta a una Colombia en donde se pueda hablar de paz.

En suma, lo que las narrativas de las mujeres firmantes nos enseñan sobre la paz y sobre la guerra, a propósito de la estigmatización es que es imposible borrar el pasado, se trata de

aceptarlo; no es borrar las cicatrices, es pedagogizarlas porque estas trazan la historia. El asunto de la estigmatización se podrá erradicar cuando estemos dispuestos a abrir las puertas al diálogo, a conocer y a escuchar; por ello

el debido cumplimiento del Acuerdo de paz no depende solo de las y los firmantes de paz y el Gobierno Nacional, es también una responsabilidad de toda la sociedad civil, e incluso de la Academia, como forma de contribuir a sanar heridas sociales que han dejado intensos años de conflicto, posibilitando la creación de lazos comunitarios que tengan apuestas de construcción desde la colectividad y erradicando el estigma que solo refuerza la violencia. (Álvarez y Cataño, 2023, p. 111)

La paz se construye entre todos, aceptando y respetando las diferencias..., es empaparnos de humanidad para leer la guerra, reconociendo la singularidad del otro.

Una Mujer Guerrera y una Mujer Constructora de Paz

¿Mujer?, es difícil definir esta palabra, pues hay muchas formas de serlo, la mujer es ternura, delicadeza, compasión, feminidad, pero también es fiereza, valentía, entrega y determinación. Así, situamos a la mujer en dos contextos diferentes en donde la mujer es protagonista: *Una mujer guerrera y una mujer constructora de paz*. Este apartado es un recuento de la travesía de las mujeres que un día decidieron irse a la guerra, sus experiencias en esta y todo lo que se ha significado ahora estar en un contexto civil apostándole a la paz.



Figura 13. Firmantes en el Mercado de las Mujeres. (13 de junio de 2023).

Cuando pensamos en las razones que movilizan a las Mujeres a ingresar a un contexto de guerra, pueden ser muchas las hipótesis que desde el desconocimiento hacemos, y dentro de esos supuestos entran en juego prejuicios e imaginarios que culturalmente tenemos. Es por eso por lo que una de las principales cosas que la gente se cuestiona es el cómo a una mujer se le cruza por la cabeza irse a la guerra, no lo concebimos como una posibilidad aceptable porque durante mucho tiempo hemos escuchado que *esa* es solo una tarea para los hombres, son ellos quienes van a la guerra, no las mujeres. La experiencia con las mujeres firmantes de paz nos permitió precisamente romper con ese imaginario y, en ocasiones, entender las razones que las llevaron a unirse a las filas. La mayoría de las mujeres participantes de este proyecto coinciden en que sus motivos obedecían, a propósito de lo que plantea Galtung (1999), a una violencia estructural, conformada por contextos de pobreza, precariedad educativa, familias disfuncionales, desigualdad social y situaciones de violencia.

Al reflexionar alrededor de estas razones, podemos vislumbrar que el abandono estatal es la principal causa de todas estas problemáticas sociales en donde la infancia ha estado notoriamente desprotegida, dejándola a merced de quien le ofrezca una alternativa de cambio.

Esa inconformidad las llevó a ver en el camino de la guerra una posibilidad de protegerse, pero también de cambiar su situación y la de sus comunidades, figura la guerra como una ruta de escape, pues para ellas no fue un problema, fue una solución. Todo esto va de la mano con la inclinación política que muchas de ellas tienen y su fiel convicción a vivir en igualdad de condiciones:

... Hay infinidad de razones por las cuales eh, muchos tomamos la decisión de hacer parte a las FARC-EP, y en mi caso particular creo que fue una ruta de escape a muchas situaciones, a muchas realidades y entré básicamente por convicción, porque siempre estaba esperando un futuro mejor para mis comunidades y también pensando en esa aventura a la que me había dispuesto estar, con mucho sentido de pertenencia y mucha consciencia. (Francelly. Podcast. 2023)

En la anterior cita Francelly nos ilustra que más que el deseo de revolución, lo que orilla en algunas ocasiones a las gentes a participar de la guerra son las condiciones de sus contextos, y que no siempre el guerrillero es instado por una pulsión de muerte. La narrativa de Neyi también da cuenta de ello:

Ingresé a las FARC siendo muy adolescente por cuestión de conflictos que se veían en mi vereda y departamento de Antioquia, sucesos que, día a día tenía que sobrevivir con el terror de que un grupo armado llegara y nos desplazara o matara. (Neyi. Narrativas. 2023)

Es así como en las narrativas de estas mujeres podemos leer que desde muy jóvenes decidieron irse a la guerra porque la vida para ese momento no era lo suficientemente justa con ellas.

Al llegar a un contexto de guerra muchas fueron las dinámicas a las que las mujeres se debieron enfrentar, situaciones que, para muchas, eran completamente nuevas como ellas mismas lo narran; los roles que ellas desempeñaban fueron diversos, Alba, por ejemplo, señala haber sido guerrillera raza, se encargaba de la remesa (preparar los alimentos), pagar guardia, de remolcar, de la seguridad, entre otros oficios que tenían que ver con los requerimientos que el día a día traía estando en la selva. Por su parte, otras, de acuerdo con sus destrezas y a la formación que muchas veces era adquirida dentro de la organización, se encargaban de asuntos que tenían que ver con enfermería, economía, el manejo de la radio y el trabajo con comunidad.

Hasta aquí, es posible ver cómo las Mujeres excombatientes fueron de todo un poco mientras permanecieron en la organización guerrillera, por lo que, cuando se pone en tensión esa experiencia, con la realidad que algunas de ellas viven en un contexto civil, queda de manifiesto en sus sentires frustración y añoranza por su vida pasada. Al preguntarles a las participantes de este proyecto por asuntos relacionados con *la igualdad de género*, es curioso escuchar, a diferencia de lo que muchos pudiéramos pensar, que allí ni siquiera se hablaba de esto, no porque no fueran importantes, sino porque ya estaba estipulado que todos debían desempeñar las mismas funciones sin importar si era hombre o mujer. Aun así, para nosotras es claro que la igualdad de género va mucho más allá de desempeñar las mismas funciones, pues según Castaño, Acevedo y Londoño (2020) citando a Lagarde, la igualdad es reconocer que cada persona vale igual que cualquier otra, pero este trato igual, en este caso de hombres a mujeres, no puede inferiorizarla porque así, aunque la intención inicial sea el trato igualitario esto terminará en un acto de discriminación que seguirá reforzando el machismo.

La igualdad de género sigue siendo muy controversial y toma, de acuerdo con las narrativas de las firmantes, un tono con muchos matices. Por un lado, se hace mención con

orgullo de la igualdad que allí se vivía, pero se llega a una instancia en donde esa igualdad no es del todo completa si se tienen en cuenta las particularidades que como mujer se atraviesan. La intimidad femenina entra en juego y el hecho de tener que atravesar el ciclo menstrual en combate, durante extensas y tortuosas caminatas y en muchas ocasiones sin los elementos necesarios para sobrellevarlo, era un reto para ellas, pues como todos eran iguales, cuestiones como estas no cobraban importancia, así

en escenarios de guerra, las mujeres combatientes desafían los pronósticos y posturas convencionales sobre el género y la feminidad, y luchan por mantener un cuerpo apto para la guerra, lo acondicionan a partir de largos entrenamientos, recorridos constantes portando el fúsil y el equipaje o cumpliendo labores de trabajo pesado, según les fueran asignadas. (Acevedo, Castaño y Velásquez, 2021, p. 478)

La enfermedad y la vulnerabilidad del cuerpo femenino era una condición negada para las combatientes, por lo que el escenario de guerra está reservado únicamente para cuerpos fuertes y resistentes.

Por otro lado, nos cuestionamos, por ejemplo, el por qué en toda la historia de las FARC-EP han sido muy pocas las mujeres que han sido comandantes, lo cual resulta contradictorio teniendo en cuenta la alta participación femenina dentro de la organización. Sin embargo, las narraciones de las Mujeres y su amor por la organización son algunas de las razones que contribuyen a romper con el imaginario, de que la mujer dentro de la guerrilla era solamente violentada, esta es una idea que la sociedad posee aún con relación a la guerrilla y sus dinámicas.

Lo que la Guerra les Quitó

Anna Ajmátova, quien fuera una poetisa rusa escribe en uno de sus poemas: “todo me ha sido arrebatado: el amor y la fuerza. Mi cuerpo, precipitado dentro de una ciudad que detesto, no se alegra ni con el sol. Siento que mi sangre congelada está”. Anna padeció las inclemencias de la primera y segunda guerra mundial, (entre otros combates), vio y sintió la persecución y la crueldad, sufrió el fusilamiento de su primer marido y el detencimiento de su hijo, viviendo así el resto de su vida con los rezagos de la violencia (Palabras Rodantes 111, 2020, p. 15 – 16). Su poesía da cuenta de ello y es la manera en cómo exteriorizó todo el dolor que esto le causó. Ella no fue militante, pero sí víctima, decir que es poco lo que diferencia ser militante de ser víctima, me parece que puede ser algo ligero y polémico. Al igual que Anna y muchas otras víctimas de la guerra, sea cual sea su relación con esta, a las mujeres participantes de este proyecto de investigación la guerra les ha quitado algo, esposos, hijos, niñez, juventud, inocencia..., la guerra no perdonó y cobró el precio que, al parecer, se debe pagar al decidirse por ella. Neyi es una excombatiente que ahora le apuesta con fervor al proceso de reincorporación, y es una de las promotoras de ventas que encontramos cuando vamos al Mercado de las Mujeres. Cuando se habla con ella es inevitable no viajar al pasado, pues es la manera en cómo condimenta sus relatos, y así, cuando le solicitamos escribir su narrativa nos dejó ver su lado más humano y sensible, mismo que la gente suele pensar estas personas no tienen. Entre muchas cosas especiales que Neyi escribió dijo esto:

Para mí fue muy duro la muerte de mi compañero y padre de mi hijo. Dos meses antes le escribió una carta a mi hijo, deseándole buenos éxitos en el estudio..., pero, durante esos días murió, no pudo ver los logros que su hijo tiene. Mi pareja o compañero allá, para mí fue y será el mejor compañero que tuve, siempre estuvo conmigo, en las buenas y las

malas, por esa razón, cuando lo mataron, lo busqué, para poder darle cristiana sepultura y en estos momentos lo tengo en Medicina Legal, ¿para cuándo nos lo entregarán?, ese proceso para mí y mi hijo es muy desgastante. (Neyi. Narrativas. 2023)

Neyi aquí nos permite ver una gran pérdida que la guerra le ha dejado, la muerte de su compañero. Y es que no importa con cuánta convicción se fue a la guerra, pues la parte sensible hace lo suyo, es inevitable no sentir, no extrañar. La guerra, la misma guerra a la que ella decidió irse le arrebató, entre otras cosas, a una de las personas que ella más ha amado, y es ahí cuando se vale preguntar, ¿valió la pena?, esa es una pregunta cuya respuesta se muestra contundente, como, por ejemplo, en las palabras de Mónica:

... la guerra es dura y difícil, y precisamente porque es dura, sería muy importante que los jóvenes no piensan nunca en esa opción, o sea, que los jóvenes piensan que eso no vale la pena, la verdad es que la guerra es dura, es difícil y hay que pensar mejor en otras opciones antes de pensar en empuñar un fusil..., hay otras formas, siempre va a haber otras formas. (Mónica. Podcast. 2023)

Reconocer que la guerra no es una opción es una conclusión a la que llegan estas mujeres al ver hoy en la sociedad y en sus propias vidas los estragos que quedan, pues volver a la civilidad les ha significado un reto ya que está presente la estigmatización, las faltantes académicas para aspirar a oportunidades dignas de trabajos y la sensación de no sentirse parte plenamente de un entorno, entre otros asuntos. La guerra y sus ideales transformaron en su momento a niñas y adolescentes en mujeres que debían estar siempre listas para el combate, listas siempre para morir, por eso, es entendible que hoy, ya fuera de ese contexto, piensen y digan que la guerra no es una opción, que la guerra es difícil y que no merece la pena.

Ser madre fue otra las cosas que la guerra no les permitió vivir plenamente, llevar una vida en sus vientres en algunos casos se convirtió en un desafío más a la hora de luchar en combate, cargar un fúsil y resistir extensas y tortuosas caminatas, además de tener que soportar los síntomas y cambios físicos que trae consigo la maternidad. El conflicto armado no es un escenario apto para una madre, la selva no es el territorio ideal para la concepción y crianza de un niño, sin duda, la guerra no es un contexto en donde ser madre sea una opción “el cuerpo embarazado aparece como inútil, inoportuno, en el grupo armado” (Anctil, 2017, p. 89)

Vemos entonces como en este caso, la guerra vulnera el derecho sexual y reproductivo de vivir una maternidad tranquila y segura, que implica un buen acceso a la salud, una alimentación optima y un grupo de apoyo que provea compañía y amor a la mujer y su hijo. A pesar de todas las dificultades que debían enfrentar al estar embarazadas, es bello y conmovedor ver como en mujeres como Neyi prima el principio de salvaguardar la vida de su hijo y en acto de valentía tener a su bebé.

Cuando tuve a mis hijos los entregué a mi madre, para que los cuidara. Fue muy duro, los tuve ocho meses en mi barriga, cargando el morral, el fusil y toda mi dotación, fue una experiencia muy dura porque tocaba caminar de día y de noche, lloviendo (o) con sol, con cansancio, sin poder decir nada, y también, a veces, mojado (s), sin poder cambiarnos. Cuando había operativos del ejército tocaba salir del campamento, a veces, con un bombardeo encima, a las ráfagas de los fusiles, me tocaba esconderme en unas trincheras de palo para salvar a mi hijo, que lo llevaba dentro de mi barriga.

Cuando me dijeron que me daban salida para tener a mi hijo, a la vez para mí fue triste, porque quería con toda mi alma a esa familia fariana, pero tocaba desprenderme de

esa familia que por muchos años vivimos juntos, reíamos, pasábamos noches, días compartiendo de que pasaba en los combates o asaltos, y también de nuestros camaradas que a veces [inaudible] en las fiestas de fin de año. En ese momento está (estaba) mi hijo de por medio, también quería que mi hijo tuviera una gran oportunidad de estar en esta gran sociedad y pudiera crecer, para que fuera una gran persona en el futuro. (Neyi. Narrativas. 2023)

La narrativa de Neyi permite reflexionar sobre lo que implicó ser madre en la guerrilla, los retos que esto trae y como a pesar de las situaciones que debían enfrentar logran sobreponerse. Está claro que, estar inmersas en la guerra les imposibilitó vivir muchas experiencias en condiciones que nosotros llamaríamos normales, aun así, fue tanto su coraje que hoy, en un contexto civil pueden contar sus relatos, en los que se leen la nostalgia y añoranza por no haberlos vivido, demostrándonos que, en definitiva la guerra les dejó muchas ausencias.

Una Nueva Dirección

La firma del Acuerdo final de Paz llevó a las mujeres a tomar voz desde otras narrativas, palabras hace mucho no escuchadas y lenguajes aún no descifrados. La reincorporación a la vida civil significó un cambio que trajo consigo nuevos retos: la resignificación de un territorio y la traducción de su cultura, volver a hacerse parte de un lugar del que muchas ya no se sentían pertenecientes y el relacionarse con personas que en nada se parecían a sus camaradas, por mencionar tan solo algunos.

no ha sido un reto, han sido muchísimos retos que nos trajo, digámoslo así, este cambio de vida..., muy difícil imagínate tú, venir de una organización, de un ejército donde estabas

todo el tiempo como..., o sea tú vida giraba en torno como a unos planes, unas tareas, unas cosas que había que hacer, y de un momento a otro, bueno, esto no va más y es volver a pensar en el proyecto de vida que tenías antes de ingresar a la guerrilla..., cómo vuelvo, pues, obviamente uno mucho más viejo, con algunos problemas de salud, cierto, pues, como te digo, cuando ingresé a la guerrilla iba a cumplir 21 años, eh, y en el momento de la firma del acuerdo iba cumpliendo 39, entonces creo que ha sido, muy difícil llegar a las grandes ciudades. (Mónica. Podcast. 2023)

Muchas personas podrán pensar que la Firma del Acuerdo fue lo mejor que les pudo haber pasado a las firmantes y que esto significó el renacer de una vida colmada de felicidad. Al dialogar y escuchar las narrativas de las excombatientes, nos dimos cuenta, tal como lo menciona Mónica, de que este proceso no ha sido nada fácil, que empezar de cero ha sido complejo y de que, como todo cambio, acarrea valentía y fortaleza para enfrentar la novedad. Si bien existe la consciencia de que el Acuerdo de paz fue el mejor camino y que la guerra no es una opción que hoy en día se deba considerar, no se deja de lado que la lucha armada de la cual hicieron parte muchas veces les permitió ocupar un lugar que las posicionaba en lugares de poder y autoridad desempeñando cierta cantidad de funciones que resultaban de suma importancia dentro de la organización.

Con la reincorporación todo cambia, llegas y te enfrentas a una realidad, en donde muchas veces no sabes qué hacer, cómo actuar, qué decir... Neyi, por ejemplo, nos expresaba en una de las entrevistas su descontento a la hora de conseguir un trabajo en el cual se sintiera realmente cómoda y útil, quizás como se llegó a sentir mientras fue perteneciente a las FARC-EP. Lamentablemente, para muchas de ellas las oportunidades no han sido iguales y los cambios que

ha traído consigo la reincorporación se han convertido en toda una odisea. Esta es una de las realidades del proceso y uno de los grandes retos con relación a la dejación de las armas y la construcción de la paz. La sociedad y las entidades gubernamentales tienen como tarea fundamental cuestionarse si los firmantes de paz realmente están viviendo una reincorporación digna, que aporte a su crecimiento personal, laboral, económico y político, o si ello ha significado todo lo contrario para así buscar estrategias que beneficien en general a toda la sociedad, de la cual los excombatientes hacen parte.

Las transformaciones sociales por su misma trascendencia acarrear tiempo y trabajo en conjunto, y es que afortunadamente hay algunas cuestiones que dentro de esta transformación han permanecido, como por ejemplo el trabajo comunitario que las firmantes de paz realizaron mientras estuvieron en la selva, la mayoría de las participantes de este proyecto dan cuenta de ello al contarnos la incidencia que la comunidad tuvo en sus experiencias de guerra, el hecho de ayudarse mutuamente, creó muchas veces lazos de cercanía que hoy recuerdan con amor. Ese trabajo con y en comunidad es algo que en el proceso de reincorporación no se ha perdido, hay presencia de sus apuestas políticas; sus luchas e ideales continúan con vida, hay cantidad de aspiraciones y sueños por cumplir, las excombatientes creen en las segundas oportunidades y son conscientes de la importancia que la comunidad tiene en todo este proceso y eso es, entre otras cosas, lo que Francelly nos narra en la entrevista que le realizamos

soy una mujer..., que cree, una mujer que..., piensa que..., que..., las segundas oportunidades sí cuentan que valen la pena, y soy una persona que..., eeeeh, que quiero..., emprender, pero no sola, sino..., desde el trabajo que venimos construyendo de manera colectiva y en unidad y, y esa es como básicamente la apuesta de Francelly, un trabajo más..., eeeeh, con, pues, con nuestra población firmante de paz y también con

enfoque comunitario, entonces ahí poder como proyectarme. (Francelly. Entrevistas. 2023)

En el apartado anterior hablábamos sobre eso que la guerra les quitó a las mujeres firmantes o lo que de alguna manera les imposibilitó vivir, también es entonces de suma importancia mencionar eso que después de la guerra ha llegado, lo que la paz les ha dado. Hablamos pues de la oportunidad de reencontrarse con sus seres queridos, madres, padres, y hermanos, la posibilidad de hacer una nueva vida, encontrar un nuevo amor, emprender y crear empresa, estudiar y tratar de salir adelante. El proceso de reincorporación les dio la oportunidad a Neyi y Francelly de retomar la relación con sus hijos, misma que debido a la guerra se vio truncada, pero que hoy pueden seguir construyendo a pesar de lo difícil que llegue a ser. En el caso de Mónica, su reintegración a la vida civil trajo consigo la posibilidad de convertirse en madre, lo que hoy la llena de felicidad y la motiva a seguir adelante.

Mucho ha sido lo que la guerra ha quitado, mucho daño es el que ha causado, pero hay que aprender a mirar con ojos de amor este proceso, esta paz que el país se merece después de muchos años de conflicto, hay que verle el lado bueno a todo este proceso y abrazar con humanidad los cambios y las transformaciones venideras.

El lenguaje: Pincel, Lienzo y Pintura

“Confirmando que la palabra, el dialogo y la conversación posibilitan no solo la transmisión de saberes si no que crea lazos de cercanía entre unos y otros, rompiendo barreras creadas por imaginarios erróneos e historias mal contadas” (Laura. Diarios pedagógicos. 2023). El lenguaje estuvo en todo, en la manera en cómo nos relacionamos con las participantes del proyecto y en como planeábamos nuestras actividades; fue nuestro pincel, lienzo y pintura. El lenguaje estuvo

en las entrevistas, en el podcast, en las narrativas, en las asesorías, en los talleres, en las conversaciones fortuitas..., en sí, en toda la experiencia que contiene este trabajo de grado.

Es fascinante el poder creativo de la palabra, pues es cuando esta logra exteriorizarse que lo que habita el mundo de la imaginación cobra vida. Sin el poder de la palabra no hubiera sido posible conocer a Neyi, Francely, Alba, y Mónica, conocer sus historias de vida, sus experiencias en la guerra, su pasado, su presente y algunos de sus sueños y proyecciones. De la misma manera, la palabra permitió narrarnos desde el rol de mujer, maestra, estudiante, investigadora y como ciudadanas que le apuestan a la paz. El lenguaje se convirtió en el mediador a la hora de contar nuestros anhelos y propósitos de trabajo para con las Mujeres del Mercado y a su vez se materializó en el diálogo siempre que hubo la necesidad de acudir a él.

Al pensar sobre qué podemos aprender sobre el lenguaje de las firmantes de paz, sus palabras y narraciones hay una cuestión que desde un primer momento nos impresionó y es el escuchar de sus propias voces que en la selva primaba un lenguaje respetuoso que consistía en un trato amable manifestado en la manera de dirigirse al otro y más aún al otro contra el cual combatían. Esto fue una gran sorpresa porque al tratarse de un ambiente de guerra uno podría pensar todo lo contrario, esperando encontrarse con malos tratos al hacer uso, por ejemplo, de palabras altisonantes que contribuyeran a hacer el ambiente más hostil. Francelly, fue una de las que en sus narraciones logra poner en tensión el imaginario con el que habíamos llegado, diciendo que el buen trato hacia el otro era indispensable: “nosotros eh, quien creyera, teníamos un buen trato hacía al otro, o sea, el respeto hacia el otro camarada era tremendo independientemente el rango o la posición que tuviera dentro de la organización” (Francelly. Entrevistas. 2023).

Estas narraciones son un intento por revertir un imaginario que la sociedad civil ha tenido respecto al relacionamiento dentro de la organización guerrillera y el uso de la palabra, por ello consideramos valioso el escuchar al otro porque solo así se logran cuestionar estos discursos que perpetúan el odio e imposibilitan la construcción de verdad. Escuchar por ellas mismas la importancia de desde la palabra respetar al otro es algo que sin duda convoca a la reflexión, más aún si vivimos en una sociedad donde se ha normalizado el irrespeto.

Como ya lo hemos mencionado en oportunidades anteriores, hablando se entiende la gente, y fue justamente así que nos pudimos dar cuenta de que las firmantes están prestas al dialogo, a escuchar y a que las escuchen. Crear espacios en donde fueran las conversaciones fluidas fue otra de las cuestiones que veíamos difíciles, pues nuestros temores estaban alimentados por todos los imaginarios sociales que la cultura colombiana nos ha ayudado a construir de los guerrilleros, por ello, el darnos cuenta de que sí era posible hablar y trabajar en conjunto nos sorprendió y a su vez nos alegró. Fue un trabajo lento que requirió empeño en cuanto a la creación de lazos de confianza, pero que al final del proceso nos llenó de satisfacción ver lo que desde el diálogo respetuoso se puede lograr, que no es más que sentarse hablar con quienes por muchos años fueron considerados los verdugos de nuestro país, sobre iniciativas de paz y reconciliación:

uno siente de hablar de paz con ellos, poder tener la oportunidad también, de hablar de paz en espacios abiertos, con, con la academia, pues con profesores, con estudiantes, eeeeh, para nosotros, es muy alentador saber que ellos también se están interesando en este tema, que nos compete a todos como sociedad, entonces, ehhhh, pensarnos que, que

pueda haber, una educación para la paz puede ser muy poderoso para..., para todos como sociedad... (Francelly. Entrevistas. 2023)

El diálogo se hace fundamental en el proceso de construcción de paz, porque solo hablando puede salir a la luz la verdad, una verdad que rompa con el círculo vicioso de los discursos de odio y rencor. A estas instancias del proceso se debe aprovechar la oportunidad que hay de que todas las partes involucradas en la histórica guerra de nuestro país (al menos con las FARC-EP) están dispuestas a hablar, lo cual es muy valioso si pensamos en la historia que queremos que las generaciones venideras conozcan, es necesario cuestionarnos cuál es el tipo de historia que queremos dejar, cómo queremos que nos lean en el futuro.

Lo que Cuentan. Querido lector/a, a continuación, encontrará las narrativas que desde el más profundo sentir nos regalan dos firmantes de paz. Léalas intentando abrir la mente, trate de despojarse de todo prejuicio y permítase escuchar la voz de la mujer firmante que también es madre, hermana, hija y esposa.

Punto aparte de un diario

Ingresé a las FARC siendo muy adolescente por cuestión de conflictos que se veían en mi vereda y departamento de Antioquia, sucesos que, día a día tenías que sobrevivir con el terror de que un grupo armado llegara y nos desplazara o matara. En camino hacia las montañas, con un grupo de jóvenes para ingresar a las FARC a convertirnos en el ejército del pueblo porque cada día veíamos que en este país no había democracia, y se veía que a cada día se estaba hundiendo por grupos como [el] paramilitarismo, masacrando a nuestros campesinos por un conflicto [en el] que no tenía que ver.

También decidí ir a luchar por un pueblo porque sufría a diario maltrato por sus derechos... Lo más fuerte que viví en la guerrilla fue acostumbrarme a bañarme en interiores, porque ingresé siendo muy joven y no era mi costumbre bañarme así, a la vez vi que era normal, era un reto que tenía que superar [y] pero lo superé.

En mis [las] condiciones que llegué a la guerrilla, por el conflicto que había en mi vereda, muy joven, pero sin embargo no fue problema adaptarme allá; cumplí con mis [las] tareas que me asignaban. Me comprometía día a día con mis deberes y derechos que tenía que cumplir.

En la organización los trabajos se asignaban [igual] para los hombres y mujeres, se repartían equitativamente. Tocaba ranchar, prestar guardia, avanzadas, seguridad, todo esto era cotidiano. Fui una mujer con carácter fuerte, pero a la vez mi corazón humilde, alegraba la vida de cada quien [uno]. A mis compañeros y compañeras que murieron, en este instante de la vida los recuerdos como unos grandes seres, valiosos camaradas.

La historia de mi compañero, Álvaro (negro), fue mi gran amor, compartí lo mejor de mi vida, desde la caleta, hasta la oportunidad de tener nuestro hijo, que es muy valioso para mí...

Ya en el proceso de paz me dio la oportunidad de verlo encaminado a ser un hombre de bien, estudioso y un gran hijo educado y siempre responsable y es un orgullo de uno que sufrió lo de la guerra, tener esa oportunidad es maravilloso. También salí a ser una mujer trabajadora, valiente, guerrera, que quiere realizar un lindo sueño que es tener mi propia casa, terminar [de] estudiar, para sacar a mi hijo adelante, porque al salir y ser padre y madre, [eso] para mi hijo es un orgullo.

Contarle algo de mi vida... Cuando tuve a mis hijos los entregué a mi madre, para que los cuidara. Fue muy duro, los tuve ocho meses en mi barriga, cargando el morral, el fusil y toda mi dotación, fue una experiencia muy dura porque tocaba caminar de día y de noche, lloviendo [o] con sol, con cansancio, sin poder decir nada, y también, a veces, mojado [s], sin poder cambiarnos. Cuando había operativos del ejército tocaba salir del campamento, a veces, con un bombardeo encima, a las ráfagas de los fusiles, me tocaba esconderme en unas trincheras de palo para salvar a mi hijo, que lo llevaba dentro de mi barriga. Cuando me dijeron que me daban salida para tener a mi hijo, a la vez para mí fue triste, porque quería con toda mi alma a esa familia fariana, pero tocaba desprenderme de esa familia que por muchos años vivimos juntos, reíamos, pasábamos noches, días compartiendo de que pasaba en los combates o asaltos, y también de nuestros camaradas que a veces [inaudible] en las fiestas de fin de año. En ese momento está [estaba] mi hijo de por medio, también quería que mi hijo tuviera una gran oportunidad de estar en esta gran sociedad y pudiera crecer, para que fuera una gran persona en el futuro.

...

Para mí fue muy duro la muerte de mi compañero y padre de mi hijo. Dos meses antes le escribió una carta a mi hijo, deseándole buenos éxitos en el estudio..., pero, durante esos días murió, no pudo ver los logros que su hijo tiene. Mi pareja o compañero allá, para mí fue y será el mejor compañero que tuve, siempre estuvo conmigo, en las buenas y las malas, por esa razón, cuando lo mataron, lo busqué, para poder darle cristiana sepultura y en estos momentos lo tengo en Medicina Legal, ¿para cuándo nos lo entregarán?, ese proceso para mí y mi hijo es muy desgastante.

Les quiero compartir la carta que le escribió a su hijo.

28-08-2014

Querido hijo te saludo deseándote salud y buen crecimiento físico y moral, después de este corto saludo paso a decirte lo siguiente.

Álvaro Alejandro ten en cuenta todos los consejos de tu madre que lo hace por tu bien para que seas una buena persona en el futuro, aprende mucho de tus profesores y amiguitos, ellos siempre saben algo nuevo que uno no sabe, hay que ser una persona humilde y sencilla, recuerda siempre saludar: buenos días, buenas tardes, cómo estás, hasta mañana, sí señor, no señor, con permiso, y siempre los demás te verán como una persona educada, amable y sencilla. Recuerda también que para todo hay que tener paciencia y para alcanzar metas, hay que hacer muchos sacrificios voluntarios.

Hijo me llena de alegría cuando recibo tus cartas y me doy cuenta [de] que casi aprendes a leer y escribir, me alegra que eres un buen chico. Me le das un fuerte abrazo a tu madre, que fue la que te mantuvo 9 meses en su barriga y le dio vida a un hermoso niño.

Álvaro, cuídate mucho, porque quiero verte crecer y estudia, aprende, porque tú eres capaz.

Álvaro hay [ahí] te mando 200.000\$ para que compres cositas, es poco para tus necesidades escolares, pero es con mucho cariño.

Chao, chao, chao, hijo

Álvaro, negro.

(Neyi, Narrativas, 2023)

Alba Galeano

2017, salí de zona donde estaba en una reincorporación con una cantidad de compañeros, donde compartíamos como una familia que éramos. Se dieron los acuerdos de paz, donde se habla de la dejación de las armas, quedamos como una familia, sin uniforme, todos como una comunidad, ya no nos veíamos como un grupo [de] guerrilleros que estábamos luchando por la toma del pueblo, por un cambio.

Ya dimos un paso a la vida civil, donde todos mis compañeros y compañeras estamos en la ciudad, todos nos desplazamos a llegar donde la[s] familia[s], era algo tan lindo ese abrazo, sentía una gran felicidad, fue tan maravilloso encontrarnos.

Después empecé a trabajar y ayudar a mi familia en la parte económica porque estuve 22 años de lucha [en] donde no me di cuenta de nada de ellos, sabiendo que eran todo para mí, pero bueno. Mis hermanos no tuvieron esa dicha de haber salido con vida, pero siempre los llevo en mi corazón. Quedó mucho sufrimiento por parte de mis padres, que nunca lo superan, pero así fue el destino y yo doy lo que más puedo para que ellos no sufran[n] con esa tristeza, no es lo mismo sabiendo que ese vacío lo tiene[n] que nunca lo sanará[n], son huellas que queda[n]. Acá cierro este comentario, algo triste.

Una navidad maravillosa

Yo extraño mucho una navidad en la lucha porque era algo tan maravilloso para todas las unidades, el 31 de diciembre hacíamos natilla, buñuelos, tamales, pasteles, empanadas, matábamos res para hacer sancocho, carne asada, sudados.

También hacíamos chicharronadas, era[n] unas fiestas tan lindas [las] que hacíamos, la[s] extraño.

También tomábamos trago, cerveza, ron, aguardiente, los campamentos era[n] lleno[s] de barro, pero así bailábamos con el pantano a mitad de las botas, éramos tan felices.

Extraño mucho los árboles, las montañas, las aguas, los nidos, los gritos de los pájaros. Ahora no es lo mismo, así estemos con nuestras familias no es igual, es un cambio total.

(Alba, Narrativas, 2023)

¿Qué es una vida narrada?, es una de las preguntas que hace el escritor francés Paul Ricoeur en su texto, *La vida: un relato en busca de narrador* (2006, p. 20), y es la misma de la que nos valemos para pensarnos la vida de Neyi y Alba a través de la construcción narrativa que hace de sus peripecias en la guerra y en el actual proceso de reincorporación. Así podríamos decir que una vida narrada es aquella que, a pesar de los temores, toma con valentía el lápiz y comienza a dejar salir los recuerdos, las anécdotas, las alegrías y las tristezas; una vida narrada es aquella que decide mostrarse a sí misma y a los demás de lo que está constituida y lo que la hace especial. En las vidas narradas los protagonistas son los mismos autores, no hay personajes, son ellos mismos reflejados en el espejo que le dibujan las letras.

Cuando se escribe de uno mismo se embarca en un viaje en el cual las voces del pasado deben ser escuchadas, sea para decidir traerlas al presente o para en definitiva dejarlas allá, y esa selección de lo que se quiere o no permite suponer cómo nos leerán, las impresiones que dejaremos y las fibras que tocaremos. Pregunta entonces Bruner en *La fábrica de historias*, “¿por

qué nos representamos a nosotros mismos mediante el relato, de un modo tan natural que nuestra identidad parece ser un producto de nuestros relatos?” (2013, p. 101), en el caso de nuestras escritoras esta fue una de las maneras en que pudieron expresarse como quisieron, con las palabras (dentro de sus posibilidades intelectuales y legales) que ellas quisieron, por lo que al terminar quedaron satisfechas con lo allí escrito. Esa naturalidad y comodidad al escribir, a pesar de lo emocionalmente difícil de la trama, le permitió, por ejemplo, a Neyi hablar de la sentida muerte de su compañero sentimental, un acontecimiento tan íntimo y suyo que llega a nosotros a través de sus letras, y decide compartírnos la carta que él le escribe a su hijo, porque quiere “que la gente sepa que no éramos unos monstruos”, ella quería que la gente supiera que los ahora firmantes de paz también tenían seres amados y que cuidaban de ellos.

Es ese mismo deseo de retratarse hasta el alma es lo que mueve a Alba a contarnos lo que extraña de su vida en la guerra, y es consciente de que puede ser un recuerdo controversial si tenemos en cuenta la reincorporación, pero es fiel a sus sentires y experiencias narrándonos cómo vivió ella esa navidad que tanto recuerda. Este desnudarse ante ellas mismas y ante sus futuros lectores es algo que la escritura permite de manera excepcional, te permiten sentir sus tristezas y alegrías, eso lo posibilita la narración; el apoderarse de su propia historia, volverla a vivir y entregársela al lector.

Para las participantes de este proyecto que decidieron escribir algo sobre su vida (fuera durante su permanencia en la guerra o ahora en la civilidad) significó un gran reto determinar qué cosas de su vida contar, por lo que durante el proceso de escritura fue común ver largas pausas en donde se quedaban absortas en sus recuerdos, los ojos aguados y las palabras entrecortadas. Escribir estas narrativas para ellas fue significativo porque sabían que las leerían y así conocerían quiénes eran, conocerían sus miedos y añoranzas.

Esto que ellas cuentan, nos pone a pensar que, en la guerra, también aflora la vida y el amor, que el compañero importa, que, aunque no lo parezca, la vida importa. Que la guerra no está hecha para nadie, ni para hombres ni para mujeres, que la guerra no discrimina, pero sí lo hacen los humanos. Sus palabras nos hacen reflexionar que en la guerra no hay vencedores, que son más las pérdidas que las ganancias, que nos hace falta aprender a tolerar y respetar el otro, que debemos escucharnos, y que la guerra no vale la pena.

Sus narrativas nos dicen que la guerra es desgastante y cruel, y que la paz, aunque siempre será la mejor alternativa, tampoco es sencilla, que requiere esfuerzo y un genuino perdón.

Lo que Susurran. La voz se permite ser pronunciada de diferentes maneras, hay quienes se expresan con una tonalidad fuerte y contundente, a su vez, hay personas para quienes no es necesario alzar la voz para conseguir ser escuchadas. Sin duda la guerra tiene una gran incidencia en la configuración de las narrativas de quienes la vivieron en carne propia, la guerra altera sus palabras, la manera de expresarse cambia y el cómo cuentan sus experiencias varía de acuerdo con el narrador y la historia que es contada.

Con el pasar de los días nos dimos cuenta de que las mujeres firmantes de paz hacen un uso particular de su palabra, y el tener la oportunidad de hablar con ellas sobre sus experiencias antes, durante y después de la guerra, nos permitió percibir en sus discursos silencios, pausas y una que otra palabra susurrada. Nos dimos cuenta de que dentro del conflicto armado pasaron cosas, situaciones de las que para ellas no es fácil hablar, porque el recordar aviva un dolor que se intenta dejar atrás. Diversas situaciones que sin duda alguna dejan sin palabras a quien escucha, es por ello por lo que no son nombradas de manera explícita dentro de este trabajo investigativo, no solo por el respeto a la confianza que nos tuvieron algunas de las mujeres firmantes al

contarnos episodios de sus vidas dentro y fuera de la organización, sino también porque hay narraciones tan dolorosas que no cualquiera logrará entender. En algunas de ellas el cuerpo narra lo que las palabras no logran hacer, y son las cicatrices quienes ofrecen un relato que queda a la libre interpretación, pues las mujeres optan por guardar silencio convirtiendo la historia que hay detrás de esa marca en un susurro de algo que, evidentemente sucedió.

“En esas lejanías aprendí algo que no puedo decir”, dijo Murdock¹¹, pues entendió que era más valioso el camino transitado y sus aprendizajes que el secreto mismo. Nosotras, así como Murdock valoramos y respetamos los susurros de guerra y de paz que las mujeres nos confiaron. Nos quedamos con la enseñanza que es tan valiosa como sus confesiones, atesoramos la experiencia que fue tan significativa que logró transformaciones en nuestro pensar y actuar.

Eso que susurran, aquello que aún está en el anonimato y que en ocasiones no saben cómo nombrar, crea grandes interrogantes con relación a la construcción de verdad pues la verdad que la paz necesita no es una a medias, no hay verdad cuando aún todo no está dicho, no hay verdad cuando todas las partes no asumen la responsabilidad de lo acontecido. Si de construcción de paz se trata; sus susurros nos dicen que aún hay muchas realidades sin tramitar y muchos dolores por sanar. Los colombianos debemos estar prestos a la escucha, pero no una escucha que juzga y señala, sino una escucha que dentro de la subjetividad humana comprende y aprende, una escucha que reflexiona sobre lo acontecido, una escucha que transforma esas voces silenciadas en relatos constructores de paz.

¹¹ Personaje del cuento “El etnógrafo” de Jorge Luis Borges.

Alcances Pedagógicos. Lo que va Sanando, Frutos va Dando

El pensar sobre aquello que esta experiencia investigativa nos permitió aprender, sus alcances y reflexiones nos obliga a situar este apartado en tres voces: las palabras de nosotras como investigadoras, las narraciones de las mujeres firmantes de paz y en últimas la sociedad civil y todo lo que esta tiene por decir. De esta manera, aquí el lector podrá encontrar algunas de las cosas que este trabajo de grado tiene por enseñar, teniendo en cuenta los retos por enfrentar con relación a la guerra y la construcción de paz.

En el apartado metodológico nos preguntábamos: ¿quiénes éramos cómo investigadoras? y no nos referíamos solamente al ámbito académico sino también a las vivencias personales que como mujeres nos permean. Hoy, después de haber escuchado tantas voces cargadas de experiencias y de haber compartido la nuestra, podemos decir que el permitirnos escuchar abrió nuestra visión y concepción de lo que ha significado la guerra y sus devenires para las mujeres firmantes de paz, por ello ratificamos que el juzgar a priori no debe ser nunca una constante. Podemos hablar de una transformación en nuestros discursos políticos, sociales y personales, suscitada precisamente por el conocer el otro lado de la historia, conocimiento que ayudó a romper algunos imaginarios y poner en tensión otros, permitiéndonos hoy hablar de sanación frente a miedos y estigmas con los que iniciamos esta investigación.

Como maestras en formación este proceso nos enseña que en el acto educativo lo humano importa y que al igual que en el contexto escolar, en otros escenarios, es posible movilizar procesos de enseñanza- aprendizaje que permiten hablar de paz, que esta nos compete a todos, y que es una cuestión interdisciplinar que no se agota en unas disciplinas específicas.

En las mujeres participantes de este proyecto y en las que no, pero que hacen parte igualmente del Mercado de las Mujeres, los alcances de esta investigación los podemos ver

reflejados en su interés y disposición para compartirnos sus experiencias. Para que hayan decidido confiar algunas de las peripecias de sus vidas a escritos, entrevistas y podcasts es porque algo les movilizó esta investigación, y ellas lo han expresado en diferentes momentos, aludiendo a la necesidad de que las personas conozcan su versión, cómo fue para ellas la guerra y cómo es ahora la reincorporación.

Para las firmantes de paz este proceso les significó la oportunidad de aprender a escuchar al otro y la de escucharse a ellas mismas. Volver a partes de su pasado, valorarlas y respetarlas como piezas importantes de sus vidas, es uno de los grandes logros alcanzados por ellas que les permitió sentarse con nosotras y demás personas a conversar, entendiendo que esta práctica era necesaria para intentar acortar o eliminar las brechas que con la sociedad aún persisten.

La Comisión de la Verdad en su Informe Final en el capítulo de Hallazgos hace referencia a *La Colombia herida* narrando precisamente las fracturas sociales y los dolores que la guerra ha dejado. Los oyentes del podcast *A viva voz: conversaciones con Mujeres Firmantes de paz* son conscientes de esas heridas que el país posee y reconocen la necesidad que hay de escuchar, perdonar y sanar.

Para esa sanación que el país necesita, la sociedad civil, representada en nuestros oyentes, dice que diálogos como estos son necesarios porque “invitan a la no repetición, además de generar empatía y un acercamiento a procesos que están sucediendo en la construcción de un país en paz” (Respuestas podcast. 2023). Apuestas como estas les permitió conocer desde otra perspectiva parte de la historia colombiana y puso en tensión la historia oficial con la que la mayoría hemos crecido y la que ha sembrado los imaginarios con los que juzgamos el mundo. “La información de primera mano se convierte en un antídoto para el estigma” (Respuestas podcast. 2023), y les trajo a ellos la posibilidad de escuchar a las firmantes de paz no solo como

las exguerrilleras, sino también como mujeres, madres, profesionales en proyección y líderes sociales que hoy construyen paz. Les mostró una faceta de las firmantes de paz a la que nunca o muy pocas veces habían podido acceder, les dio la oportunidad de sentirse identificados con lugares que ellas mencionaban, con las situaciones de orden público que ellas relataban acontecían en los territorios y con el deseo de ver al fin una Colombia en paz.

Nos llena de esperanza leer las reflexiones a las que la sociedad civil llega luego de escuchar las narrativas de las mujeres en donde con relación a la construcción de paz es reiterativo el hecho de que este sea un asunto de todos, que la paz es una construcción colectiva y que, en el verdadero perdón no hay cabida para la perpetuación de odios pues, “el hecho de realizar esfuerzos de paz permite sanar, y lo que va sanando frutos va dando” (Respuestas podcast. 2023). Las personas que escucharon estos tres capítulos estuvieron de acuerdo con que se debe dejar atrás tanto odio y rencor, y que, de una vez por todas, es hora de tomarnos el Acuerdo de Paz en serio. Estas reflexiones a las que ellos llegan son grandes avances si pensamos en las características que tuvo el conflicto y que tiene la reincorporación, entonces, leer de personas del común, algunas de ellas víctimas del conflicto armado, el deseo de querer avanzar hacia la construcción de un país distinto es un gran logro, leer su aceptación y visto bueno a iniciativas como estas, hace que creamos que todo es posible siempre y cuando nos respetemos y escuchemos.

Conclusión o Coda

El sumergirnos en las narrativas de las mujeres firmantes de paz, nos permite decir que la guerra no es el camino y que las armas no son una opción a la hora de emprender una lucha y defender ideales. Fueron sus voces las que al reflexionar sobre su propio caminar concluyeron que hacer la guerra no vale la pena y que es más lo que se pierde que lo que se gana. Es su voz la encargada de reconocer y dignificar su participación a veces desdibujada por otros actores que ocupan el protagonismo en la historia del pueblo colombiano.

Con este trabajo investigativo resaltamos la importancia que tiene el lenguaje en sus distintas manifestaciones tanto en la guerra como en la paz, ya que de su incidencia depende qué imaginarios y narrativas se reproducen y oficializan en la sociedad. Ahora bien, en lo que ha significado el proceso de reincorporación a la vida civil, todavía hay voces cargadas de odio y rencor que se convierten en una barrera para la construcción de paz y que perpetúan la estigmatización hacia las firmantes e imposibilitan el perdón y la reconciliación. Sin duda el lenguaje, manifestado en el diálogo, es un mediador a la hora de enfrentar esta problemática, pues posibilita la escucha de otras versiones y permite ver al otro, desde un lado más humano, acortando las brechas entre la sociedad civil y las mujeres firmantes de paz.

Si bien en la sociedad en general se puede percibir cierta resistencia frente al Acuerdo de Paz, también es cierto de que hay personas que de manera consciente reconocen la necesidad por perdonar y sanar, para así poder avanzar. Esto no implica olvidarnos de nuestra historia, sino que es una invitación para conocerla, aceptarla y a partir de ella proyectarnos a la no repetición. Es así como la construcción de paz es un asunto de todos, al que, como colombianos no le podemos dar la espalda. La paz es interdisciplinar, convoca a todas las ciencias y disciplinas a hacerse partícipes, y nuestro trabajo específico como futuras maestras es mediar y vivir estos procesos.

Esta experiencia investigativa nos enseña que como maestros no nos debemos limitar a las aulas de clase, sino ver en otros escenarios la posibilidad de crear espacios de enseñanza y aprendizaje. Es reconocer que el maestro es esencial en la sociedad y que en su figura de sujeto político su participación es fundamental cuando de crear país se trata.

Finalmente, el proceso investigativo posibilitó muchas reflexiones y a su vez este deja algunos interrogantes que por la naturaleza de este no fueron abordadas a profundidad. Surgió como constante el tema de la estigmatización que sufre la población en proceso de reincorporación y creemos que esta es una problemática que requiere más análisis y a la cual se le puede dar mayor desarrollo en futuras investigaciones, nos preguntamos, por ejemplo: en el proceso de construcción de paz, ¿qué hacer frente a discursos estigmatizantes y cómo abordarlos cuando estos llegan a la escuela?

Por otro lado, sabemos que la historia de nuestro país es impactante y trágica, teniendo en cuenta este presupuesto ¿cómo contar esa historia a los niños y adolescentes?, ¿de qué manera los acercamos al pasado violento del pueblo colombiano?

Los anteriores cuestionamientos suscitan de esta investigación y proponen una ruta bajo la cual seguir trabajando en el marco de la construcción de paz en Colombia.

Referencias

- Acevedo, Jenny. Castaño, Stefani. Velásquez, Ángela. *Experiencias corporales de mujeres excombatientes de las FARC-EP. Un análisis de género.* (2021). Fondo editorial Funlam. Recuperado de: <https://doi.org/10.21501/23461780.3969>, pp. 467-493.
- Anctil, P. (2017). “*Cuerpos vulnerados, cuerpos violentos*”: *Narrativas de mujeres en proceso de reintegración en Bucaramanga, Santander.* Editorial Corporación Descontamina.
- Adarve, P., González, S., y Guerrero, M. (2018). *Pedagogías para la paz en Colombia: un primer acercamiento.* Ciudad Paz-ando, 11(2), 61-71. DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.13177>
- Álvarez, Vanessa. Cataño, Angela. (2023). *Subjetividad y participación sociopolítica de las mujeres Farianas en el proceso de reincorporación: AETCR Jacobo Arango de Dabeiba-Antioquia.* [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia] Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.
- Arango, V. (2022). *Lo que fui, lo que soy, lo que seré: una aproximación a las subjetividades de las mujeres excombatientes de las FARC-EP en contextos de post-acuerdo.* [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia] Repositorio institucional de la Universidad de Antioquia. ArangoValentina_2022_SubjetividadMujeresExcombatientes.pdf
- Bolívar, A. (2002). “*¿De nobis ipsis silemus?*” *Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación.* Revista Electrónica de Investigación Educativa, [Archivo PDF] <https://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v4n1/v4n1a3.pdf>

Borges, J. *El etnógrafo*. (1969). Editorial Emecé.

Bruner, J. (2013). *La fábrica de historias. Derecho, literatura y vida*. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Bustos, R. (2020). *Muerte y levitación de la ballena y otros poemas*. Colombia. Editorial Apotema.

Chimamanda, G. (2016). *Todos deberíamos ser feministas*. Acción en red Madrid. Recuperado de: <https://www.accionenredmadrid.org/wp-content/uploads/2016/09/TODOS-DEBER%20DAMOS-SER-FEMINISTAS.pdf>

Capote, V. (2012). *Del testimonio a la ficción en textos sobre mujeres de la guerra en Colombia*. Les Ateliers du SAL 1-2. Recuperado de: <https://lesateliersdusal.files.wordpress.com/2012/11/17capote.pdf>

Cardona Sánchez, M. Muñoz Acevedo, V. Tamayo Céspedes, V. y Zuleta Londoño, L. (2021). *Subjetividades políticas en tiempos desafinados: resistencias e invenciones que recantan la vida en la escuela*. [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia Medellín]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.

Castaño Torres, S. Acevedo Valencia, J y Londoño Martínez M. (2020). *Tramas de la libertad y la igualdad: experiencias de mujeres excombatientes de las FARC-EP*. Colombia Internacional. <https://doi.org/10.7440/colombiaint104.2020.06>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado*. Informe general. Basta ya. Capítulo II. Recuperado de: <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>

Cidón M. (2022). *La mujer y los conflictos armados*. Amnistía Internacional. Recuperado de:

<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/la-mujer-y-los-conflictosarmados/#:~:text=Normalmente%20las%20mujeres%20en%20tiempos,violencia%20sexual%2C%20desplazamiento%20o%20reclutamiento>

Comisión de la verdad. (3 de diciembre de 2021). *¿Por qué nos arrebató a nuestros hijos? La pregunta de mujeres de Argelia a Elda Mosquera “Karina”*. [Archivo de video].

<https://youtu.be/SZI7Ks1AUVE>

Colombia, Comisión de la verdad. (2022). *Hallazgos y recomendaciones de la comisión de la verdad en Colombia*. Recuperado de: <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones>, pp. 122.

Colombia, Comisión de la verdad. (2022). *Mi cuerpo es la verdad. Experiencias de mujeres y personas LGBTQ+ en el conflicto armado*. Recuperado de:

<https://www.comisiondelaverdad.co/mi-cuerpo-es-la-verdad>

Colombia, Naciones Unidas. (2021). *Mercado de Mujeres: un emprendimiento de paz*.

Recuperado de: <https://colombia.un.org/es/149452-mercado-de-mujeres-un-emprendimiento-de-paz>

Coral Villota, L y Pérez Valdés, Y. (2022). *Concepciones de la comunidad del NAR de Medellín acerca del Aula Lúdica Infantil como escenario de educación para la paz: una sistematización de experiencias* [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia Medellín].

Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.

- El Espectador. (2022). *Murió Fabiola Lalinde, ícono de la búsqueda de desaparecidos en Colombia*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/colombia-20/jep-y-desaparecidos/fabiola-lalinde-madre-de-desaparecido-fallecio/>
- Galtung, J. (1990). *La violencia cultural: estructural y directa*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>
- Galtung, J. (1989). *Violencia Cultural*. Recuperado de: <https://www.gernikagoraturuz.org/wp-content/uploads/2019/03/doc-14-violencia-cultural.pdf>
- Garrido Ortolá, A. (2020). *El papel de las mujeres en los acuerdos de paz en Colombia: la agenda internacional*. *Política y Sociedad*, 57(1), pp. 92
<https://doi.org/10.5209/poso.60270>
- Garrido Ortolá, A. (2021). *La construcción de paz en Colombia: sin mujeres, no hay paz posible*. Cuadernos de Gobierno y Administración pública. Ediciones complutenses, pp. 71-81.
Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CGAP/article/view/78362>
- Echavarría, M. Giraldo, E. (2023). *Educación política: debates de una Historia por construir*, p.99-115. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/33704>
- Herrera, M. Bedoya, C. (2015). *Narrativas femeninas del conflicto armado y la violencia política en Colombia: contar para rehacerse*. *Revista de Estudios Sociales*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/281448925_Narrativas_femeninas_del_conflicto_armado_y_la_violencia_politica_en_Colombia_contar_para_rehacerse, pp.150-162.

Huertas, O. Ruíz, Angie. Botía, Nancy. (2017). *De mujer combatiente a mujer constructora de paz. Inclusión de la voz femenina en el escenario del posacuerdo*. Revista Ratio Juris.

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/5857/585761564003/html/>, pp. 43-68.

Larrosa, J. (2004). Conferencia: *La experiencia y sus lenguajes*. Recuperado de:

<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001417.pdf>

Londoño, L. (2005). *La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje*. Revistas de Estudios Sociales. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/revestudsoc/23428>, pp. 72.

Magallanes, Y. Donayre, J. Gallegos, W. Maldonado, H. (2021). *El lenguaje en el contexto sociocultural, desde la perspectiva de Lev Vygotsky*. CIEG, revista arbitrada del centro de investigación y estudios gerenciales. Recuperado de: <https://revista.grupocieg.org/wp-content/uploads/2021/11/Ed.5125-35-Magallanes-Veronica-et-al.pdf>

Mélich, J. (2004). *La lección de Auschwitz*. España. Editorial Herder.

ONU Mujeres. (2018). *100 medidas que incorporan la perspectiva de género en el acuerdo de paz en Colombia*. Recuperado de:

<https://colombia.unwomen.org/es/biblioteca/publicaciones/2017/05/100-medidas-genero-acuerdos#view>, pp. 5-6

Palacio Chavarro, M. Posada Vélez, D. Mira Correa, L. y Restrepo Mejía, A. (2020). *Rastros y rostros del maestro rural: Narrativas de sus gestos pedagógicos en medio del conflicto armado en el Oriente lejano de Antioquia*. [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia Medellín]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.

Palabras Rodantes (2019). *Laura Restrepo. La multitud errante*. Colombia. Editorial Apotema.

Palabras Rodantes (2020). *Anna Ajmátova. Por mi boca gritan muchas gentes*. Colombia.

Editorial Apotema.

Palabras Rodantes (2020). *Rómulo Bustos. Muerte y levitación de la ballena y otros poemas*.

Colombia. Editorial Apotema.

Palacio Marín, P. y Bermúdez Correa, J. (2016). *El aula de clases, un lugar para la memoria histórica: un abordaje desde el territorio del lenguaje* [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia Medellín]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.

Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación*. Libros de los énfasis del Doctorado Interinstitucional en Educación.

Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de:

https://die.udistrital.edu.co/publicaciones/ usos_narrativas_epistemologias_metodologias_aportes_para_la_investigacion

Ramírez, Ana María. (2022). *Mujeres Farianas y el acuerdo de paz en Colombia: una aproximación al feminismo insurgente*. DOI: <https://doi.olirg/10.33182/y.v3i1.2318>

Ricoeur, P. (2006). *La vida: un relato en busca de narrador*. Revista *Ágora*, papeles de filosofía.

Recuperado de:

<https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/1316/Ricoeur.pdf?sequence=1>

Roman Flórez, L. (2022). *Narrativas de mujeres lideresas de El Retiro, Antioquia: de la construcción de saberes en el territorio*. [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia Medellín]. Repositorio Institucional de la Universidad de Antioquia.

Romero, K. (2022). *Pensamiento crítico y expresión oral: Una serie de clases centrada en el rol de la mujer en la guerra de España*. [Trabajo de grado, Universiteit Utrecht]. Recuperado de: <https://studenttheses.uu.nl/bitstream/handle/20.500.12932/41627/Trabajo%20de%20fin%20de%20master%20de%20Kelly.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Salazar, A. Otálvaro, S. (2018). *Militarización y conflicto armado: construcción de identidades subalternas y resistencia en las mujeres*. [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia] Repositorio Institucional de la Universidad de Antioquia. Recuperado de: <https://opac.udea.edu.co/cgi-olibr/?infile=details.glu&luid=1503061&rs=15030642&hitno=1>

Svetlana, A. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Editorial Debate.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós. Recuperado de: <https://marymountbogota.edu.co/documentos/Todorov-Los-abusos-de-la-memoria.pdf> pp. 22-23.

Uribe, M. (2004). *Las palabras de la guerra*. Revista de estudios políticos. Recuperado de: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.1397>

Wills, M. (2022). *Memorias para la paz o memorias para la guerra. Las disyuntivas frente al pasado que seremos*. Editorial Crítica, Bogotá.

Anexos

Anexo 1. Consentimientos informados



Medellín, 11 de abril de 2023

Señora presidente del Mercado de la Mujeres.

Un cordial saludo.

En el marco de nuestra práctica profesional en la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana venimos desarrollando el Trabajo de grado intitulado *“Lo que cuentan y susurran mujeres firmantes de paz, ¿qué enseñan sus narrativas sobre la paz y sobre la guerra?”*.

Así, a través de este documento le expresamos que nuestras pretensiones como investigadoras nunca será incomodar, antes bien, buscamos aportar a su comunidad por medio del desarrollo de diversas actividades que, fecha calendario, comprenden un periodo de tres meses, iniciando este en marzo y finalizando en junio. El proyecto ofrece asesoría en áreas comprendidas dentro de nuestro saber, visibilización y divulgación de lo que como colectivo han construido y también la oportunidad de que las mujeres que deseen vincularse tengan activa participación en diferentes escenarios académicos en relación con los objetivos del proyecto.

Es de suma importancia para nosotras dejar en claro que por la participación voluntaria en el proyecto no se ofrecerá, al Mercado de las Mujeres o a las mujeres vinculadas en particular, remuneración económica.

Con estas claridades hechas agradecemos su participación y solicitamos su consentimiento para continuar nuestro trabajo investigativo con el Mercado de las Mujeres.

Nombre y firma Maestras en formación



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Educación

Medellín, 11 de abril de 2023

Aspirante a participante del proyecto.

Cordial saludo.

En el marco de nuestra práctica profesional en la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana venimos desarrollando el Trabajo de grado intitulado “*Lo que cuentan y susurran mujeres firmantes de paz, ¿qué enseñan sus narrativas sobre la paz y sobre la guerra?*”.

Para el desarrollo satisfactorio de este es de suma importancia contar con su consentimiento para las siguientes acciones:

¿Consiente ser fotografiada o grabada audiovisualmente? Sí____ No____

¿Consiente la utilización del material producido en las actividades del proyecto para fines netamente investigativos? Sí____ No____

¿Desea que su nombre, en esta investigación, sea guardado bajo anonimato o un seudónimo? Sí____ No____ ¿Cuál sería ese seudónimo? _____

¿Consiente que al número de contacto suministrado se le envíe información referente al proyecto? Sí____ No____

¿Desea participar construyendo su narrativa? Sí____ No____

¿Consiente la divulgación de la narrativa construida? Sí____ No____

Nombre y firma Maestras en formación

Anexo 2. Preguntas para las entrevistas

1. Para ti, ¿qué es la paz y que es la guerra?
2. Como mujer, ¿qué rol cumplió en la guerra, y qué rol tiene ahora en la paz?
3. ¿Cómo se vive la paz en la guerra y cómo se vive ahora en la vida civil?
4. Para ti, ¿qué significó y que significa ahora el alias?
5. ¿Qué significa para ti el que entre ustedes se sigan nombrando como “camaradas”?
6. ¿Ha cambiado la percepción hacia quien consideraban el enemigo en la guerra?, sí, no, ¿por qué?
7. En el marco del conflicto armado, ¿para ti quién es una víctima?
8. ¿Te consideras víctima?, sí, no, ¿por qué?
9. En el marco del conflicto armado entre FARC – EP y el Estado colombiano, ¿usted considera que la organización guerrillera cometió errores o delitos?
10. Cómo ex perteneciente a la organización guerrillera, ¿asume lo que se cometió?, ¿de qué manera la asume?